

Reflexiones teóricas y modelos empíricos sobre identidad, diversidad y participación social.

Antonio Alaminos, Francisco Francés, Óscar Santacreu (Eds.)



Reflexiones teóricas y modelos empíricos: Identidad, Diversidad y Participación Social.

I Jornadas internacionales sobre el modelado
estructural en el estudio de la realidad social

Antonio Alaminos
Francisco Francés
Oscar Santacreu

Reflexiones teóricas y modelos empíricos sobre identidad, diversidad y participación social.

Antonio Alaminos, Francisco Francés, Óscar Santacreu (Eds.)

*OBETS – Observatorio Europeo de Tendencias Sociales. www.obets.ua.es
Diseño de cubierta: Óscar Santacreu*

Maquetación: M^a José Ros

*Impreso en España
CEE Limencop CEE
965903400 Ext. 2784
publicaciones@limencop.com*

Esta obra está bajo una licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.1/es>

Índice de contenido

| | |
|---|-----|
| Prólogo. | 3 |
| Erika Masanet | |
| 1. Qbismo, rilidad y mdlos structrls..... | 7 |
| Antonio Alaminos | |
| I. Parte. Sociedad y diversidad | |
| 2. Migraciones en el ámbito de la Unión Europea | 25 |
| Oscar Santacreu | |
| 3. Interculturalidad, aculturación y capacidad intercultural. Apuntes teóricos para el estudio de las Migraciones..... | 35 |
| M ^a Carmen Albert | |
| 4. Diseño y Operativización: Migraciones Internacionales..... | 45 |
| M. Lafuente; E. Botía; J. Molina; R.J. Olivares | |
| II. Parte. La medición del Status | |
| 5. La medición del status: escalas de estratificación social..... | 57 |
| Francisco Francés | |
| 6. “Status” | 75 |
| Cristóbal Martínez | |
| 7. Estatus: definición y conceptos..... | 81 |
| V. Durá; V. Pons; E. Calvo | |
| 8. Una aproximación a los determinantes del estatus social en España: datos de la Encuesta Social Europea..... | 87 |
| Juan Manuel Sáez Díaz | |
| III. Parte. La Participación social y política de la ciudadanía | |
| 9. Una aproximación al concepto de capital social a través de la técnica de modelos estructurales..... | 93 |
| Francisco Francés | |
| 10. Abstención y Participación Social..... | 119 |
| Nefer Vives; Federico Sabater | |

Prólogo

En la actualidad, la Sociología necesita herramientas y técnicas para interpretar el significado y la magnitud de determinados procesos sociales, entre los cuales destacan el estudio de las migraciones y sus implicaciones sobre la identidad, la diversidad y la aculturación; el análisis de la participación social y política de la ciudadanía y sus determinantes; así como la medición del estatus y la estratificación social en una sociedad en continuo proceso de cambio y, en consecuencia, caracterizada por una enorme y creciente complejidad.

En este sentido, la celebración el día 2 de diciembre del 2004 de las “I Jornadas sobre el modelado estructural en el estudio de la realidad social” bajo el título “Reflexiones teóricas y modelos empíricos sobre identidad, diversidad y participación social”, constituyó un punto de inicio importante en la difusión del modelado estructural, como herramienta útil para comprender y explicar determinados procesos sociales en los cuales interviene un número importante de variables.

El objetivo principal de estas Jornadas era contribuir a la profundización y perfeccionamiento del modelado estructural para el análisis de la realidad social, mediante la creación de un espacio en común para la discusión de los conocimientos y los avances adquiridos en torno a los modelos estructurales.

Con esta finalidad, se dieron a conocer los resultados de los trabajos de investigación realizados sobre el modelado estructural, que incluían tanto propuestas sobre modelos teóricos como ajustes empíricos acerca de un determinado fenómeno social. De este modo, pudimos vislumbrar los distintos campos de aplicación que puede tener el análisis estructural para el estudio de la compleja sociedad actual.

La realización de estas jornadas abiertas tuvo lugar en el Salón de Grados de la Facultad de Económicas de la Universidad de Alicante y las personas participantes incluían tanto profesores de Sociología de la Universidad de Alicante como jóvenes investigadores de la Comunidad Valenciana.

La participación en estas jornadas mediante contribuciones escritas abarcó un total de 120 trabajos, de los cuales se seleccionaron finalmente once. Este hecho evidencia la amplia acogida que tuvo el evento y el alto índice de impacto que supuso. Los trabajos fueron organizados por los responsables según una estructura temática dividida en tres mesas:

La primera comunicación, que no se insertaba en ninguna mesa temática por su carácter introductorio y general, fue una reflexión teórica acerca de la utilidad y el papel del modelado estructural en el estudio de la realidad social. En este sentido, es necesario mencionar que el análisis estructural, a diferencia del análisis meramente descriptivo, trata de descubrir la realidad que se esconde tras el fenómeno social, es decir, intenta detectar no sólo las variables manifiestas, sino también las variables latentes que influyen en dicho proceso social.

La primera mesa tuvo como eje temático los procesos migratorios y en ésta, bajo la coordinación de Oscar Santacreu y M^a Carmen Albert, se presentaron tres comunicaciones: una primera sobre el proceso de movilidad europea y sus antecedentes históricos, otra comunicación sobre los modelos teóricos de aculturación y, en último lugar, se expuso un planteamiento teórico sobre los factores de las migraciones internacionales actuales.

La segunda mesa temática, coordinada por Francisco Francés y Erika Masanet, versó sobre la medición del estatus y las escalas de estratificación social. Esta sesión incluyó un total de cinco comunicaciones, la primera de las cuales trataba sobre las nuevas teorías para el análisis y la medición de la estratificación social.

El resto de comunicaciones presentadas en esta mesa eran planteamientos teóricos en los cuales se realizaba el proceso de operativización del concepto teórico de “estatus” para transformarlo en un concepto empírico. De este modo, se establecieron y se definieron las dimensiones y variables que determinan en mayor medida la posición social de los individuos en una determinada estructura social (género, edad, estudios, profesión, poder, etc.), al tiempo que se mostraron distintas reflexiones sobre las relaciones entre dichas variables.

Cabe señalar, que la determinación de las variables y su relación es una tarea previa al ajuste empírico de los datos en los modelos estructurales.

La participación social y política de la ciudadanía fue el tema de la tercera mesa coordinada por Francisco Francés. En esta última mesa, se expusieron dos comunicaciones, una sobre el tema del capital social y la otra sobre la abstención electoral.

En ambos trabajos se llevó a cabo el último paso en el proceso de construcción de los modelos estructurales, el ajuste empírico, en el cual, se contrasta el planteamiento teórico con los datos que aporta la realidad para testar su eficacia empírica. Estos dos ajustes empíricos también venían acompañados por los modelos teóricos correspondientes, previamente planteados.

Mediante la exposición de los trabajos presentados en estas jornadas hemos podido visualizar y comprender el proceso completo que se sigue en la construcción de los modelos estructurales, desde la fase del diseño del modelo, esencialmente teórico, hasta los ajustes empíricos.

En este punto, sin embargo, es necesario señalar, los escasos trabajos presentados sobre ajustes empíricos del modelado estructural. Esta carencia se intentará suplir con la celebración de las siguientes jornadas en mayo del 2005, en las cuales, los planteamientos teóricos presentados en estas mismas jornadas concluirán con la fase del ajuste empírico.

Así pues, con la realización de estas jornadas se sienta un precedente en el estudio del modelado estructural, en el cual se pretende poner en marcha un ciclo de jornadas abiertas que se celebrarán de manera periódica en la Universidad de Alicante.

La finalidad de estas jornadas era presentar los avances producidos en el modelado estructural para contribuir a la mejora y perfeccionamiento de los distintos campos de aplicación que puede tener éste en el análisis de la realidad social. Por otra parte, la intención de divulgar el conocimiento del modelado estructural entre los sociólogos, parece encaminada después

de estas jornadas. De igual modo, este evento ha supuesto una oportunidad de reunir en un mismo espacio a jóvenes investigadores con el fin de dar a conocer los logros conseguidos en sus trabajos de investigación.

En conclusión, la realización de este evento ha constituido una garantía y un interesante punto de partida en la investigación en Ciencias Sociales para la identificación de los procesos sociales actuales.

Erika Masanet Ripoll

1. Qbismo, rilidad y mdlos structrls

Antonio Alaminos Chica

”Ah las cimas de los pinos crujen y entrechocan
y se escucha el lamento del vendaval
y en el cercano río con voces victoriosas
los elfos tocan trompas de ráfagas o ríen
Atís Atís Atís bello y desgualichado
en tu nombre los elfos han burlado en la noche
porque el viento gótico bate uno de tus pinos en la noche
el bosque huye a lo lejos como una armada antigua
cuyas lanzas oh pino se agitan en la lucha
las aldeas oscuras ahora meditan
como las vírgenes los viejos y los poetas
y no despertarán al paso de ningún viandante
ni al caer el halcón sobre blancas palomas.”

Guillaume Apollinaire *El viento nocturno*

1. La percepción de la realidad... 7

La relación de un investigador con la realidad pasa necesariamente por la imagen que de ésta se fabrica. En definitiva, de aquello a lo que se asemeja en la experiencia del investigador. Desde la epistemología bastante se ha avanzado en ese sentido. Bachelard expone ejemplos muy interesantes y conocidos sobre la traducción “sexista” de algunos experimentos químicos. En definitiva, exportando los conceptos de pasividad “femenino” y activo “masculino” en el interior de la argumentación científica mediante ejemplos culturalmente compartidos. Con carácter general Bachelard (1943) sugiere "Comme beaucoup de problèmes psychologiques, les recherches sur l'imagination sont troublées par la fausse lumière de l'étymologie. On veut toujours que l'imagination soit la faculté de former des images. Or elle est plutôt la faculté de déformer les images fournies par la perception, elle est surtout la faculté de nous libérer des images premières, de changer les images. S'il n'y a pas changement d'images, union inattendue des images, il n'y a pas imagination, il n'y a pas d'action imaginante. Si une image présente ne fait pas penser à une image absente, si une image occasionnelle ne détermine pas une prodigalité d'images aberrantes, une explosion d'images, il n'y a pas imagination. Il y a perception, souvenir d'une perception, mémoire familière, habitude des couleurs et des formes. Le vocable fondamental qui correspond à l'imagination, ce n'est pas image, c'est imaginaire. La valeur d'une image se mesure à l'étendue de son auréole imaginaire. Grâce à l'imaginaire, l'imagination est essentiellement ouverte, évasive. Elle est dans le psychisme humain l'expérience même de l'ouverture, l'expérience même de la nouveauté. Plus que toute autre puissance, elle spécifie le psychisme humain. Comme le proclame Blake¹ : " L'imagination n'est pas un état, c'est l'existence humaine elle-même. " On se convaincra plus facilement de la vérité de cette maxime si l'on étudie, comme nous le ferons systématiquement dans cet ouvrage, l'imagination littéraire, l'imagination parlée, celle qui, tenant au langage, forme le tissu temporel de la spiritualité, et qui par conséquent se dégage de la réalité."

Las imágenes son evidentemente construcciones que permiten conectar la experiencia cotidiana o compartida, ya mediante ejemplo, ya mediante un modelo asociado. El surgimiento y predominio de una

¹ William Blake, Second Livre prophétique, tard. Berger, p. 143.

imagen es una consecuencia histórica. Un ejemplo de ello lo encontramos en la noción de “sociedad red”. Entre sus evidencias empíricas se encuentra la “*world wide web*”. La idea de sociedad atrapada y la necesidad que comunica encaja con facilidad en la ideología de la globalización. Una fuerza externa, incontrolable, inevitable que transforma ineludiblemente las formulas de convivencia establecida a nivel local, los contratos sociales particulares de cada sociedad. Pura ideología bajo la forma de explicación social. Una modelo que imagina la sociedad en un plano de representación que se superpone a la realidad y sus potencialidades.

Obviamente, la elaboración desde el campo científico es susceptible de mayores retóricas que en la exposición popular. Asimov cita un ejemplo interesante en relación a la naturalización de los sistemas de medición. “Imagínese entonces la preocupación que me asaltó cuando hace poco me topé con una carta de un caballero inglés que denunciaba amargamente al sistema métrico como artificial, estéril y desconectado de las necesidades humanas. Por ejemplo, decía que si uno deseaba tomar una cerveza, la medida adecuada es la pinta. Un litro de cerveza es demasiado y medio litro es demasiado poco, pero una pinta, eso si es lo justo². Por lo que yo pueda decirles, el provincialismo de este caballero era sincero, hasta el punto de llegar a creer que aquello a lo que uno esta acostumbrado tiene la fuerza de una ley natural”. En ese sentido, un primer paso importante en la dirección correcta consiste en “desnaturalizar” las mediciones del mundo. Es preciso un sistema de relaciones que permita la traducción inversa desde una interpretación no “naturalista” a otra convencional. Al igual que las transformaciones permiten deshacer el código numérico para ser analizado, facilitar la interpretación y posteriormente recuperar su sentido social convencional.

No obstante, esta “desnaturalización” de las métricas de la sociedad no se reduce a un simple procedimiento de traducción/transformación numérica. Atiende de un modo más definido a la propia operación de cifrado de la realidad. En definitiva, la imagen es una función de la mirada. De un modo simplificado es importante considerar dos miradas que intentan abarcar la realidad. Para ello,

² Una pinta inglesa equivale a 0,569 litros. La pinta norteamericana 0,473 litros.

necesitamos introducir dos conceptos que intentan desdoblarse el mundo y su percepción.

Los conceptos *Etic* y *Emic* fueron desarrollados por Kenneth L. Pike que los introdujo en la lingüística y la antropología en 1954. Ambos conceptos proceden de la abreviación de los términos “phonetic” y “phonemic”. Marvin Harris los adoptó en la década de los 60, adaptándolos dentro de su teoría del *Materialismo Cultural*. Ciertamente el significado que les dio Pike es diferente al de Marvin Harris, especialmente en su significado epistemológico. En esencia, la base de las diferencias se articula en que Harris considera la perspectiva *Etic* epistemológicamente superior a la perspectiva *Emic*, mientras que para Pike ambas son complementarias. En definitiva se trata de la relación (coordinación o subordinación) entre los dos tipos de “verdades”: Las *Emic* serían las asumidas como ciertas por una sociedad, y las *Etic* serían las procedentes del estudio científico y objetivo de las conductas y sus resultados. La perspectiva *Emic* refiere la “interpretación que el “insider” o el “nativo” da de las razones para sus costumbres o creencias”. Es decir, lo que las cosas significan para un miembro de la sociedad. Desde esta perspectiva el observador intenta aprender las reglas y categorías de una cultura de modo que sea capaz de pensar y actuar como un nativo de dicha cultura (Harris, 1979). En otras palabras, el investigador intenta “meterse en la cabeza” de los que viven una cultura. En el enfoque del *Materialismo Cultural*, la cuestión a desvelar es como los procesos *Emics* (comportamientos y pensamientos, creencias y valores) de una sociedad son el resultado de procesos *Etic* (es decir, fenómenos externos observables empíricamente). La perspectiva *Etic* es la interpretación que el investigador da externamente a esas mismas costumbres o creencias³. Lo que las cosas significan desde una interpretación analítica, una perspectiva externa. Para ello, el investigador no enfatiza o emplea las reglas o las categorías de los individuos que son estudiados. Por el contrario, el investigador emplea categorías (conceptos, variables) que son ajenas a la cultura o sociedad en estudio, y que se rigen en su utilización por los principios y reglas del conocimiento científico. Así, el investigador elaborará índices y tasas (natalidad, mortalidad, renta *per capita*, etc.) con una finalidad explicativa, independientemente de si estos nuevos constructos poseen algún significado para los miembros de la sociedad en

³ Esto no sólo se aplica a las costumbres sociales, también a las creencias sobre la economía.

estudio (Harris, 1979). Como ya se advirtió, la aproximación de Harris se concentra en las definiciones *Etic* de la realidad (pensamientos y comportamientos) para explicar el cambio cultural.

Las dos perspectivas sugieren una cadena de actuaciones en la aproximación a la realidad, sea del tipo que sea la realidad en estudio, tal y como sintetiza C.J. Lee. “There are two general approaches to the measurement process, and Mary Poppins’s measuring tape provides an apt counterpoint to discussion of several important aspects of these approaches. An emic approach to the measurement process begins with empirical indicators and aims to discover the constructs that facilitate our understanding of these indicators. In contrast, an etic approach to the measurement process begins with formal constructs and aims to select empirical indicators to represent these constructs. Mary Poppins may have adopted an emic approach by beginning with the empirical units of the measuring tape and subsequently inferring constructs such as “willful, lazy, selfish” or “practically perfect.” Or, she may have adopted an etic approach by beginning with the intent to measure these constructs and subsequently selecting the empirical units of a measuring tape as her indicator of these constructs. In either approach, the integrity of the measurement process relies on the selection of an appropriate range of indicators, the relevant association of indicators and constructs, and a recognition that this process provides a bounded description of the phenomenon being measured.” Esta bifurcación del pensamiento sobre la realidad también es conocida como dinámicas exploratorias y confirmatorias. Mediante la observación exploratoria nos guiamos por los significados internos de la realidad, que determina y revela las agrupaciones (relaciones y contigüidades explicativas) con sentido. Es la realidad social la que revela sus significados, que el investigador comprende. En la aproximación confirmatoria, la realidad existe solo externamente, en aquellas dimensiones, rasgos o características que han sido definidas.

Reflejos en un espejo oscuro

La mirada confirmatoria se vincula con el operacionalismo vulgar. Lo que ves es lo que es. Generalmente, aún cuando no necesariamente, se encuentran ejemplos frecuentes en la encuesta de opinión pública. Podemos encontrarnos habitualmente con una mirada *Emic* dura. Desde el operacionalismo clásico, la medición es una reproducción de la realidad. Un espejo que pasea por la calle y permite recuperar la vida social y sus elementos de una forma claramente reconocible para cualquier observador. Especialmente, en la categorización científica del mundo, de lo que es y lo que importa. El operacionalismo aparece en ese sentido ligado a una verbalización convencional de la sociedad. Tras el nombre, se define una estructura métrica que le da forma. Es una mirada *Emic* la que determina lo que importa, la que permite el juego metodológico de que el entrevistado pueda reflejarse (reconocerse) en el cuestionario, sus preguntas y los sentidos que contiene.

Como sabemos un sistema de cifrado con propiedades numéricas intenta mantener una relación de isomorfismo con el sistema empírico, así como ser isonómico en las operaciones que son permitidas en el sistema de cifrado con las operaciones que son factibles en el sistema empírico. La idea que existe detrás de estas restricciones es que al simular un comportamiento del sistema empírico lo hacemos operando sobre el sistema de cifrado, y este no debe de ir más allá en sus desarrollos y combinaciones de lo que lo puede hacer el sistema empírico. Así, operando en el sistema de cifrado "operamos" sobre el sistema empírico. La representación cifrada de la realidad permite transformaciones reversibles, destinadas a simplificar la naturaleza matemática de las relaciones y distribuciones. En ese sentido, respetados los criterios de isomorfismo y de isonomía entre ambos sistemas, puede adoptarse cualquier sistema de cifrado. Es decir, no existe ninguna naturalidad en la relación entre sistemas de cifrado determinados y sistemas empíricos. No obstante, la mirada/medición operacionalista se acuesta sobre una interpretación literal del mundo.

Aguanieve

Freud retiró al hombre el control sobre sí mismo. En definitiva, la aspiración de parametrizar desde una perspectiva científica (lógico-racional) el precipitado de observaciones culturales e históricas que le antecedían. Llevando al extremo el “conócete a ti mismo” socrático, exploró en profundidad las deducciones de ese nuevo mundo que se vislumbraba. *Cuidate de aquello que deseas*, advierte el proverbio árabe. El hombre es un desconocido para sí mismo: sus deseos, sus temores (el temor a sus propios deseos, el deseo de aquello que teme). Las explicaciones de parte de sus acciones están fuera de ellos mismos. La descripción que introduce el sentido la aporta el investigador. Aquello que era individuo para Freud y sus seguidores, fue sociedad para los sociólogos del XIX europeo. Pareto, y no en menor medida para Weber o Marx, señala la pregunta clave: qué se puede explicar desde la interpretación que hace el sujeto de sus propias acciones y qué se puede explicar desde fuera del sujeto. En definitiva, qué es racional para el individuo (interpretación interna) y qué es racional para el investigador (interpretación externa). Una racionalidad externa tan sujeta a límites y verosimilitudes como lo está la del individuo. Una racionalidad complementaria, pero no mejor y menos aún más objetiva. En definitiva, una interpretación desde un marco teórico inclusivo de la interpretación del sujeto. Espacio de intersección, difícilmente disjuntos. Esta es la posición cognitiva de Pike. Expresado en terminología actual, una mirada bifocal con una visión *Etic* y una visión *Emic*.

Nos encontramos en pleno *cuibismo sintético* donde la fragmentación interna recompone su sentido externamente, mediante una percepción conjunta de todos los planos.

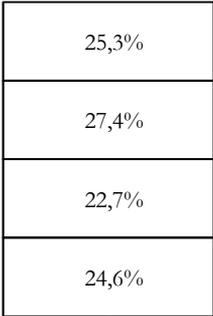
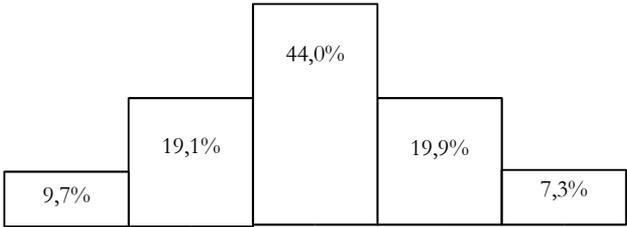
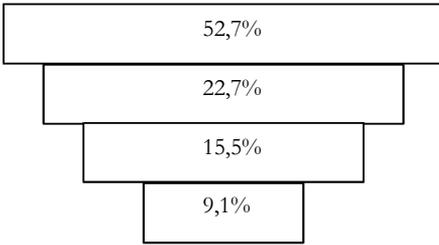
Los giros copernicanos o el puzzle dimensional

La mirada del paradigma focaliza una visión *Etic*. El mundo “es como es”, y la mirada del científico cambia para verlo mejor. Cuestión de paradigmas. “-El mundo material -siguió Dupin- es abundante en analogías exactas con el inmaterial, y eso da un tinte de verdad a ese dogma retórico de que la metáfora o el símil pueden servir para fortalecer un argumento o para embellecer una descripción”. Las imágenes de la

naturaleza son puntos de vista que se acomodan buscando la realidad. Ninguna es la definitiva. Son bocetos provisionarios donde no se busca el sentido interno. Una “*naturaleza muerta*” a la que Newton despojo de alma.

2 ... y sus transformaciones

La imagen de la realidad presente en el pensamiento del científico supone frecuentemente una traducción. Las mediciones dependen de los modelos del mundo. Como expresaría Bachelar (1940) “correspondería a una normalización, a una transformación de la forma realista en una forma racionalista”. “Chaque hypothèse, chaque problème, chaque expérience, chaque équation réclameraient sa philosophie. On devrait fonder une philosophie du détail épistémologique, une philosophie scientifique différentielle qui ferait pendant à la philosophie intégrale des philosophes. C'est cette philosophie différentielle qui serait chargée de mesurer le devenir d'une pensée. En gros, le devenir d'une pensée scientifique correspondrait à une normalisation, à la transformation de la forme réaliste en une forme rationaliste. Cette transformation n'est jamais totale. Toutes les notions ne sont pas au même moment de leurs transformations métaphysiques. En méditant philosophiquement sur chaque notion, on verrait aussi plus clairement le caractère polémique de la définition retenue, tout ce que cette définition distingue, retranche, refuse. Les conditions dialectiques d'une définition scientifique différente de la définition usuelle apparaîtraient alors plus nettement et l'on comprendrait, dans le détail des notions, ce que nous appellerons la philosophie du non.” Un ejemplo bien conocido es el propuesto por Andrew Hacker (1997) referido a los modelos de clase social, donde los mismos datos pueden producir imágenes diferentes dependiendo de la interpretación (mediante recodificación).

| | | |
|---|--|--|
| <p>Más de 100.000\$</p> <p>70.000\$ – 100.000\$</p> <p>45.000\$ - 70.000\$</p> <p>Menos de 45.000\$</p> |  | <p>1) Pirámide. Imagen de selección meritocrática. Peldaños en la escala social. Los mejores son pocos y se encuentran en lo alto de la estructura. Modelo liberal capitalista.</p> |
| <p>Más de 60.000\$</p> <p>35.000\$ - 60.000\$</p> <p>20.000\$ - 35.000\$</p> <p>Más de 20.000\$</p> |  | <p>2) Columna. La distribución de clases no existe. La sociedad se apoya sobre una estructura axial de la producción. Modelo autoritario y de <i>sindicatos verticales</i>: todos somos necesarios.</p> |
|  <p>Menos de 10.000\$ 10.000\$ a 22.250\$ 22.250\$ a 57.250\$ 57.250\$ a 100.000\$ Más de 100.000\$</p> | <p>3) Curva normal. Las reglas de distribución del mercado actúan de forma natural. Generan espontáneamente una estructura normalizada con situaciones extremas atípicas.</p> | |
| <p>Más de 35.000\$</p> <p>20.000\$ – 35.000\$</p> <p>10.000\$ - 20.000\$</p> <p>Menos de 10.000\$</p> |  | <p>4) Pirámide invertida. La sociedad produce una movilidad socioeconómica generalizada, beneficiando el sistema a una mayoría de población.</p> |

La plasticidad expresa simplemente que las imágenes son con frecuencia resultado de una fórmula ideológica tanto como un producto de la realidad.

En definitiva, la percepción de la realidad condiciona la explicación y la comprensión de ésta. Es una labor que el investigador comparte con cualquier artista que pretenda “ver” y “comunicar” la realidad. Podemos plantear, hasta cierto punto, una contigüidad entre varios de los métodos de expresión plástica y los métodos de investigación de la realidad social. Destaca, y aquí nos ocupa, la íntima relación entre el modelado estructural y el cubismo⁴ (tanto analítico como sintético).

El cubismo representa un esfuerzo por efectuar una reflexión intelectual sobre la forma. Reflexión que es fácilmente reconocible en la administración del método estructural a las formas sociales. Comparte esta cualidad *Etic-Emic* en la medida que en ambos métodos se respeta la forma, la recomposición del sentido interno junto al desarrollo externo. Pese al aspecto de algunos cuadros cubistas, o de algunos modelos estructurales con variables latentes, la forma siempre es respetada, no cruzando nunca el umbral de lo abstracto. En ambos métodos, la realidad (objetos e indicadores) aparecen tal y como son concebidos por el investigador, como se supone que existen, no reproducen literalmente como aparecen expuestos a la visión directa, coloquial y cotidiana. La vinculación con la ciencia aparece ya en los orígenes, por las teorías relativistas de Albert Einstein, al plantear que un objeto puede parecer estar quieto o moviéndose según la perspectiva desde la cual se considera. En ese sentido, la presunción del estado de equilibrio en las distribuciones y asociaciones de variables, se revela en el método estructural como un eje central de percepción de la realidad. Las características generales del método cubista podrían resumirse en las siguientes:

- a) Búsqueda de un nuevo concepto de espacio plástico basado en la bidimensionalidad de la superficie pictórica y lo representado en ella.
- b) Rechazo de la figuración imitativa de la naturaleza.
- c) Concepción formal basada en la recreación intelectual e intuitiva de las cosas.
- d) Fragmentación de las formas y del espacio en planos interrelacionados por el color y las líneas.
- e) Representación simultánea de los objetos (los objetos no son

⁴ La denominación cubismo fue acuñada por Louis Vauxcelles al describir los paisajes de George Braque expuestos en la galería parisiense Kahnweiler en 1908.

representados desde un solo punto de vista, sino desde varios puntos de vista, e incluso en diversos momentos del tiempo).

- f) Perspectivas del objeto diferentes y superpuestas con penetraciones de unas partes en otras.
- g) Ausencia de profundidad espacial.
- h) Líneas y planos refractados y representados en negativo-positivo.
- i) Creación de transparencias.
- j) Austeridad cromática.

La aproximación metodológica mediante modelos estructurales se apoya sobre patrones equivalentes:

- a) Búsqueda de un nuevo concepto de espacio social basado en la dimensionalidad de la sociedad y lo representado en ella.
- b) Rechazo de la figuración imitativa de la realidad social.
- c) Concepción formal basada en la recreación intelectual e intuitiva de los fenómenos sociales.
- d) Fragmentación de las formas y del espacio en planos interrelacionados por interacciones y covarianzas.
- e) Representación simultánea de los fenómenos sociales (los fenómenos sociales no son representados desde un solo punto de vista, sino desde varios puntos de vista dimensionales, e incluso en diversos momentos del tiempo).
- f) Perspectivas de la sociedad diferentes y superpuestas con penetraciones de unas partes en otras.
- g) Ausencia de profundidad retórica.
- h) Líneas y planos explicativos refractados y representados mediante efectos en negativo-positivo.
- i) Creación de transparencias. La realidad esta anclada dimensionalmente, en profundidades de diverso orden. Disolución de las apariencias epidérmicas de la sociedad.
- j) Austeridad cromática. Restricciones en la calificación ético-moral de la realidad.

Las equivalencias son inmediatas para aquellos que conocen y utilizan el método estructural. Veamos un ejemplo de esta descomposición en planos conceptuales, en el caso siguiente. Una

situación electoral podemos describirla como un producto, un vector resultante de un conjunto de componentes. Georges Braque afirmaba “Hay en la naturaleza un espacio táctil, un espacio que yo describiría casi como manual. Lo que más me atrajo y lo que fue el principio rector del cubismo fue la materialización de este espacio nuevo que percibí”. Su realización final es la sombra de una estructura subyacente que la sustenta en su apariencia.

Así partiendo de un fenómeno por explicar, “situación electoral”



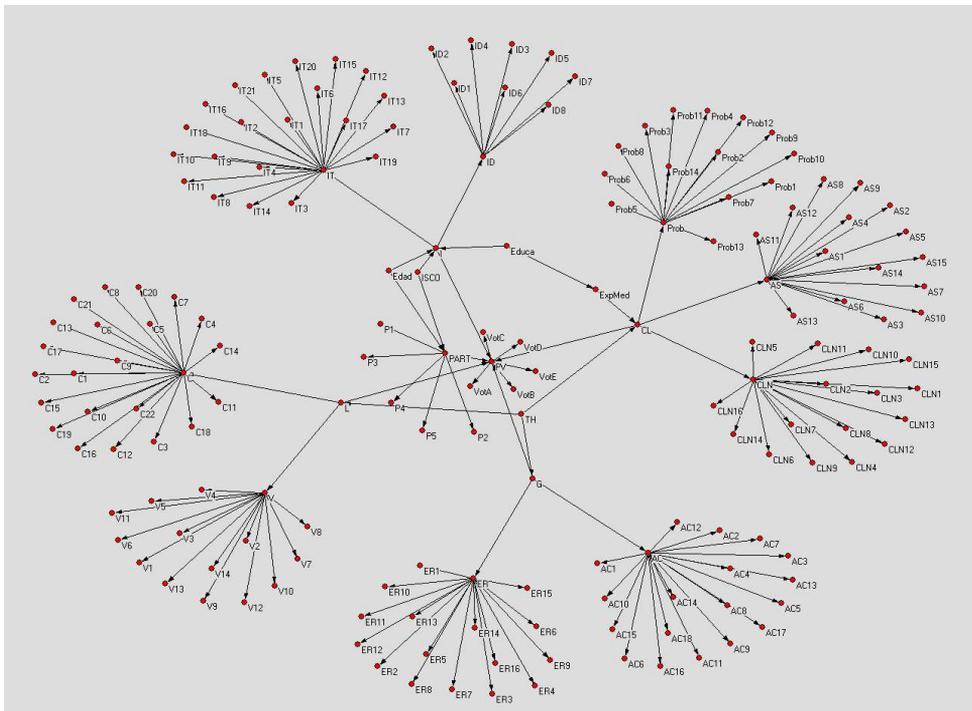
Situación electoral

Las explicaciones se despliegan argumentalmente sobre categorías y conceptos con correlaciones epistémicas desiguales, interrelacionados en combinación lineal o no lineal.



Que conducen a una explicación (R^2) final siempre incompleta. No obstante, el grado de elaboración y representación se mantiene en la superficie del sentido común. La imagen siguiente representa una propuesta de versión estructural “cubista sintética” con los diferentes anclajes explicativos que muestra en la realidad un resultado electoral. El plano de la *gestión*, que pueda dar soporte a la activación o desactivación de probabilidades de realización de voto, es a su vez un plano de sustento de una gran variedad de opiniones, comportamientos y actitudes. Del mismo modo, la función del *liderazgo*, del *partido* de referencia, del *clima* social que se ha conformado como combinación de diferentes dimensiones o planos de la realidad o de la *ideología*, como sustrato profundo de decisión no justificada en el plano del argumento. Es decir, se prefiere una situación o estado de cosas frente a otras, pero nada más. No existe razón para la elección entre dios y diablo cuando desaparece la sanción del más allá, de su recompensa y su castigo. Rasguemos un jirón de realidad social. La decisión final de un electorado, para elegir un partido político u otro es un precipitado de planos y dimensiones, de epidermis social y de fragmentos.

Modelo de comportamiento electoral



En el grafo anterior podemos apreciar representadas como líneas de fuerza y sus campos de influencia los diferentes planos que expresan conceptos latentes, tanto de primer como de segundo orden, organizando y coordinando una visión de conjunto de la estructura explicativa. La realidad está reordenada en sus hilos de coordinación estadística, en sus secuencias de argumentación *Etic*-lógicas. Esta perspectiva *Etic*⁵ anclada en una mirada *Emic* se encuentra en la base de una interpretación cubista sintética de la realidad social⁶: el “collage” estructural.

⁵ Por ejemplo, en los 80, EE.UU. se consideraba obviamente un país capitalista (*Emic*), aunque en realidad, considerando funcionarios, subsidios, fuerzas armadas y presos, unos 80 millones de ciudadanos dependían más de la redistribución del dinero de los impuestos que de los beneficios de la libre economía capitalista. Así, considerando ese "estado socialista dentro del estado capitalista", se podría decir que EE.UU. era el tercer estado socialista del mundo tras China y la Unión Soviética (*Etic*).

⁶ Precisamente, será la interacción e intercambio entre las perspectivas *ETIC* y *EMIC* las que pueden facilitar la etapa metodológica final del cubismo sintético. En esta perspectiva final la descomposición de los significantes en sus cúmulos de significados y connotaciones, sin abandonar sus anclajes en la forma (que lo diferencia sustantivamente de la perspectiva metodológica abstracta) recupera la “textura” de origen, con el sentido interpretativo interno. Es la expresión del “collage”. Un modelo estructural, caracterizado por su dimensionalidad de diferente profundidad (orden), sus cluster de indicadores y variables que expresan y traducen la realidad, acompaña su explicación en citas y fragmentos textuales procedentes de información cualitativa. Citas de entrevistas, grupos, películas y canciones, arquitecturas y publicidad, etc. Esa integración explicativa que combina la desagregación de planos explicativos y su integración en texturas cualitativas.

3. Referencias

- Alaminos, A. (1996) *Sociología Matemática*. Ed. Gamma, Alicante.
- Asimov, I. (1987) *De los números y su historia*. Ed. Orbis. Barcelona.
- Bachelard, G. (1940) *La philosophie du "non" : essai d'une philosophie du nouvel esprit scientifique*, Avant-propos, Paris : PUF, 1940, p. 14
- Bachelard, G. (1943) *L'air et les songes : essai sur l'imagination du mouvement*, Introduction, Paris : Librairie José Corti, pp. 5 et 6]
- Lee, C. J. (2002). "Aspects of emic and etic measurement: Lessons from Mary Poppins". *American Journal of Occupational Therapy*, 56, 214–216.
- Barfield, Thomas. (1997) *The Dictionary of Anthropology*. Oxford, Blackwell.
- Fergusson, R. Brian. (1995) Infrastructural Determinism. In *Science, Materialism, and the Study of Culture*. Edited by Martin Murphy and Maxine Margolis, pp. 21-38; Gainesville, University of Florida Press.
- Friedman, J. (1974) "Marxism, Structuralism and Vulgar Materialism." *Man* 9: 444-469.
- Harris, Marvin. (1979) *Cultural Materialism: The Struggle for a Science of Culture*. New York, Random House.
- Harris, Marvin. (1980) History and Ideological Significance of the Separation of Social and Cultural Anthropology. In *Beyond the Myths of Culture: Essays in Cultural Materialism*. Edited by Eric B. Ross, pp. 391-405; New York, Academic Press.
- Harris, Marvin (1995) Anthropology and Postmodernism. In *Science, Materialism, and the Study of Culture*. Edited by Martin Murphy and Maxine Margolis, pp. 62-80; Gainesville, University of Florida Press.
- Harris, Marvin. (1996) "Cultural Materialism." In *Encyclopedia of Cultural Anthropology*. Edited by David Levinson and Melvin Ember, pp. 277-281; New York, Henry Holt and Co.
- Hacker, Andrew (1997) *Money: Who has how much and why*. Ed Scribner. New York
- Johnson, Allen and Timothy Earle. 1987 *The Evolution of Human Societies: From Foraging Group to Agrarian State*. Stanford, Stanford University Press.
- Margolis, Maxine. (1984) *Mothers and Such: Views of American Women and Why They Changed*. Berkley, University of California Press.

Murphy, Martin. (1991) *Dominican Sugar Plantations: Production and Foreign Labor Integration*. Westport, CT. Praeger Publishing

Murphy, Martin, and Maxine Margolis, eds. (1995) *Science, Materialism, and the Study of Culture*. Gainesville, University of Florida Press.

Paynter, Robert, and John W. Cole. (1980) "Ethnographic Overproduction, Tribal Political Economy, and the Kapauku of Irian Jaya." In *Beyond the Myths of Culture: Essays in Cultural Materialism*. Edited by Eric B. Ross, pp.61-96; New York, Academic Press.

Rathje, William L. (1992) *Rubbish! The Archaeology of Garbage*. New York, Harper Collins.

Rosenau, Pauline. (1992) *Post-Modernism and the Social Sciences: Insights, Inroads, and Intrusions*. Princeton, Princeton University Press.

Primera Parte

**Sociedad y diversidad: la migración y los fantasmas de
la identidad social**

2. Migraciones en el ámbito de la Unión Europea

Oscar A. Santacreu Fernández

Introducción

La historia reciente de Europa, a pesar de todos los problemas, es una historia de encuentros que han llevado a la Unión Europea que hoy conocemos y que actualmente está experimentando un importante proceso de ampliación. En este proceso de integración de la Unión Europea ha tenido una importancia decisiva el factor de las migraciones las cuales, evidentemente, han ido evolucionando a lo largo de este proceso. Así, en los años 50 y 60 las migraciones adquirieron unas características distintas a las oleadas migratorias desde Europa hacia otros continentes tras la Segunda Guerra Mundial, y los países tradicionalmente emisores (Alemania, Francia, Suiza, Bélgica y Suecia) pasaron a ser receptores. Los países emisores pasaron a ser Italia, Grecia, España y Portugal, entonces poco industrializados, que proporcionaron grandes contingentes de mano de obra a los países industriales. Esta corriente migratoria sur-norte se vio interrumpida por la crisis económica de 1970, tras la cual las migraciones intraeuropeas cambiaron tanto cuantitativa como cualitativamente: coincidiendo con un aumento del nivel de renta y una disminución de la natalidad en la Europa mediterránea, estos países pasarán de ser emisores a receptores.

Los flujos internos migratorios europeos

Hasta finales del siglo XIX, en general era posible desplazarse libremente por Europa. Las barreras a la inmigración fueron apareciendo junto a los controles de inmigración, los pasaportes, y el surgimiento de derechos civiles, políticos y sociales específicos de cada nacionalidad. Durante el período de la posguerra se produjo un significativo número de

migraciones desde los regímenes comunistas del este hacia el oeste. Así, antes de la construcción del Muro de Berlín en 1961, numerosos ciudadanos de Alemania del Este, polacos, checos y húngaros se desplazaron hacia el oeste, si bien la principal dirección migratoria hacia y desde la Europa occidental durante los años 50 y 60 fue de sur a norte. Estas migraciones de sur a norte fueron frecuentemente iniciadas por trabajadores bajo la supervisión de los Estados a través de ministerios y consulados. Posteriormente, estos trabajadores fueron creando comunidades a las que se fueron sumando familiares, amigos y vecinos, cuyo desplazamiento no estaba necesariamente revisado por las instituciones estatales (E. Recchi, 2003: 5).

El crecimiento económico y la creciente industrialización de los años 60 en la Europa central y occidental llevó consigo la carencia de mano de obra para determinados trabajos de baja remuneración económica. A raíz de esta necesidad numerosos inmigrantes se desplazaron desde los países del sur de Europa (Italia, España, Portugal y Grecia), más tarde desde Turquía y Yugoslavia, y finalmente desde el Magreb y el Tercer Mundo hacia el norte y el este europeos para encontrar trabajo en sectores como la construcción, la industria y los servicios (Rodríguez Pose, 2002).

A finales de los años 60 la composición de los flujos migratorios comenzó a cambiar y pasó de una composición básica de trabajadores solteros a otra en la que encontramos más mujeres y niños implicados, pasando de un modelo de migración temporal a un modelo de larga estancia o de permanencia, al instalarse núcleos familiares en los países de llegada bajo el control de cuotas de los estados.

En los años 70, estos flujos serán reemplazados por una migración “de retorno”. Surgen tres nuevas formas de migración (E. Recchi, 2003): migraciones internacionales de trabajadores cualificados, dentro de la Unión Europea y entre la Unión Europea y otras áreas de la economía global; emigrantes en busca de asilo, especialmente desde mediados de los 80; y en tercer lugar, un aumento y diversificación de la migración secreta y/o ilegal.

Durante los años 90 surgen nuevos patrones y formas de movimiento. Así, aumenta la cantidad de extranjeros de la Unión Europea especialmente en Austria y Portugal, así como en Finlandia, España y Dinamarca, con las excepciones de Grecia, Francia, Suecia e Italia. Se plantean en esta década los siguientes patrones principales de migración intraeuropea:

1. El legado de los movimientos tradicionales sur-norte.
2. Movimientos ligados a la proximidad geográfica y cultural.
3. Migraciones por retiro profesional. Una sustancial parte de los ciudadanos de países del norte y del centro de Europa que residen en países del sur se han trasladado con una edad relativamente alta, en busca del buen tiempo o de la oferta de ocio. Tenemos un excepcional ejemplo en muchos pueblos de la provincia de Alicante, habitados en una gran medida por este tipo de ciudadanos europeos (alemanes, ingleses...)
4. Trabajadores altamente cualificados.
5. Programas de formación superior en el extranjero, a modo de intercambio, como por ejemplo el programa Erasmus. Este tipo de programas se ha visto favorecido, principalmente, por la necesidad planteada por la Comisión Europea del dominio de dos o más lenguas del espacio común europeo como requisito para la efectiva integración. Durante el período 1999-2000, los países con mayores tasas de intercambio fueron Reino Unido, Francia, España, Alemania e Italia (King y Ruiz Gelices 2003).

En resumen, las migraciones intraeuropeas pueden englobarse en distintos períodos históricos. Tras la segunda guerra mundial hasta los años setenta encontramos una migración relacionada con el movimiento de mano de obra desde el sur hacia el norte. En un período más reciente nos encontramos con otro tipo de migración más ligada al retiro laboral, los estudios y el intercambio de trabajadores altamente cualificados. En

cuanto a los motivos para la emigración, la desigualdad económica pasa el relevo a el factor de la libre circulación de personas como derecho.

Modelo de simulación de movilidad interna

Existe la posibilidad de crear un modelo de simulación de movilidad interna, siempre y cuando tengamos en cuenta una serie de limitaciones debidas tanto a la naturaleza agregada de los datos utilizados como a las propias del método empleado. En este sentido, no pretende ser, en ningún modo, un modelo predictivo de población. Se trata de un modelo cuyo fin es simular y revelar las dinámicas internas de las migraciones en Europa, utilizando cadenas de Markov.

En primer lugar he desarrollado una Matriz de Probabilidades de Transición, a partir de los datos de residentes europeos en otros países de Europa⁷. Las cadenas de Markov son un método muy interesante para modelar el cambio de estado que se produce entre dos pasos. Esto es así especialmente cuando existe un conjunto de reglas subyacentes, como las que podemos encontrar en procesos como las migraciones.

La elaboración de modelos con cadenas de Markov implica ciertas limitaciones. En primer lugar, se entiende que la población está cerrada, en otras palabras, no entran ni salen individuos entre dos pasos del proceso que estudiamos. Del mismo modo, los coeficientes de transición son característicos de toda población y además son constantes a lo largo de todo el proceso. Como última restricción, se presupone que el comportamiento de la movilidad sólo depende del estado actual y del previo, pero no de su historia, es decir, esta técnica utiliza memoria corta.

Para la construcción de la Matriz de Probabilidades de Transición necesaria para trabajar con cadenas de Markov parto de los datos de la movilidad intraeuropea de los ciudadanos de la Unión Europea. La fuente de los datos es la New Cronos Database (Eurostat).

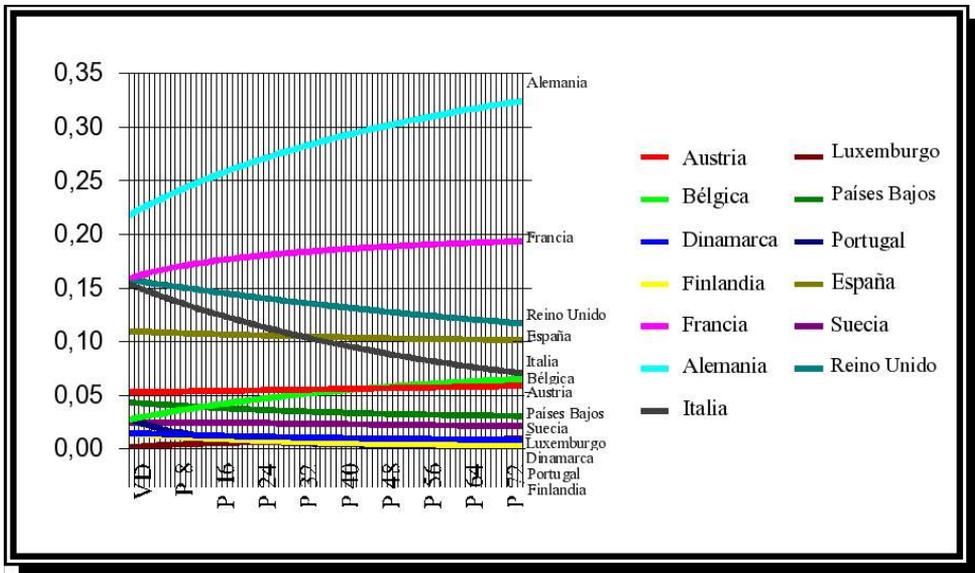
⁷ Obviamente, el mejor método para modelar es un proceso de Markov aplicado a los datos anuales de migraciones.

Los principales flujos migratorios internos actuales en Europa, en términos de qué países son los principales aportadores de migración interna, son los siguientes:

- Austria recibe entradas principalmente desde Alemania
- Bélgica desde Francia y Países Bajos
- Dinamarca desde Alemania, Suecia y Reino Unido
- Finlandia recibe principalmente desde Suecia
- Francia desde Portugal
- Alemania desde Italia
- Italia recibe principalmente de Alemania, España y Reino Unido
- Luxemburgo desde Francia, Bélgica y Portugal
- Países Bajos desde Reino Unido y Alemania
- Portugal desde Alemania, Reino Unido y España
- España desde Alemania, Reino Unido y Francia
- Suecia desde Finlandia

Reino Unido desde Francia, Italia y Alemania Por otro lado, para la construcción del Vector Distribución utilizo los datos de la población de extranjeros europeos en la Unión Europea, así como de la población total de cada uno de los países implicados. Aplicando cadenas de Markov, vamos a obtener una estimación del Vector Distribución, cuya evolución muestra de forma gráfica la siguiente ilustración.

Ilustración 1. Modelo de simulación de movilidad interna

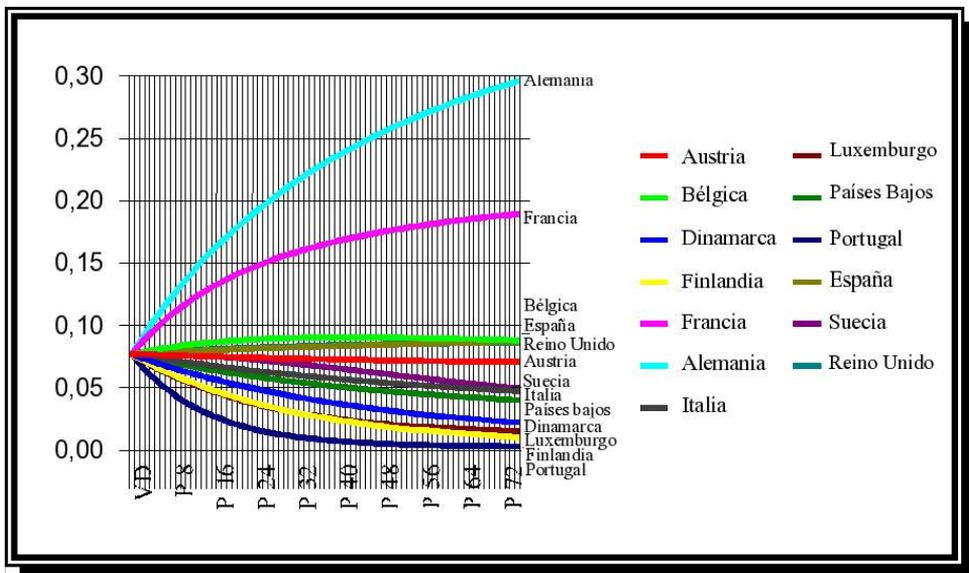


Fuente: elaboración propia

Nota: Esto no es un modelo de predicción. Es un modelo para revelar la dinámica interna de los procesos.

Se observa en la ilustración que países como Francia y Alemania, de mantenerse sin cambios la actual dinámica y eliminando otras posibles fuentes de variabilidad, seguirían estando a la cabeza de la población manteniendo un saldo migratorio favorable. Reino Unido e Italia, en cambio, partiendo de un nivel similar al de Francia, muestran un saldo migratorio desfavorable que hace que descienda su población en estas condiciones controladas. En menor medida presentan un saldo migratorio negativo Portugal y Países Bajos. Bélgica y España, por su parte, presentan un saldo migratorio favorable que les haría situarse, en términos de población, en una situación proporcionalmente superior a la actual. Por otro lado, si planteamos una situación de inicio equiprobable en la que todos los países parten en igualdad de población, nos encontraríamos con la situación que plantea la ilustración 2:

Ilustración 2. Modelo de simulación de inicio equiprobable



Fuente: elaboración propia

Nota: Esto no es un modelo de predicción. Es un modelo para revelar la dinámica interna de los procesos.

Al partir de una situación equiprobable, la ilustración muestra con mayor claridad la dinámica interna del modelo, pudiendo fácilmente distinguir entre aquellos países con saldo migratorio favorable (Alemania, Francia, Bélgica, España, Reino Unido) y aquellos que presentan una estabilización (como Austria) o un saldo negativo mas o menos acusado (Suecia, Italia, Países Bajos, Dinamarca, Luxemburgo, Finlandia y Portugal).

Conclusiones

El modelo de simulación planteado es un reflejo del período histórico actual en las migraciones europeas, en el cual aparecen, junto a los tradicionales flujos migratorios de sur a norte, las nuevas tendencias referidas a los nuevos perfiles de emigrantes: profesionales altamente cualificados y personas que buscan el merecido descanso tras finalizar su vida laboral. Estos nuevos perfiles difieren sensiblemente en sus motivaciones de, por ejemplo, aquellos trabajadores que se desplazan por necesidad en busca de un futuro mejor. En este sentido, existe una dimensión que por su importancia debe ser controlada cuando se estudian las migraciones internas de la Unión europea; me refiero a los factores de

atracción y empuje (en inglés *pull and push*). Tal y como se ha expuesto, históricamente las migraciones en Europa han tenido en su mayor parte un elemento forzado. Así, en la base de las migraciones de los años sesenta y setenta podemos encontrar exilios políticos o económicos, principalmente desde el sur de Europa. En este sentido, la actual composición de los ciudadanos europeos que viven en un país diferente de su país de origen contiene un componente importante de estas migraciones “empujadas” (*push*). En la actualidad, por contra, comienza a surgir un incremento evidente en el peso de los factores de atracción (*pull*). En este sentido es particularmente ilustrativo el caso de España, un país tradicionalmente emisor y que, según el modelo de simulación aquí planteado, pasa a ser un país receptor gracias sobre todo a las migraciones de retiro. Así, en la expresión gráfica del efecto de la Matriz de Probabilidades de Transición podemos apreciar las migraciones tradicionales a Francia o Alemania. Probablemente, esta dinámica interna permanecerá por la ampliación de la Unión Europea, especialmente en el caso alemán. Lo que resulta inusual, incluso en un estado preliminar, es la creciente población de ciudadanos extranjeros de la Unión Europea en países como España. En la simulación, la magnitud de este proceso es suficientemente fuerte para cancelar el efecto de la tradición española de emigración. Este nuevo proceso migratorio tiene una naturaleza diferente del anterior. Si tradicionalmente las migraciones forzosas fueron de sur a norte, estas nuevas formas de movilidad son principalmente de norte a sur.

En este sentido, podemos concluir que la subpoblación que define nuestro objetivo de investigación es probablemente representativa de una nueva mentalidad Europea. En esta nueva cultura, parece que la movilidad no será más un indicador de drama social, sino una expresión de la libertad natural y en la que adquieren un peso importante las distintas dimensiones (simbólica, pragmática...) de la identidad europea.

Bibliografía

- Alaminos, A. 2002. “Maneras de vivir la sociedad en Europa” en José Félix Tezanos (ed), *Clase, estatus y poder en las sociedades emergentes*, Madrid, Sistema. 2002
- Alaminos, A. 2002. “Imágenes en Europa”, en Gianfranco Bettin (Ed.), *Mutamenti in Europa*, Monduzzi, Bolonia.
- Comisión Europea. 2001. *La Unión Europea sigue creciendo*. Bruselas, Colección Europa en movimiento.
- Baldoni, E. 2003. *The Free Movement of Persons in the EU: A Legal historical Overview*, PIONEUR working paper 2003/2, Florence, CIUSPO.
- Eurostat. 2002. “Migration Keeps the EU Population Growing”, *Statistics in Focus Eurostat*, 7, 1 4.
- King, R. 1998. “From Guestworkers to Immigrants: Labour Migration from the Mediterranean to the Periphery”, en Pinder, D. (ed.), *The New Europe: Economy, Society and Environment*, New York, Wiley and Sons.
- King, R. y Ruiz Gelices, E. 2003. “International Student Migration and the European Year Abroad : Effects on European Identity and Subsequent Migration Behaviour” , *International Journal of Population Geography*, 9, 229-252.
- King, R., Warnes, T. and Williams, A. 1998. “International retirement migration in Europe”, *International Journal of Population Geography*, 4, 91-111.
- Liebersohn, S. 1969. “Measuring Population Diversity” , *American Sociological Review*, 34, 850-862.
- Marshall, T. H. 1997. *Ciudadanía y clase social*, *REIS*, 79:244-297.
- Pinder, D (ed.) 1998. *The New Europe: Economy, Society and Environment*, New York, Wiley and Sons.
- Poulain, M. 1996. “Migration Flows Between the Countries of the European Union: Current Trends” , en Rees, P., Stillwell, J., Convey, A., Kupiszewski, M. (eds), *Population Migration in the European Union*, Chichester, Wiley.
- Poulain, M. 1999. *Confrontation des statistiques de migration intra européennes: vers une matrice complete?*, Eurostat Working Paper 5 Theme 3, Luxembourg, Eurostat.
- Salt, J. 1983-4. “High Level Manpower Movements in Northwest Europe and the Role of Careers: an Explanatory Framework”, *International Migration Review*, 17, 633-652
- Recchi, E., Tambini, D., Baldoni, E., Williams, D., Surak, K., Favell, A. 2003. *Intra-EU Migration: A Socio-demographic Overview*, PIONEUR working paper 2003/2, Florence, CIUSPO.
- Rodriguez Pose, A. 2002. *The European Union: Economy, Society, and Polity*, Oxford, Oxford University Press.
- Salt, J. y Schmidt, S. 2001. “The Development of Free Movement in the European Union”, en Papademetriou, D. and Meyers, D. W. (eds.), *Caught in the Middle: Border Communities in an era of Globalisation*, Washington, Carnegie Endowment Publications.
- Santacreu, O. y Albert, M.C. 2004. “Identidad Espacial y Simbólica en Europa” en Tezanos, J.F. (ed) *Tendencias en identidades, valores y creencias*. Madrid, Editorial Sistema.
- Thorogood, D. and Winqvist, K. 2003. *Women and Men Migrating to and from the European Union* , *Statistics in Focus Eurostat*, 2, 1-8.
- Warnes, A. y Patterson, G. 1998. “British Retirees in Malta: Components of the Cross national Relationship”, *International Journal of Population Geography*, 4, 113-133.

3. Interculturalidad, aculturación y capacidad intercultural. Apuntes teóricos para el estudio de las Migraciones

Maria Carmen Albert Guardiola

Introducción

En el contexto español hay dos ideas a la luz de los datos, las estadísticas y las investigaciones que se repiten constantemente, en primer lugar, que los procesos migratorios en España se han convertido en un fenómeno muy importante. Los extranjeros según los datos del padrón municipal, a fecha de 1 de enero de 2003, representan el 6,24% de la población total de España. La población extranjera para ese período era de 2.664.168 personas, lo que supone un aumento del 34,69% respecto a los 1.977.944 personas inscritas en 2002. En segundo lugar, España ha pasado de ser un país de emigración a ser un país de inmigración.

A través de este escrito realizaremos una revisión teórica del concepto de aculturación como proceso en la formación de un nuevo concepto de ciudadanía producto de las migraciones internacionales en la actualidad.

Ciudadanía y migraciones

El fenómeno de la migración tiene algunas implicaciones, en primer lugar sobre el concepto de ciudadanía, la migración ha cambiado el concepto de ciudadanía e identidad en las sociedades europeas.

El concepto de ciudadanía hasta ahora estaba confinado a cuestiones de lo que se denomina vida cívica y política (derechos políticos) y derechos sociales según la definición tradicional de ciudadanía de

Marshall, dentro de las mismas sociedades nacionales. En su definición Marshall señalaba que la ciudadanía era “un status concedido a todos aquellos que son miembros plenos de la comunidad. Todos aquellos que tienen el status son iguales respecto a los derechos y deberes que acompañan al status. No hay principios universales que determinen cuáles deben ser esos derechos y deberes, pero las sociedades en las que la ciudadanía es una institución en desarrollo crean una imagen de la ciudadanía ideal con la que se pueden comparar los logros alcanzados y que se convierte en objeto de las aspiraciones” (Marshall, 1997)

Mientras que en la actualidad, dicho concepto se extiende más sobre el dominio de la cultura y de las identidades culturales hacia lo que se ha denominado formas postnacionales (Delanty, 2000; Eder y Giesen, 2001; Habermas, 1998; S. Sassen , 2003). Como ejemplo, sirva la idea desarrollada por S. Sassen, para quien las ciudades globales son espacios para las nuevas relaciones establecidas entre actores que hasta ahora eran invisibles. Es el caso de los inmigrantes, los cuales adquieren presencia, se convierten en actores políticos, cuya presencia no está adscrita a lo nacional, sino a una acción política transnacional, superando las fronteras del estado-nación para realizar acciones concretas (2003: 180).

En definitiva, en esta situación las identidades culturales han cobrado importancia como resultado de las migraciones, se han producido cambios asociados a la nacionalidad, a la globalización y a otras transformaciones sociales, y donde la ciudadanía es un asunto que no se puede abordar sin tener en cuenta la dimensión cultural en un contexto de movilidad y de mezcla étnica, de interculturalidad o multiculturalidad (Alperson, 2002; Cowan et al, 2001; Stevenson, 2000).

De ahí las implicaciones en la conformación de espacios multiculturales o interculturales, dando lugar en ocasiones a fenómenos de choque cultural.

Esta dimensión cultural tiene como resultado la importancia de los procesos de aculturación o competencia intercultural en la definición de ciudadanía.

Ciudadanía y aculturación

En la actualidad, los procesos de aculturación han adquirido relevancia por el aumento de las migraciones internacionales. Por lo que se refiere al concepto de aculturación, si atendemos a su etimología, cabe decir que proviene del vocablo anglosajón “*Acculturation*” formada por la preposición latina *ad* que significa unión, cercanía cultural, contacto, en el sentido de conjunto de relaciones y formas de vida en las que viven o participan los seres humanos (Aguirre, 1993) y la palabra **cultura** del latín *cūltura*, con diferentes significados como son el de habitar, cultivar, proteger, honrar con adoración.

En este sentido, el concepto de cultura, es decir la dimensión cultural, cobra un papel importante en el estudio de la aculturación de los extranjeros en España. Asimismo, se han realizado muchos intentos por definir el término cultura, por ejemplo Kroeber y Kluckhohn (1952), encontraron a mediados del siglo XX más de 150 definiciones, concretamente 160 sobre dicho concepto. Más recientemente, en uno de los últimos estudios más exhaustivos sobre dicho término, Storti (1998) apunta la existencia de unas 300 definiciones.

En análisis planteado, el concepto de cultura clave es aquel que considera la cultura como el conjunto de creencias, actitudes, comportamientos y estilos de vida compartidos socialmente y adquiridos por los individuos en cuanto que pertenecen a diferentes sociedades o culturas, donde dentro de cada cultura existen elementos que permiten su diferenciación, basados en elementos de identidad cultural o étnica.

De alguna manera, esto nos permitiría desembocar en lo que se denomina interculturalidad, que de forma simplificada es el reconocimiento de las diferencias en cada sociedad, atendiendo al aprendizaje mutuo y a la cooperación. Se trata pues del reconocimiento de las diferencias como elemento para el enriquecimiento social, favoreciendo el impulso de actitudes de apertura, respeto y acogida, no desde la asimilación o el etnocentrismo, sino desde el aprendizaje mutuo, la cooperación, el desarrollo humano y la integración. No por lo tanto como una mera yuxtaposición de las culturas, que podría ser la definición de multiculturalismo.

Una de las primeras definiciones sobre aculturación que se plantean y que todavía tiene vigencia, es la propuesta por Redfield, Linton y Herskowitz en 1936 “la aculturación comprende aquellos fenómenos que resultan cuando entran en contacto directo grupos de individuos con culturas diferentes y los cambios subsecuentes en los patrones de cultura originarios de cada uno de los grupos” (1936: 149).

En esta definición como se puede observar se introducen dos ideas, por un lado, que el contacto se produce entre individuos dentro del grupo, y por tanto los cambios que conciernen a estos individuos, y por otro lado, se introduce la posibilidad de que los cambios que tienen lugar entre las culturas puedan darse en ambas, es decir que los cambios no solo se dan en una de ellas, sino que pueden tener lugar en todas las culturas que entran en contacto. No obstante, en esta definición no se introduce la idea señalada por Barth (1976) sobre las estrategias de supervivencia y las relaciones de poder que se establecen entre los grupos a la hora de analizar los efectos de este proceso sobre los individuos y los grupos en contacto, así como el tipo de contacto; en otras palabras, no siempre se producen cambios en ambas sociedades y estos no dependen únicamente de los individuos, sino también de las estructuras de poder dominantes.

Estas características de la aculturación se mantienen en las definiciones de Aguirre, tal y como podemos observar en su definición. “El proceso resultante del contacto directo y continuo entre dos culturas que se derivan influencias culturales mutuas (a veces de predominancia), que comportan cambios recíprocos entre las culturas de contacto (...)” (Aguirre, 1997: 260).

En otras palabras, la aculturación es un proceso en el cual los miembros de un grupo cultural adoptan las creencias y los comportamientos de otro grupo. La aculturación se podría dar en la dirección en la que un grupo minoritario adopta los hábitos y los patrones del lenguaje del grupo dominante, la aculturación, puede ser recíproca, esto es, el grupo dominante adopta también los patrones del grupo minoritario. La asimilación de un grupo cultural dentro de otro puede ser evidente por los cambios en las preferencias lingüísticas, la adopción de actitudes y valores, la participación en grupos sociales e instituciones, y la pérdida de la separación política o la identificación étnica, donde

introduciríamos el concepto de asimilación, que autores como Berry (1980) critican, ya que no considera que sea el único modo de adaptación, como señalaremos más adelante.

Actualmente podíamos entender la aculturación como un fenómeno psicosocial multidimensional reflejado en los cambios psicológicos que ocurren en los individuos como resultado de su encuentro con una nueva cultura (Berry, 1980). Berry señala cuatro respuestas o estrategias de aculturación: Asimilación, integración, rechazo (o separación) y marginalización (o deculturación) (1980: 14).

En la definición planteada por este autor, la integración de los individuos en la sociedad de acogida, no depende sólo de su voluntad, sino de las políticas y la voluntad de los poderes públicos para que ésta se lleve a cabo.

No obstante, estas definiciones de aculturación y los valores de la interculturalidad que hemos señalado anteriormente: El respeto cultural, la tolerancia cultural, el diálogo cultural y el enriquecimiento mutuo; nos llevan a plantear que la definición de aculturación o competencia intercultural podría ser redefinida como “capacidad intercultural”, desde el enfoque de las capacidades de Amartya Sen.

Dicha capacidad intercultural será vista como oportunidad social, con garantías de transparencia, en la cual el derecho a la interculturalidad será un factor para disminuir el choque cultural que se produce cuando los individuos se trasladan de una cultura a otra, de una sociedad a otra, y sobre todo como forma de aprendizaje mutuo y enriquecimiento personal y social.

Desde este punto de vista, para Sen el concepto de capacidades se refiere a las diversas combinaciones de funciones que una persona puede conseguir. La capacidad se trata pues de la libertad para lograr diferentes combinaciones de funciones o lo que es lo mismo, diferentes estilos de vida (2000: 99-100). En palabras del autor: “es necesario señalar que la comunicación intercultural y la apreciación de otras culturas no tienen por qué ser algo vergonzoso y lamentable. Tenemos capacidad para disfrutar de las cosas que provienen de otros lugares” (Sen, 2000: 293).

¿Por qué hablamos de dicho enfoque? primero, el concepto de aculturación ha sido interpretado desde diferentes puntos de vista en función de la disciplina que lo estudia. Así mientras la Antropología cultural y la Sociología ponen énfasis en la asimilación e integración de una cultura sobre otra, en el caso de la Psicología Social, en la mayor parte de las ocasiones el énfasis se sitúa en la adaptación, la aculturación y la llamada competencia intercultural.

En este sentido, la competencia intercultural se podría definir como aquella situación en la cual, las personas tienen el conocimiento suficiente de las culturas, contextos, relaciones, metas, objetivos y mensajes que se usan en cada una de estas culturas; otra característica de dicho fenómeno es tener la suficiente motivación para lograr experiencias interculturales, es decir estar motivado a conseguir dichas experiencias; al mismo tiempo que es bueno tener las habilidades para determinar o establecer los comportamientos que son apropiados y eficaces para conseguir dicha competencia intercultural (Lustig y Koester, 2000: 198). Esta definición hace énfasis en aspectos de tipo individual, sin tener en cuenta aspectos sociales, aquellos ligados a procesos de exclusión social o a cuestiones de clase social o nivel socioeconómico.

Por lo tanto, la propuesta de análisis que planteamos, parte de la idea que el proceso de aculturación no responderá tan sólo a la idea de competencia intercultural, ni de aculturación en el sentido de asimilación o de integración, sino de capacidad intercultural, en los términos que hemos señalado antes de respeto, aprendizaje mutuo, enriquecimiento personal y social.

Conclusiones

Algunas conclusiones que podemos señalar, es que en el contexto actual en el que nos movemos, los gobiernos, no sólo en el caso de España, sino también la UE tienen una necesidad de interpretar el significado y la magnitud de los nuevos procesos sociales que han aparecido, de los cuales el proceso de aculturación o capacidad intercultural es uno de ellos. En esta línea, el análisis teórico realizado anteriormente nos permite señalar, en primer lugar, la importancia del estudio de la aculturación, competencia intercultural o capacidad intercultural de los extranjeros, como mecanismo para la resolución de conflictos dentro de los contextos multiculturales en los que nos movemos en la actualidad. De alguna manera, a través del estudio de la aculturación sería posible observar la evolución de los aspectos relativos a las identidades culturales, para la reducción del choque cultural y la construcción de espacios para la integración de los extranjeros.

En segundo lugar, es necesario considerar el proceso de aculturación como un proceso de carácter positivo, lo que implica no verlo desde el punto de vista de la asimilación o de la integración como asimilación, como se ha pretendido en numerosas ocasiones, sino analizarlo y considerarlo como un proceso dinámico, positivo y fruto de las capacidades interculturales no solo de los sujetos como elementos aislados de dicho proceso, sino como sujetos dentro de una colectividad, con actitudes positivas hacia la aculturación, entendiéndola como un elemento enriquecedor de la pluralidad cultural y social, promoviendo programas para facilitar, aumentar y enriquecer la interculturalidad.

En tercer lugar, no cabe duda de la importancia en dicho proceso de variables sociodemográficas como edad, estatus generacional, nivel educativo, clase social, ocupación, etc., estamos pues, ante un proceso dinámico, de carácter psicosocial, donde son tan importantes las variables individuales y psicológicas de los individuos, como las variables de carácter social y las variables socioeconómicas.

En cuarto lugar, es importante la introducción de nuevas herramientas de investigación para producir información sobre estos

nuevos procesos, que a su vez han sido ya utilizadas en otros países; en este caso un ejemplo podía ser las escalas de aculturación utilizadas en el contexto anglosajón, convirtiéndose en un mecanismo para ayudar a conseguir dichas expectativas de los estados y por tanto la definición de prioridades sociales.

Finalmente, volver a subrayar la idea de que el estudio de la aculturación podrían ayudar a crear políticas para prevenir los conflictos entre las diferentes sociedades, tal y como hemos mencionado anteriormente. Así como la resolución de dichos conflictos, observando la evolución de los aspectos relativos a las identidades culturales, incluyendo la tolerancia, los derechos humanos, el racismo, la xenofobia y los flujos de población, en este sentido es necesario atender a diferentes variables, como se han señalado a lo largo de la exposición.

Bibliografía

- Aguirre, A. (1993). *Diccionario temático de antropología*. Barcelona, Editorial España, Boixareu.
- Aguirre, A. (1997). *Cultura e identidad cultural. Introducción a la antropología*. Barcelona, Bárdenas S. L.
- Alperson, P. (2002). *Diversity and Community* Oxford, Blackwell, 2002
- Barth, F. (comp.). (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Bartolomé, M. et al (2000). *La construcción de la identidad en contextos multiculturales*. Madrid: Cide. Secretaria General Técnica. Subdirección General de informaciones y publicaciones.
- Berry, J. (1980) "Acculturation as varieties of adaptation". Padilla, A. (ed). *Acculturation. Theory, models and some new findings*. Westview Press, Colorado. 9-25
- Berry, J.W. (1989). "Acculturation et adaptation psychologique". Retschitzki, M.; BOSSEL-Lagos, y Dasen, P.R. (eds.). *La recherche interculturelle*. Paris, L'Harmattan.135-145.
- Cowan, M.-B. Dembour y R. A. Wilson (eds). *Culture and Rights: Anthropological Perspectives*, Cambridge, University Press, 2001.
- Delanty, G. (2003). *Community*. London. Routledge
- Eder, K. y GIESEN, B. (eds) (2001) *European Citizenship: National Legacies and Transnational Projects*. Oxford, Oxford University Press.
- Habermas, J. (1998) *The Inclusion of the Other: Studies in Political Theory*. Cambridge, MA, MIT Press.
- Kroeber, L.A. y Kluckhohn, C.A. (1963) [1952] *Culture: A Critical Review of Concepts and Definitions*. Nueva York, Vintage Books.
- Lustig, M. y Koester, J. (2000) "Negotiating Intercultural Competence". Lustig, M. y Koester, J. (ed.). *Among us. Essays on Identity, Belonging and Intercultural Competence*. United States, Longman. 197-202.
- Marshall, T. H. (1997) "Ciudadanía y clase social". *REIS*, 79. 244-297
- Redfield, R., Linton, R. y Herskovits, M. J. (1936). "Memorandum for the study of acculturation". *American Anthropologist*, 38. 149-152.
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la globalización: género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid, Traficantes de Sueños
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona, Planeta.
- Stevenson, N. (1998), *Culturas Mediáticas*, Buenos Aires, Amorrortu
- Stevenson, Nick (ed) (2000) *Culture and Citizenship*. London, Sage.
- Storti, C. (1998). *Figuring Foreigners Out*. USA, Intercultural Press Inc.

4. Diseño y Operativización: Migraciones Internacionales

*María Lafuente Lopez; Evangelina Botia Sanchez; Juan Molina Fernandez;
Rubén José Olivares Puertas.*

Objeto de estudio: Migraciones mundiales

Definición operativa:

El desplazamiento de personas a una distancia significativa y con carácter relativamente permanente. Pero esta definición, o cualquier paráfrasis de ella, apenas empieza a delimitar el tema, puesto que deja sin especificar el significado exacto de dos importantes términos (“permanente” y “significativa”). Una persona que va a otro país y permanece en él durante el resto de su vida sería para nosotros un emigrante; y no lo es otra que realiza una visita de dos horas a la ciudad más próxima. Entre estos dos extremos hay una enorme sucesión de posiciones intermedias, que sólo en parte podemos distinguir según criterios más o menos arbitrarios (Lacroix 1949)*.

Hipótesis de partida:

- Las migraciones se producen por una búsqueda de la mejora en la calidad de vida, entendiendo ésta como un concepto multidimensional que incluye estilo de vida, vivienda, satisfacción en la escuela, en el trabajo, situación económica, reducción de la presión demográfica, ecología..., debido a persecuciones políticas o religiosas, conflictos bélicos....

* Artículo sobre migración, “I Aspectos sociales” por William Petersen, *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*. Madrid : Aguilar, 1974

- Espíritu aventurero, la migración se produce por el ansia de viajar, de conocer nuevas culturas, de ahondar en nuevas experiencias...
- Factores psicológicos (carácter individual), el migrante, migra por que posee un carácter psicológico que le predispone a viajar, es un nómada.

Categorización:

- Económica: Factores de atracción: mejora de condiciones de vida
Aumento de la oferta de empleo en la zona de destino
- Factores de expulsión: crisis económica
- Diferencial de renta (Búsqueda de mejoras laborales y salariales)
- Pobreza
- Descenso de la oferta de empleo en la zona de origen

Política:

- Actitud favorable de los gobiernos de los países de destino respecto a la entrada de inmigrantes
- Diferencial entre la demanda real y la demanda oficial de inmigrantes para el cupo de puestos de trabajo (estímulo de inmigración ilegal)
- Refugiados políticos y religiosos
- Conflictos bélicos
- Legislación política favorable a la migración

Demográfica:

- Desfase entre los recursos económicos, la capacidad tecnológica o el grado de instrucción de su población y la densidad de ésta.

Cultural:

- Percepción distorsionada de la realidad de los países de destino

- Existencia de estructuras de acogida familiar o cultural en los países de destino
- Presión de los núcleos familiares de los países migrantes

Tecnológico:

- Mejoras en las vías de comunicación e información
- Ofertas de empleo para la población instruida por parte de los países de destino (“fuga de cerebros”)

Variables

Condiciones de vida:

- Salud
- Renta
- Acceso a viviendas
- Participación política
- Acceso a la educación

Empleo:

- Tasa de actividad
- Tasa de desempleo
- Demanda de empleo por sectores no cubierta
- Estructura salarial
- Condiciones de trabajo
- Nivel de pobreza

Legislación:

- Leyes
- Permisividad de las leyes
- Control policial
- Cupos de migración
- Mafias
- Relaciones internacionales
- Programas de acogida

Población:

- Densidad del país de origen
- Déficit poblacional del país de destino

Cultura:

- Imagen distorsionada del país de destino
- Estructuras de acogida
- Presiones para migrar

Tecnología:

- Medios de comunicación
- Mejora en los medios de transporte
- Demanda de especialistas

Explicaciones del fenómeno migratorio:

El fenómeno migratorio es muy complejo, y su análisis exige un enfoque interdisciplinar. Es desde este tipo de enfoque holístico desde el que hemos señalado algunas de las razones que llevan a los migrantes a cambiar su lugar de residencia.

Existe todo un conjunto de factores, entre los que destaca la propia presión demográfica, que da pie a pensar que los flujos migratorios aumentarán en el futuro (o al menos, que aumentará el volumen de población que desearía integrarse en estos flujos). Si la respuesta de los países desarrollados consiste en el cierre de sus fronteras, lo que probablemente ocurra es que varíe el carácter de los migrantes, aumentando la proporción de ilegales, lo que sólo llevará a un agravamiento del problema.

El verdadero problema se plantea en los países del Sur, cuyo atraso relativo aparece como el motivo fundamental de la emigración. Es en este punto en el que se debe actuar para solucionar la dramática situación que supone para los habitantes de los países pobres el cambio forzoso de residencia, como ilustra el hecho de que la mayoría de los gobiernos de estos países consideran excesivo el volumen actual de migración. Evidentemente, la migración en sí, no es intrínsecamente problemática. El

flujo de población ha sido tradicionalmente uno de los motores del progreso y del cambio social. Sin embargo, todo varía cuando, en lugar de responder a apetencias personales, la migración viene condicionada por imperativos de supervivencia. Mientras el cambio de las circunstancias no permita que la decisión se pueda tomar con absoluta libertad, no resta sino, en primer lugar, hacer cuanto sea posible para mejorar las condiciones de vida en el país de origen de los emigrantes, siendo conscientes que, incluso en el caso de que se decidiera llevar a cabo acciones coordinadas de los países desarrollados a favor de los menos favorecidos, sería necesario un largo periodo transitorio durante el cual importantes volúmenes de migraciones aparecerían como un instrumento necesario para evitar el colapso del desarrollo de estos países; y, en segundo, facilitar su integración, que no asimilación, en los países de acogida.

Variables codificadas del cuestionario sobre Migraciones

Variables para medir las condiciones de vida:

- *Salud*: valoración del acceso a los recursos sanitarios
- *Renta*: la renta percibida
- *Acc_VV*: posibilidad de acceso a vivienda. calidad de la misma y tipología
- *Partici_pol*: acceso a los mecanismos de participación política
- *Acc_Educ*: valoración del nivel de integración en el sistema educativo

Variables para la medición del acceso al empleo

- *Tasa_acti*: valoración de la incidencia de la población migrante en la tasa de actividad
- *Tasa_desem*: valoración de la incidencia de la población migrante en la tasa de desempleo
- *D_empleo*: valoración global del impacto sobre la demanda de empleo cubierta por migrantes
- *Estruct_sal*: impacto del migrante en la estructura salarial autóctona

- *Con_trabajo*: valoración de la calidad de las condiciones laborales de la población migrante
- *Nivel_po*: medición del nivel de empobrecimiento de la población migrante

Variables para la medición del impacto de las políticas de legislación sobre migración

- *Leyes*: estimación del incidente legal sobre el control sobre la migración
- *Permis_leyes*: valoración sobre los efectos de las leyes sobre migración
- *Control_poli*: valoración de las medidas de control
- *Cupos_mig*: estimación de la efectividad
- *RR_II*: valoración de las relaciones internacionales entre España y los países de migración
- *Program_aco*: valoración de la efectividad y el papel del desarrollo de programas de acogida

Variables para la medición de la población como agente migratorio:

- *Den_pais_origen*: apreciación de la densidad los países de origen de la migración
- *Deficit_pais_dest*: valoración de la necesidad población migrante

Variables para la medición del impacto cultural en los países de migración:

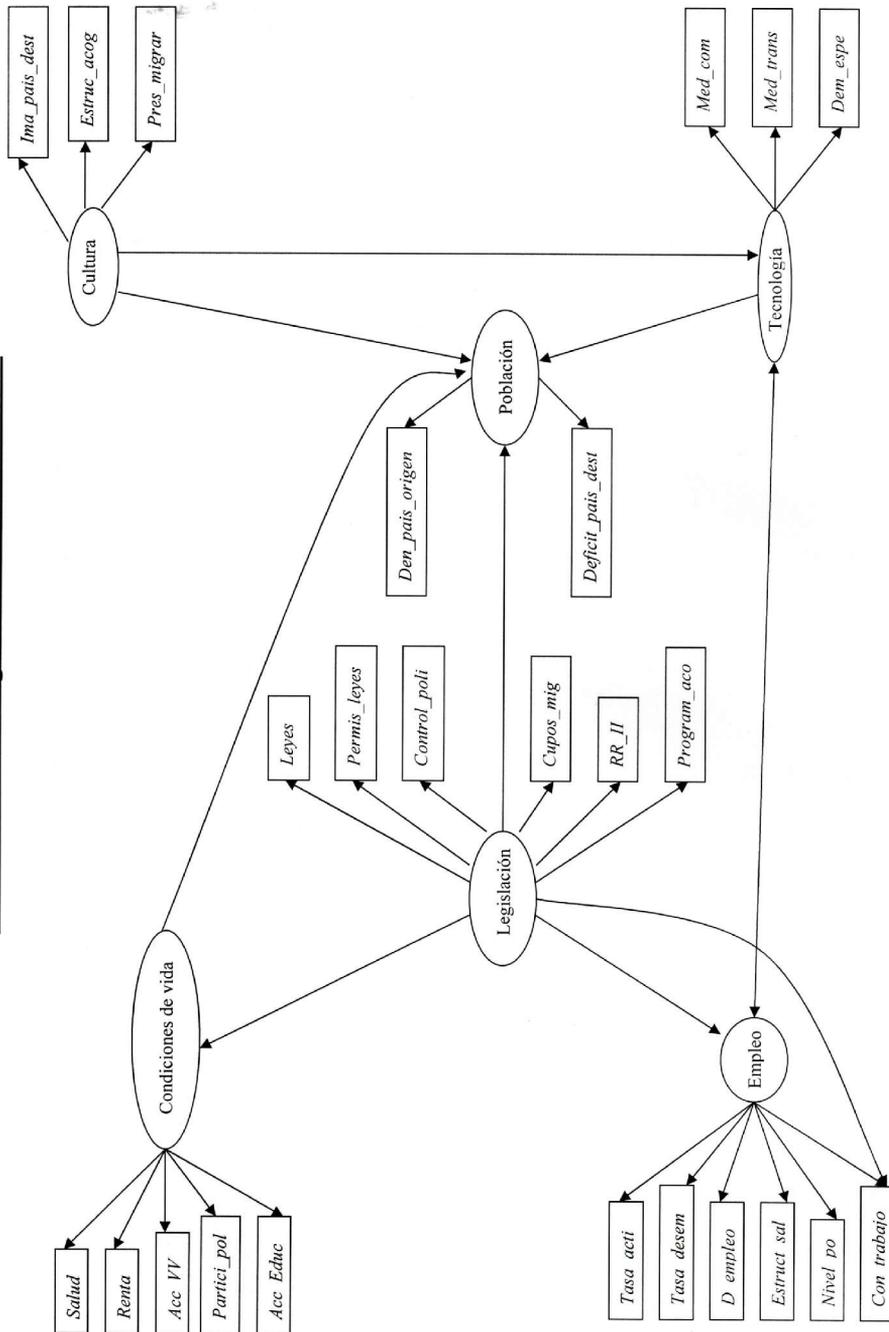
- *Ima_pais_dest*: valoración de la percepción de los países de destino
- *Estruc_acog*: incidencia de las estructuras de acogida como factor de migración
- *Pres_migrar*: valoración de la importancia de las presiones culturales

Variables para medir la influencia de la tecnología sobre la migración:

- *Med_comu*: importancia del impacto de los medios de comunicación sobre las estructuras de migración
- *Med_trans*: estimación del impacto de los medios de transporte como agentes facilitadores de los flujos migratorios
- *Dem_espe*: estimación de la demanda de los países de destino de población migrante especializada

Construcción del modelo explicativo a través del Path Diagram

"Path Diagram: Factores de la migración internacional"



Relaciones entre variables:

1º Grupo de relaciones: Legislativas

Legislación – Condiciones de vida:

La legislación, tanto de los países receptores como emisores de migración, constituye un poderoso factor de regulación de las condiciones de vida de la población migrante.

Legislación – Empleo:

Otra importante dimensión sobre la cual opera la legislación es la económica, pues de la regulación y el establecimiento de leyes en torno al empleo se establecerá una estructura del empleo u otra.

Legislación – Población:

Por último, la legislación ejerce una influencia notable en la regulación de los flujos de población (aumento /descenso).

2º Grupo de relaciones: Calidad de vida

Condiciones de vida – Población:

A través de esta relación pretendemos resaltar la influencia que en la población ejercen las condiciones de vida que éstas poseen o esperan poseer a la hora de explicar el fenómeno migratorio.

3º Grupo de relaciones: Culturales

Cultura – Tecnología:

Influencia que la cultura posee sobre la tecnología, esto es, capacidad de modelado de la cultura sobre la tecnología como factor de

impulso o de arrastre sobre el desarrollo tecnológico de una población. Capacidad de interpretación y uso de las tecnologías (medios de comunicación) que una población posee.

Cultura – Población:

Relación entre el conjunto de valores y creencias de una población y la influencia que estos poseen como factores de impulso o repulsa a la hora de migrar.

4º Grupo de relaciones: Económico-tecnológicas

Empleo –Tecnología / Tecnología – Empleo:

Capacidad de uso de las tecnología por parte de las poblaciones migrantes para acceder al empleo (transporte, localización de posibles focos de acogida de migración, etc..); dependencia del acceso a estas tecnología de acuerdo a la capacidad adquisitiva derivada de la calidad del empleo de la población.

Bibliografía

- Espiago, Javier. *Migraciones exteriores*; 1982, Salvat (colección salvat TC)
- Contreras, Jesus (compilador). *Los retos de la inmigración. racismo y pluriculturalidad*; 1994, Talasa.
- Malgesini, Graciela (comp.). *Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial*; Madrid, Fuhem,1998,

Segunda Parte

La medición del status: escalas de estratificación social

5. La medición del status: escalas de estratificación social

Francisco José Francés García

Introducción.

El asentamiento de la sociedad de la información en los países industrializados ha provocado profundos cambios en la estructura social en términos generales, y especialmente ha introducido variaciones determinantes en las estructuras ocupacionales, generando nuevas lógicas de interacción entre los individuos de una sociedad. Se plantea por lo tanto la necesidad de reformular los grandes conceptos utilizados en el análisis de la estructura social, como pueden ser aquellos que hacen referencia a la estratificación social o a la noción de clase. La sociología ortodoxa, que esencialmente opera con características estructurales estables y que plantea modelos estáticos y deterministas basados en el concepto de clase social, se encuentra cada vez con más problemas para dar cuenta de las nuevas formas de estratificación derivadas de los cambios económicos y por lo tanto en las formas de organización social.

Se hacen necesarios nuevos modelos de estratificación que tengan en consideración e incorporen la mayor fluidez en las negociaciones interactivas de las relaciones sociales y los cambios registrados en la asignación de recursos⁸. Estas nuevas teorías desarrolladas durante los últimos años, y entroncadas dentro de una corriente postmodernista, parten de la premisa conceptual de que los cambios introducidos por la globalización y la sociedad de la información hacen que el origen de las diferencias sociales no se deba buscar en factores fijos y exógenos, sino en

⁸ Bergman, Manfred. Lambert, Paul. Prandy, Kenneth and Joye, Dominique. "Theorization, Construction, an Validation of a Social Stratification Scale: Cambridge Social Interaction and Stratification Scale (CAMSIS) for Switzerland". *Swiss Journal of Sociology*, 28 (1), 2002, 7-25.

el propio individuo, ya que éste juega un papel activo en sus elecciones, tanto en lo referente a estilos de vida como a patrones de consumo. Depositán por lo tanto el elemento determinante de la diferenciación social en la multiplicidad de roles que el individuo es capaz de desarrollar para adaptarse.

En una voluntad de síntesis entre ambos enfoques, es decir, sin polarizar ni los individuos ni las estructuras, los análisis de estratificación intentan recoger las múltiples dinámicas que conforman la estructura social, sus causas y sus consecuencias, y cuáles son las variables que poseen una mayor capacidad explicativa para comprender la posición de los individuos dentro del sistema social. Esfuerzos como los recogidos en este texto (John Goldthorpe con sus categorías nominales de clase, Donald Treiman, con sus escalas de prestigio, Harry Ganzeboom con el índice socioeconómico internacional, y Kenneth Prandy con su trabajo sobre escala Cambridge de interacción social y estratificación) poseen un enorme valor para avanzar en el análisis de la estratificación social.

A pesar de limitaciones o críticas, la investigación sobre estratificación social sigue ocupando un lugar central en las ciencias sociales y políticas. El concepto de estratificación se haya vinculado con los de estatus, poder, posición social, movilidad, estilo de vida, etc, y de ahí la necesidad de profundizar en su análisis en un momento donde los cambios sociales cobran especial relevancia. Coincidimos con Ganzeboom y Treiman en que “en cualquier caso, corren tiempos interesantes para los estudiosos de la estratificación y movilidad social”⁹.

Las raíces conceptuales.

En los foros de debate y a través de los distintos enfoques teóricos que trabajan en temas de estratificación y diferenciación social, se ha generado mucha confusión por el uso indiscriminado de expresiones como clases sociales, grupos ocupacionales o estratos sociales, conceptos que encierran realidades son significación sociológica muy diferente¹⁰.

⁹ Treiman, D. and Ganzeboom, H. “The fourth Generation of Comparative Stratification Research”. (Paper originally prepared for presentation at a *meeting of the Research Council of the International Sociological Association*). Montreal. 1997.

Por ello es conveniente, antes de comenzar a aplicar unas escalas u otras, clarificar los términos que vamos a utilizar, lo cual nos permitirá respetar el rigor conceptual necesario en el desarrollo de estas herramientas metodológicas. Dada la naturaleza de las variables sobre las que se construyen las escalas de estratificación más utilizadas, el concepto fundamental que utilizaremos es el de ocupación.

a) Clases sociales:

Tradicionalmente en ciencias sociales se han combinado los usos “fuertes” y “débiles” de la noción de clase social¹¹. Los primeros tienden a estar asociados con la tradición marxista, y ponen el acento en la idea de clase como “un factor causal en el cambio histórico y en la organización de la sociedad y sus instituciones”. Los segundos, más cercanos a interpretaciones weberianas, ven las clases como “grupos simples de individuos empíricamente identificables que poseen situaciones significantes en común”.

Para el concepto de clase social dentro del proceso que nos interesa, vamos a hacer uso de la noción desarrollada por Eric Olin Wright¹², y que hace referencia esencialmente a agrupaciones definidas por las ubicaciones o posiciones que ocupa un individuo en la estructura de producción económica.

b) Estratos sociales:

El enfoque que persigue explicar la diferenciación social a través de estratos sociales se halla ligado a la escuela weberiana. Los sistemas de estratificación son fundamentalmente sistemas jerárquicos, y podemos entender el concepto de estrato como “una categoría de personas que ocupan una posición similar en una escala que jerarquiza ciertas categorías

¹⁰ Rodríguez, Florisabel. “Diferenciación social: Tres enfoques alternativos”, en *Procesos. Serie Cuadernos de trabajo*. N° 2002-05. Julio 2002.

¹¹ Prandy, Kenneth. “The Social Interaction Approach to the Measurement and Analysis of Social Stratification”, *International Journal of Sociology and Social Policy*, 19: 215-249, 1999

¹² Wright, Erik Olin et alter. *The debate on Classes*. New York. Verso Editions. 1989

propias de una situación, como pueden ser el ingreso, el prestigio o el estilo de vida”¹³.

En general, se han utilizado dos tipos de criterios para jerarquizar, independientemente de las variables que establece la jerarquía: uno evaluativo subjetivo (juicios de valor y opiniones de los individuos sobre la percepción que tienen de la distribución de las variables escogidas) y otro evaluativo objetivo (distribución real de variables como ingresos, ocupación, educación, etc.). Sorokin fue quizás el autor que mejor relacionó el concepto de estratificación con base en el estatus socioeconómico.

En los enfoques desarrollados sobre estratos sociales prima la diferenciación medida a través de índices de nivel socioeconómico, ya que la situación socioeconómica de los sujetos es la que determina cuáles son sus oportunidades dentro de la estructura social. En estos índices, y en los diversos modelos desarrollados dentro de esta vía teórica además de la ocupación y los ingresos, el nivel educativo (en términos de formación académica) posee una especial importancia, al considerarse la variable esencial que constituye la puerta de acceso a las posiciones socioeconómicas de mayor rango. Quizás el modelo basado en estratos sociales con mayor aceptación fue el desarrollado por Blau y Duncan¹⁴.

c) Grupos ocupacionales:

De orientación más neodurkeimiana, los autores de esta escuela argumentan que las ocupaciones se hallan profundamente institucionalizadas en la sociedad, mucho más que las clases sociales, y definen grupos que comparten condiciones fundamentales de vida¹⁵. Con el fin de establecer criterios de estratificación, entendemos el concepto de grupo ocupacional como conglomerados para cuyo establecimiento solamente se contemplan aspectos relacionados con la ocupación.

¹³ Dahrendorf, Ralf. *Class and Class Conflict in Industrial Society*. Stanford University Press. P 76. California. 1959

¹⁴ Blau, Peter y Duncan, Otis. “The Process of Stratification”, en Grunsky, David ed. *Social Stratification: Class, Race and Gender in Sociological Perspective*. Colorado. 2001.

¹⁵ Grunsky, David y Sorensen, Jesper. “Can Class Analysis Be Salvaged?”, *American Journal of Sociology*, vol 103, no.5, marzo 1998.

Las ocupaciones en definitiva definen agrupaciones que comparten una cultura y un conjunto de intereses, y compiten entre sí por la apropiación de nichos funcionales en la división social del trabajo. Esta comunión de intereses y visiones adquiere especial relevancia cuando los procesos de selección en el mercado de trabajo son relativamente complejos como es el caso de las sociedades informacionales, o cuando la ocupación conforma redes sociales específicas.

La clasificación ocupacional.

En los últimos años, a través de una progresiva clarificación de los conceptos, y gracias a los standards internacionales, se ha ido diferenciando el proceso de clasificación ocupacional de la naturaleza de la estratificación social en el país al que nos referimos. Actualmente hay un acuerdo general acerca de que el objeto de clasificación está relacionado con la naturaleza del trabajo realizado por un trabajador más que con las características del trabajador¹⁶.

La ONU a través de la Organización Internacional de Trabajo propone un sistema de clasificación social basado en el status profesional. Su principal aportación es el International Standard Classification of Occupations (ISCO-88), que conforma el esquema de clasificación utilizado por todas las escalas internacionales de estratificación.

El ISCO-88 ha sido desarrollado para facilitar la comparación internacional de los datos ocupacionales. Esta clasificación tuvo dos precursoras: la ISCO-58 (1958) y la ISCO-68 (1968). La revisión realizada en 1988, veinte años después de la ISCO-68, introdujo cambios importantes en la lógica de clasificación, por lo que los resultados de aplicación de estas clasificaciones pueden ser muy diferentes en función de cuál sea la que utilicemos¹⁷. Además en el ámbito europeo, con el fin de armonizar las clasificaciones ocupacionales entre los estados miembros de

¹⁶ ELIAS, Peter. "Occupational Classifications: Concepts, Methods, Reliability, Validity and Cross-National Comparability", *Institute for Employment Research*. 1997.

¹⁷ Ganzeboom, Harry B.G.; Treiman, Donald J. "Internationally Comparable Measures of Occupational Status for the 1988 International Standard Classification of Occupations". *Social Science Research* (25), pp. 201-239. 1996

la Unión Europea, se ha creado una versión europea del ISCO: el ISCO-88 (COM).

El ISCO-88 clasifica los trabajos de acuerdo a dos criterios esenciales: En primer lugar, los impuestos y tasas ligados a la ocupación; en segundo lugar, con las cuestiones relevantes que son necesarias para cumplimentar los requerimientos formales y prácticos de una ocupación. La versión más reciente incorpora además los niveles de educación.

Nivel de Cualificación educativa

- 1st Educación primaria (5 años aprox)
- 2nd Educación secundaria (entre 5 y 7 años)
- 3rd Educación terciaria (entre 3 y 4 años)
- 4th Educación universitaria (entre 3 y 6 años)

De esta forma queda un esquema de clasificación de 10 grupos principales con sus niveles agregados de educación:

| Código | Grupos principales | Nivel |
|--------|---|-------|
| 1 | Legisladores, oficiales senior y ejecutivos | n/a |
| 2 | Profesionales | 4th |
| 3 | Técnicos y profesionales asociados | 3rd |
| 4 | Dependientes | 2nd |
| 5 | Trabajadores de servicios y dependientes | 2nd |
| 6 | Agricultores y pescadores | 2nd |
| 7 | Comerciales y empleados de transportes | 2nd |
| 8 | Operarios de planta y maquinaria | 2nd |
| 9 | Ocupaciones elementales | 1st |
| 0 | Fuerzas armadas | n/a |

Estos grupos principales (1 dígito de código) se subdividen en 28 grupos secundarios (2 dígitos), que se subdividen a la vez en 116 grupos menores (3 dígitos) y a su vez en 390 grupos unitarios (4 dígitos). Un grupo unitario es aquel que comparte las mismas capacitaciones e impuestos.

La mayoría de esquemas de estratificación social se basan en el concepto de ocupación. Difieren, sin embargo, en la explicación de cómo esa ocupación se relaciona con la estratificación social. Pero establecen la base común en torno al hecho de que las ocupaciones tienen funciones estratificadoras en relación a¹⁸:

- a) Las relaciones socioeconómicas que comparten los individuos con otros de la base de la misma ocupación.
- b) Intereses de clase basados en el diferencial de relaciones en relación a la autoridad y el capital.
- c) El conocimiento y los recursos que se desarrollan a través de las ocupaciones, y que se traduce en diferencias de poder y ventajas para los individuos.
- d) El diferente status social o prestigio que representa el valor simbólico de las ocupaciones.

Mediciones de la estratificación social.

La clasificación de ocupaciones constituye la columna vertebral de la investigación sobre estratificación social, y los investigadores han utilizado varias vías para proporcionar medidas de estatus a partir de la información ocupacional. Normalmente, esto incluye dos pasos: En primer lugar la información sobre las ocupaciones es grabada en una detallada clasificación con cientos de categorías. En un segundo paso, estas clasificaciones ocupacionales son recodificadas en medidas más manejables, de menor tamaño y con relevancia sociológica, que normalmente constituyen escalas de estratificación.

El uso de esquemas y escalas de estratificación basados en títulos ocupacionales, que constituye el indicador principal en la mayoría de propuestas, presenta una limitación común: solamente la gente que declare su ocupación podrá ser clasificada¹⁹. Es decir, individuos que no se hayan integrado todavía o que ya hayan salido del sistema productivo no pueden ser formar parte del análisis. Algunos autores han utilizado el título

¹⁸ BERGMAN, Manfred y JOYE, Dominique. Comparing Social Stratification Schemas: CAMSIS, CSP-CH, Goldthorpe, ISCO-88, Treiman, and Wright. SIDOS (Neuchatel & University of Cambridge).

¹⁹ Joye, D., Bergman, M. and Budowski, M. *Technical Report of the Swiss Household Panel: Recodification of Variables for Five Social Stratification Schemas*. In <http://www.swisspanel.ch>. 2002.

ocupacional del cabeza de familia o el de la pareja para inferir la posición social de los integrantes de ese hogar que no se encuentran en el mercado de trabajo. En cualquier caso hay que ser conscientes de que esta práctica puede presentar problemas teóricos.

Las diversas estrategias de medición sientan el principal debate y las diferencias que subyacen a unos y otros enfoques. Son estas estrategias las que determinarán en definitiva cómo es la concepción que se desarrolla sobre la estratificación y cuál es la naturaleza de la estructura. Las diferencias en torno a los criterios de medición de la estratificación social nos convocan a la necesidad de tomar tres decisiones esenciales en el diseño y construcción de las herramientas de medición de la estratificación:

- Una primera decisión se tomarán en función de la elección de *medidas continuas o categóricas*, lo que en el fondo refleja cómo son concebidas las distancias entre las categorías que conforman la estructura social, si éstas pueden establecerse a través de un continuo en el sistema social, o si por el contrario conforman un número discreto de categorías o grupos.
- La segunda decisión hace referencia a la naturaleza de la información sobre la que vamos a elaborar las mediciones, es decir, si ésta es de carácter subjetivo o por el contrario se trata de una información objetiva. La primera se basa en la recolección de datos acerca de la evaluación subjetiva de ocupaciones procedentes de entrevistas o cuestionarios. Las atribuciones subjetivas que los individuos realizan en torno a las ocupaciones sería las que determinarían cuestiones como el prestigio o el estatus. La segunda opción, que utiliza información evaluable objetivamente, utiliza esencialmente puntuaciones socioeconómicas que intentan recoger la distribución real de determinadas variables como los ingresos o el nivel educativo, características objetivas que serán las responsables del proceso de estratificación.

- La tercera decisión se centra en el objeto de la medición, es decir, qué es lo que realmente queremos medir a través de las herramientas que construimos. Básicamente podemos encontrar tres procesos que en nuestra opinión son diferentes y que han dado lugar a la producción de distintas escalas: la medición de estratificación a través del concepto de prestigio, de la clase social y finalmente del estatus socioeconómico. Constituyen tres realidades con naturalezas distintas, y en función de cuál sea la estrategia escogida por el investigador se realizará énfasis en un aspecto u otro de la estructura social.

Esquemas y escalas de estratificación social.

Presentamos a continuación los principales intentos de medición empírica del proceso de estratificación social de acuerdo a los tres criterios o decisiones apuntados en el apartado anterior. Se trata de herramientas metodológicas que constituyen en algunos casos esquemas (tratamiento categórico) y en otros escalas (tratamiento continuo), basadas unas en valoraciones subjetivas y otras en información socioeconómica objetiva, y que como hemos comentado, difieren en el proceso final que se intenta registrar (sea clase social, estatus socioeconómico o prestigio). Muestran por lo tanto diferencias conceptuales y metodológicas (no son intercambiables) pero en ningún caso son excluyentes, permitiendo a los investigadores sociales enriquecer el análisis de los procesos de estratificación social.

John goldthorpe's schema (EGP)

El EGP elaborado por Goldthorpe constituye la principal medida a partir de categorías nominales de clase. Las categorías nominales de clase difieren de las escalas de prestigio y de estatus socioeconómico por dos razones: por su naturaleza de medición discreta, y porque frecuentemente se acompaña de distinciones adicionales a las que se realizan entre ocupaciones. En este sentido, el EGP normalmente combina información de estatus de empleo con información ocupacional.

Influenciado tanto por las teorías marxistas como weberianas, el elemento central del esquema de Goldthorpe son las relaciones del empleo (desde una perspectiva funcionalista) en las sociedades industriales. De acuerdo con los autores de este esquema, las sociedades industriales se hallan muy estratificadas debido al aumento de la diferenciación del trabajo en comparación con las sociedades preindustriales, lo cual conlleva un desarrollo de la educación y el entrenamiento para el trabajo y la emergencia de una mayoritaria clase media. Todos estos elementos, unidos al incremento de los requerimientos administrativos y la burocratización inherente de este tipo de sociedad, produce una diversificación de las ocupaciones, que pueden ser clasificadas por sus relaciones. Asume por lo tanto que existe un número distinguible de categorías cuyos miembros difieren de miembros de otras categorías (heterogeneidad externa) y son similares a los miembros de la misma categoría (homogeneidad interna). La dificultad en este punto estriba en establecer los criterios que se utilizarán para definir la homogeneidad y la heterogeneidad.

Goldthorpe realiza énfasis en la jerarquía social de la estructura de clases. La estructura de clases hace referencia a conceptualizaciones relativas a las posiciones sociales de los actores identificadas por sus relaciones en el mercado de trabajo. En contraste, la jerarquía social se refiere a una dimensión jerárquica (status, prestigio, recursos económicos, etc.). Diferentes ocupaciones pueden compartir un mismo puesto en la jerarquía, pero se hallan sujetas a realidades técnicas y económicas muy diferentes. Los miembros de una misma clase en cambio, son relativamente homogéneos en el nivel de recursos, tienen similares experiencias en las fluctuaciones estructurales y se hallan unidos por similares intereses específicos de clase.

Las distinciones del EGP desarrollan un mapa definitivo de la estructura de clases de las sociedades, de forma que dependiendo de la profundidad en la que se pretenda entrar encontramos una clasificación de 11, 7, 5 o 3 clases, aunque la más utilizada es la versión de siete categorías de este esquema.

Las categorías EGP pueden describirse como una tipología condensada de cuatro características ocupacionales:

- a) Sector de trabajo: manual y no manual.
- b) Estatus jerárquico dentro del sector, básicamente ligado al nivel de cualificación: tres niveles para el sector no manual (alto, medio y de rutina) y dos niveles para el sector manual (cualificados y no cualificados).
- c) Estatus de supervisor: donde el sujeto supervisa o emplea un número determinado de subordinados.
- d) Autoempleados versus asalariados.

La combinación de estas cuatro características deriva en 54 posibles categorías. En la práctica investigadora a menudo se colapsan las categorías hasta llegar a un esquema de siete u ocho que permita operaciones de clasificaciones cruzadas. Quizás el más utilizado sea el elaborado a partir del CASMIN (Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Countries) Project. Ganzeboom ha adaptado satisfactoriamente el esquema de clase más reciente de Goldthorpe, otorgando una mayor potencialidad empírica²⁰. Utiliza los siguientes códigos: grandes controladores, pequeños controladores, empleados de rutinas no manuales, autoempleados con empleados, autoempleados sin empleados, supervisores manuales, empleados manuales cualificados, empleados manuales semicualificados, empleados manuales no cualificados, trabajadores de granja y granjeros autoempleados.

Treiman's prestige scales (SIOPS)

Su estructura se basa en la idea de que las posiciones individuales dentro de la estructura social no solo se basa en la ocupación, pero ésta sí realiza una inferencia de actitudes, experiencias y estilos de vida derivados de las cotas de prestigio de las ocupaciones.

Quizás el autor que mejor haya trabajado en este sentido es Donald Treiman. Treiman inscribe su propio trabajo en la Escuela de Chicago, desde la perspectiva del estructural-funcionalismo ligado sobre todo a Parsons. Este autor enfatiza en la extraordinaria fiabilidad de la

²⁰ Ganzeboom, H., Luijckx, R. and Treiman, D. "Intergenerational Class Mobility in Comparative Perspective", in *Research in Social Stratification and Mobility*, Vol 8, pp. 3-84. 1989. Also Ganzeboom, H. and Luijckx, R. "Recent Trends in Intergenerational Occupational Class Mobility: Men in the Netherlands 1970-1999", in *RC-28*. Mannheim. 2001.

puntuación de prestigio, enfocándolo en sus tres características: en primer lugar los resultados son los mismos a pesar de las diferencias en la redacción de los cuestionarios; en segundo lugar a pesar de las diferencias de los respondentes (ricos o pobres, urbanos o rurales, jóvenes o ancianos) todos tienen la misma percepción acerca del prestigio ocupacional; en tercer lugar, las puntuaciones de prestigio son semejantes en cualquier parte del mundo. La razón de esta fiabilidad es la siguiente: la puntuación de prestigio representa el grado diferencial de la importancia funcional de las ocupaciones para la sociedad. En otras palabras: la puntuación de prestigio es vista como una representación verdadera del poder que cada ocupación inspira: en términos de destreza, autoridad, control, y quizás incluso la valía moral de la ocupación.

La teoría de prestigio ocupacional de Treiman descansa en 6 proposiciones implícitas y explícitas:

- Todas las sociedades modernas complejas está organizadas en similares funciones sociales con el fin de maximizar la eficiencia.
- La organización de esta eficiencia logística se realiza a través de una división de trabajo similar en todas las sociedades complejas.
- La división del trabajo crea una estratificación social que responde al diferencial en el control de recursos.
- Las diferencias en el control de esos recursos produce diferenciales de poder.
- Los diferenciales de poder dan como resultado diferenciales en los privilegios para los miembros de una sociedad.
- El poder y el privilegio se hallan altamente valorados en todas las sociedades. Por ello, las ocupaciones con poder y privilegio están asociadas con puntuaciones altas de prestigio.

Propone un modelo general de estratificación para las sociedades modernas basado en las puntuaciones de prestigio ocupacional que se

presuponen independientes de la localización y las premisas nacionales, sociales o culturales.

Su trabajo culmina con la construcción y validación de la Standard International Occupational Prestige Scale (SIOPS). El procedimiento seguido por Treiman fue puntuar títulos ocupacionales a partir de estudios locales y nacionales sobre prestigio llevados a cabo en sesenta países. La escala CIPOS fue generada promediando las puntuaciones de prestigio de los países, reescalándolo apropiadamente en una métrica común²¹.

De acuerdo con estos procedimientos seguidos por Treiman, el prestigio es medido directamente desde los títulos ocupacionales, y las puntuaciones posee un rango que va desde 0 (menor prestigio) hasta 100 (mayor prestigio)²².

Conceptualmente, hay algunas ventajas del prestigio sobre las escalas SEI. La primera es que el prestigio tiene un status teórico más firme. Treiman define prestigio como la aprobación y respeto que los miembros de una sociedad dan a las responsabilidades de una ocupación como recompensa por sus servicios a la sociedad. El prestigio ocupacional queda definido como un indicador de aquellos recursos que son convertidos en privilegios y exclusiones en la interacción humana y los procesos distributivos. Ambas interpretaciones encuadran bien con los procesos de juicio que se usan para construir las medidas de prestigio ocupacional.

The international socio-economic index (ISEI)

Los índices socioeconómicos y las escalas de prestigio son similares en su enfoque continuo y unidimensional a la estratificación ocupacional, pero difieren en la manera en la que están construidas y conceptualizadas. Las escalas de prestigio se desarrollan a partir de juicios evaluativos, bien a

²¹ Ganzeboom, H. and Treiman, D. "Three Internationally Standardised Measures for Comparative Research on Occupational Status", in Jürgen, H.P. Hoffmeyer-Zlotnik & Chistof Wolf (Eds), *Advances in Cross-National Comparison. A European Working Book for Demographic and Socio-Economic Variables*. Kluwer Academic Press. New York. pp 159-163. 2003.

²² Treiman, D. *Occupational Prestige in Comparative Perspective*. New York: Academic Press. 1977.

partir de una muestra de población, o bien a través de una submuestra de expertos. Las escalas basadas en índices socioeconómicos, por el contrario, no parten de juicios subjetivos, sino que se construyen calculando una suma ponderada de características socioeconómicas propias de cada ocupación, básicamente educación e ingresos, pero ocasionalmente otras tales como las características socioeconómicas de los progenitores.

En 1992, Ganzeboom, De Graaf y Treiman²³ abrieron una nueva aproximación al escalamiento ocupacional que evita cualquier dependencia de validaciones externas en términos de grado de prestigio, así como del peso diferencial de los distintos componentes necesarios para construir una escala sintética.

Este enfoque se basa en las relaciones temporales y funcionales que vincula la educación, la ocupación y los ingresos. En su modelo, la ocupación supone un motor social que convierte los inputs educacionales en outputs monetarios o, en otras palabras, conceptualizan estas relaciones en términos de una cadena causal simple en la que los efectos educacionales en los ingresos están mediados por los logros ocupacionales²⁴.

Mientras que, conceptualmente las medidas de prestigio intentan representar las recompensas sociales que la gente puede esperar en las interacciones y el poder simbólico que esa recompensa aporta a la estructura, el índice socioeconómico de estatus intenta captar las recompensas sociales de una forma más directa, realizando énfasis en el conocimiento, la experiencia y los ingresos. A pesar de las ventajas teóricas que acompañan al concepto de prestigio, la evidencia empírica induce a pensar que los índices socioeconómicos explican el proceso de estatus de una forma más satisfactoria que el prestigio. En la actualidad, las escalas SEI son aplicables en muchos países y tienden a ser más utilizadas en las

²³ Ganzeboom, Harry B.G.; De Graaf, Paul; Treiman, Donald J.; (with De Leeuw, Jan). "A Standard International Socio-Economic Index of Occupational Status". In *Social Science Research*, (21-1), pp. 1-56. 1992.

²⁴ Jones, F.L. and McMillan, J. "Scoring Occupational Categories for Social Research: A Review of Current Practice, with Australian Examples". In *Work, Employment & Society*. Vol 15, N° 3, pp 539-563. 2001.

investigaciones sobre estratificación que las escalas de prestigio, existiendo un consenso en que capturan mejor los parámetros de los procesos de estratificación.

Cambridge social interaction and stratification scale (CAMSIS)

La premisa teórica de partida de la escala CAMSIS es la noción de la interacción selectiva entre los sujetos como elemento básico en la organización de la estratificación social.

Como explica Kenneth Prandy²⁵, “las personas que comparten una posición social similar, en términos de miembro de una clase social o categoría grupal, tienen más probabilidades de interactuar socialmente en términos de igualdad con miembros del mismo grupo. Así pues, los conocidos, las amistades y los cónyuges tenderán a ser elegidos con mucha más frecuencia desde dentro que desde fuera del mismo grupo. Sin embargo, el enfoque habitual es definir una estructura compuesta de un conjunto de clases o grupos categóricos y, a partir de ahí, investigar la interacción social entre ellos. El enfoque CAMSIS cambia dicha tendencia al utilizar pautas de interacción para determinar la naturaleza de la estructura”, situándose cercano a los enfoques interaccionales y al concepto de distancia social desarrollado por Bourdieu. Actores que comparten similares posiciones dentro del sistema social comparten también similares experiencias, incluyendo relaciones de amistad, de afinidad, de pareja, así como patrones culturales.

Para los autores de esta escala, las medidas de distancia social están relacionadas con el estatus, pero no se reducen solo a este concepto. Las relaciones sociales desbordan los meros juicios de valor de prestigio, incluyen temas relacionados con los recursos sociales, raíces culturales y redes sociales existentes que se traducen en una estructura subyacente que determina en gran medida estas relaciones sociales.

Las relaciones sociales por lo tanto reproducen las distancias sociales al mismo tiempo que las reflejan. Este enfoque introduce por lo

²⁵ http://www.cf.ac.uk/socsi/CAMSIS/intro_es.html

tanto el concepto de “espacio social” ya que explicitan la posibilidad de establecer proximidades y distancias entre individuos o grupos a través de las interacciones, y en este sentido se aleja de las ideas convencionales de clase social. Este espacio social es inherentemente estructural, no solo es la agregación de características individuales o grupales, y por lo tanto tiene significación propia. Los patrones sociales se hayan trazados por interacciones, produciendo clusters que atienden a importantes dimensiones de la diferenciación social. Estos patrones determinan estructuras sociales, y CAMSIS emerge como una técnica que intenta medir las relaciones de proximidad entre actores, con el fin de generar mapas sociales.

Comulga con el resto de medidas de estratificación en el uso que realiza de la variable ocupación como principal mecanismo mediante el cual se distribuyen las recompensas (materiales y no materiales) dentro de la sociedad y reconoce a la ocupación como fuente primaria de identidad. CAMSIS, por otra parte, intenta extraer regularidades en los patrones de asociación, muchos de ellos basados en actividades que no tienen que ver con el empleo. La asociación entre la información ocupacional y las relaciones dentro de las redes sociales genera una estructura latente que trasciende estos dos indicadores. En otras palabras, CAMSIS intenta reconstituir aspectos específicos del espacio social a través de la investigación de la información ocupacional en combinación con datos relacionales. Otra diferencia entre CAMSIS y los índices socioeconómicos radica en que las puntuaciones derivadas de esta escala son específicas de cada país, del género y también de el período de tiempo de cada versión de la escala²⁶ (las puntuaciones CAMSIS derivadas de una ocupación particular no tienen por qué ser las mismas entre países, o entre hombres y mujeres, o entre períodos históricos).

CAMSIS ha sido desarrollada inicialmente para redes de amistad, y subsecuentemente para parejas que cohabitan²⁷. Aunque algunas relaciones se hallan más fuertemente ligadas que otras (la correlación entre

²⁶ Lambert, P. and Prandy, K. “Occupational Stratification, Social Associations, and Short Term Life Transitions”, in [http:// iser.essex.ac.uk/activities/conferences/epunet-2003/download.php](http://iser.essex.ac.uk/activities/conferences/epunet-2003/download.php)

²⁷ Stewart, S., Prandy, K. and Blackburn, R. *Social Stratification and Occupations*. New York: Holmes & Meyer. 1980.

ocupaciones de amigos es más fuerte que la de la pareja, la de la pareja es mayor que la asociada a los padres y los hijos), los autores de este enfoque afirman que la técnicas estadísticas basadas en el concepto de distancia se han mostrado efectivas revelando patrones subyacentes²⁸.

Las primeras aplicaciones del enfoque de Cambridge utilizaban técnicas de escalamiento multidimensional para elaborar escalas ocupacionales que reflejaran el sistema latente de estratificación. Las últimas aplicaciones, en cambio, se han basado en el análisis de correspondencias. De una tabulación transversal de las ocupaciones de cónyuges o amigos es posible determinar, para cada par de ocupaciones, la distancia entre ellos. Cuanto más similares las distribuciones, más cercanas se encuentran; cuanto más diferentes, más distantes. La cuestión empírica residirá en determinar cuál es la distancia aconsejable que determina la formación de grupos.

Hemos sintetizado aquí cuatro esfuerzos distintos para abordar la cuestión de la estratificación social que intentan generar medidas concretas. Aunque como hemos visto parten de distintas premisas y sus resultados pueden ser bien diferentes, creemos que aportan una potencialidad apreciable en el estudio de procesos como la movilidad social o el estatus. Suponen herramientas para desarrollar aplicaciones empíricas que permiten introducir en el nuestro análisis conceptos que de otra forma quedan frecuentemente circunscritos al plano teórico, y pueden ser muy útiles para comprender las posiciones socioeconómicas de los sujetos dentro de un sistema social altamente dinámico y complejo como es el que caracteriza a las sociedades informacionales.

²⁸ Bottero, W. And Prandy, K. "Social Interaction Distance and Stratification", in *British Journal of Sociology*. Vol N° 54 Issue N° 2. pp 177-197. 2003.

6. “Status”

Cristobal Martínez Messaabi

Definición de status

Describe la posición social que un individuo o grupo ocupa en la sociedad. El status permite en las relaciones interpersonales saber el marco o conjunto de roles que se espera de ambos actores sociales. El status varía según el tiempo y el ámbito al que pertenece. Simultáneamente una persona puede tener diferentes estatus.

Se distinguen dos tipos de estatus:

- Status adscrito o asignado:
El que se tiene por herencia o en virtud a alguna circunstancia independiente de la voluntad del sujeto, como edad, sexo, raza...
- Status adquirido:
El que adquiere el sujeto al llegar a una posición social por sus méritos.

Los status están determinados por la sociedad, por tanto pueden variar según el tiempo o las características como la cultura o valores y normas que una sociedad tiene como propia y pueden ser diferentes a otra sociedad.

Delimitación del objeto de estudio:

El fenómeno del status es muy amplio puesto que en cada sociedad las características que crean la escala del status son diferentes. En

una sociedad el status puede estar determinado por el dinero, en otra puede primar las tierras, en otras los estudios, y un enorme etc. Además debemos saber que estos valores que determinan el status nunca trabajan solos. El status es una escala ponderada de muchas variables.

Las variables intrínsecas al status también varían en el tiempo. La importancia o relevancia de una variable dependerá del momento histórico. Por ello centraremos el estudio a una sola nación y en un tiempo en específico. Las hipótesis que enunciaremos en el siguiente punto estarán referidas al marco español en el momento actual. Entendemos que el estatus esta definido por el “imaginario colectivo” de cada sociedad y momento dado. Por ello la necesidad de delimitar el objeto de estudio en base a un “imaginario colectivo” concreto, en este caso el español.

Dimensiones

Creemos tras estudiar diversas bibliografías que el fenómeno del status se compone en una primera instancia de las siguientes dimensiones:

| Objeto de estudio | Dimensiones |
|-------------------|-----------------------------------|
| Status | Religión |
| | Poder |
| | Características sociodemográficas |
| | Estudios |
| | Familia |
| | Cultura |
| | Economía |

Estas dimensiones crean las unas con las otras una estructura que dividiría a las personas en diversos subgrupos. Estos subgrupos serían los diferentes status. En cada sociedad y tiempo la escala de importancia de estas dimensiones es diferente por lo que la estructura de status también diferiría. He aquí lo interesante del status. Es una escala aceptada por la mayoría de la población pero que no está escrita en ningún sitio. Es un

constructo abstracto que nadie es capaz de definir pero que interactúa con toda la población.

Hipótesis

- Hipótesis 1:
La gente no sabe situarse correctamente en el estatus que le corresponde. Con esta hipótesis queremos averiguar cual es el mecanismo de autoposicionamiento dentro de la estructura de status. Además queremos comprobar si los individuos se catalogan de una forma errónea. A priori esta es nuestra creencia.
- Hipótesis 2:
Solo creen en la movilidad de status aquellos que se sitúan en las capas más favorecidas de la sociedad. Con esta hipótesis queremos saber si el situarse en un extremo u otro de la sociedad provoca una alteración en las expectativas de la gente. Será interesante ver cual es la relación entre nivel de vida (basado en el dinero) y la búsqueda de un ascenso en el status personal.
- Hipótesis 3:
Existe relación real entre la implicación social de una persona para determinar su posición social. La participación social puede ser relevante para el posicionamiento de status.
- Hipótesis 4:
Pensamos que en España se puede catalogar a alguna persona de menor o mayor estatus según su lugar de residencia. Puesto que no son considerados en un mismo status personas que residen en una gran ciudad u otras que residan en una granja, independientemente de otras variables como nivel de estudios, nivel de renta...etc.

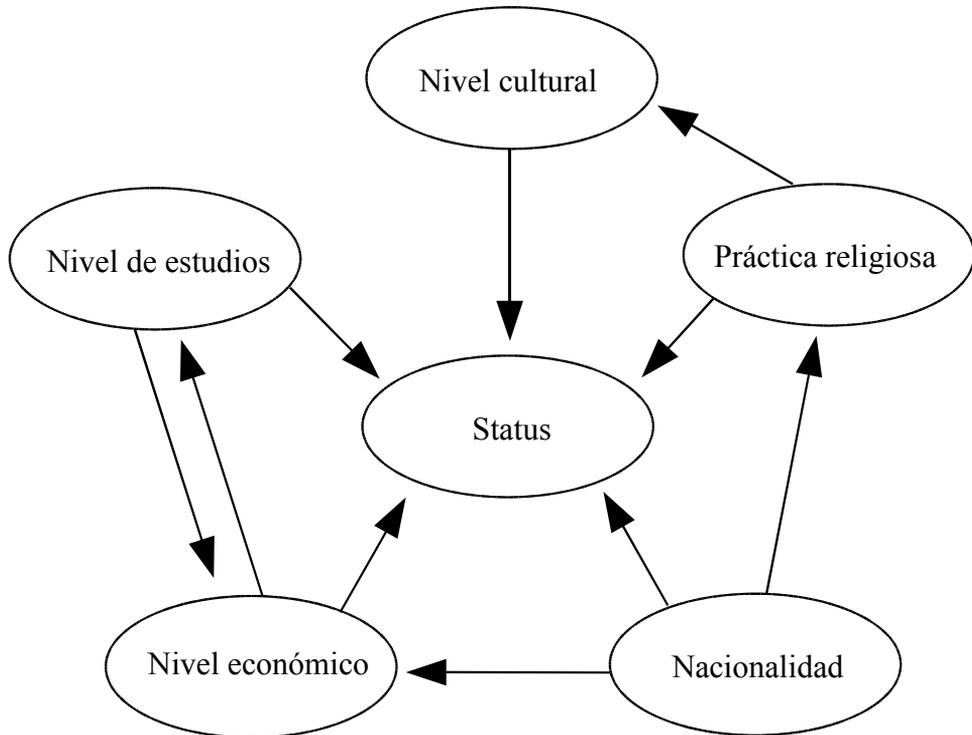
- Hipótesis 5:
El estatus puede ser influido por los prejuicios étnicos. Con esta hipótesis queremos comprobar si existe relación entre la nacionalidad, el nivel económico y el estatus. Para esta hipótesis nos basamos en la observación de que a los inmigrantes se les etiqueta de turistas si proceden de “países ricos”. En cambio si proceden de “países pobres” se les tilda de “inmigrantes” y tienen una connotación negativa.

Las dimensiones y sus variables

Como ya hemos mencionado el fenómeno del status se apoya en unas dimensiones. Para poder trabajar con estas dimensiones es necesario que encontremos variables que nos permitan operar.

| Las dimensiones y sus variables | |
|---------------------------------|--|
| F1 - Nivel de estudios | -Nivel de estudios acabados |
| | -Nivel de estudios en curso |
| | -Años dedicados a estudiar |
| | -Nivel de estudios de su pareja o familiares |
| F2 - Nivel cultural | -Nivel de implicación social en diferentes organizaciones |
| | -Afilación a alguna organización (sindicato) |
| | -Tipo de relación con los miembros de dichas organizaciones (amigos cercanos...etc.) |
| F3 - Nivel Económico | -Ingresos |
| | -Tipo de fuentes de ingreso |
| | -Actividad dedicada (estudio, trabajo, desempleado...) |
| | -Posesiones |
| | -Tipo de contrato |
| F4 - Práctica religiosa | -Grado de religiosidad |
| F5 - Nacionalidad | -Tipo de nacionalidad. |
| | -Lugar de nacimiento |
| | -Pertenciente a minoría étnica |

Diagrama causal



Todas las dimensiones como ya hemos comentado en los apartados anteriores se relacionan con el status. Lo interesante de este diagrama causal es observar las relaciones entre las distintas dimensiones.

El nivel de estudios se relaciona con el nivel económico pues creo que existe una relación entre lo que se estudia y el trabajo que se desempeña.

Este nivel económico a su vez también se relaciona con el nivel de estudios pues según el dinero que posea el individuo o la persona le permitirá acceder a un nivel de estudios u otro.

La nacionalidad también se relaciona con el nivel económico puesto que esta determina el tipo de empleo que se desempeña e incluso

actúa sobre los prejuicios haciendo que se observe como pobre o rico a un individuo según su país de procedencia.

La nacionalidad también actúa en la dimensión práctica religiosa puesto que las prácticas religiosas suelen ser definidas por el país de nacimiento. Es más fácil adoptar la religión mayoritaria del país de procedencia.

La práctica religiosa actúa en la dimensión nivel cultural entendido este nivel cultural como participación en la sociedad. A mi entender el participar activamente en una religión puede propiciar el trabajar en otras actividades sociales como ONG's, asociaciones parroquiales, etc.

7. Estatus: definición y conceptos.

Verónica Durá Cano; Vanessa Pons Martínez; Eva Calvo Carbonell

Introducción: concepto de estatus.

Con este trabajo, lo que pretendemos es realizar una aproximación teórica al concepto de estatus, de sus tipos y de la implicación que este concepto toma en la sociedad, teniendo en cuenta en todo momento las aportaciones teóricas que realizan distintos sociólogos, y la sociología en general, sobre este tema. Pasaremos a continuación a analizar el concepto de estatus.

Si consideramos la posición de un miembro dado en un grupo como su lugar en el sistema, esta posición cuenta con un papel (rol) asociado que consiste en síntesis en la conducta esperada de quien lo ocupa, siendo el estatus la valoración que los demás miembros conceden a la posición.

De este modo, la posición de cada miembro en el grupo conlleva a una valoración o prestigio que denominamos estatus, siendo el rol el conjunto de conductas asociadas a una posición dentro de un grupo y ambos conceptos facilitan la interacción de los miembros y sustentan el grupo. En efecto, desempeñar un rol supone conducirse y comportarse según unas pautas determinadas establecidas socialmente y esto, evidentemente, nos permite establecer relaciones con los demás de forma relativamente predecible y coherente; esas pautas y ese rol poseen una valoración, una imagen social atribuible a cada persona que conforma el estatus, y ambos nos dan un puesto en la vida.

El estatus es el valor de una persona tal como se le estima por parte de un grupo o clase de personas, o de otra forma es el prestigio, la

categoría, la admiración con que somos vistos o evaluados por los demás, y como tal, no depende de lo que uno es o cree ser o de lo que hace sino de lo que los demás piensan que uno es; en suma podemos decir que el estatus individual depende siempre de cómo los otros lo perciben y lo evalúan.

Estatus social en *Sociología* describe la posición social que un individuo ocupa dentro de una *sociedad*.

El estatus permite en las relaciones interpersonal saber el marco o conjunto de comportamientos que se espera de ambos actores sociales. El estatus varía según el tiempo y al grupo que se pertenece. Una persona durante su vida puede tener varios estatus simultáneamente: Por ejemplo: una mujer puede ser esposa, ingeniera, hija y madre a la vez.

Los seres humanos, en sus relaciones sociales desempeñan diversos papeles y ocupan posiciones sociales distintas.

Por otro lado, la Sociología Funcionalista ha elaborado el concepto de Rol y Estatus.

Rol sería “*el conjunto de actividades realizadas por un individuo en el desarrollo de su acción social, encaminadas al cumplimiento de una determinada función social de acuerdo con unas pautas o normas de conducta establecidas*”.

El concepto de estatus define “*la posición social que un individuo ocupa en el seno de la sociedad y especialmente de los grupos sociales en que desenvuelve su acción, incluyendo las expectativas de conducta que se esperan de él por le hecho de ostentar una determinada posición. El estatus es fruto de las normas culturales y de la estructura social y económica de la sociedad. El estatus de una persona vendrá definido en relación con otros individuos y otorga una identidad social de donde entran en juego el prestigio, la dignidad, la categoría y el reconocimiento sociales*”.

Seguidamente encontramos que el concepto de estatus es diferente entre algunos sociólogos, por ejemplo:

Max Weber (*Wirtschaft und Gesellschaft*, 1920).

Situación de estatus: componente cultural de un estilo de vida específico socialmente reconocido al que se confiere prestigio y honor.

Los “grupos de estatus” se distinguen por su modo de consumo y por sus prácticas sociales diferenciadas que dependen a la vez de elementos objetivos (nacimiento, profesión, nivel educativo) y de otros puramente subjetivos (consideración, reputación...). Estos “grupos de estatus” se distinguen unos de otros por estilos o “modos de vida” (concepto que hay que comprender por oposición a “nivel de vida”).

L. Warner y P. S. Luna (*The Social Life of a Modern Community*, 1941)

Índice de rasgos de estatus: elemento mensurable básico del sistema de estratificación.

G. E. Lenski (*Status Crystallization*, ASR, vol 19, 1954)

Cristalización de Estatus: consolidación y congruencia en el sistema que explica otras variables sociales.

R. Dahrendorf (*Homo Sociologicus*, 1964. tipologías habituales de sociólogos)

Posición social: lugar en un campo de relaciones sociales.

Tipos:

- Adscritos (edad, sexo, raza, familia)
- Adquiridos (ocupación, ingresos)

Tipos de estatus

Dentro de la definición de estatus, podemos distinguir dos tipos fundamentalmente:

- **Estatus adscrito o asignados:** son aquellos que resulta por medio de factores sociales previos tales como raza, género, edad, ciclo de vida, clase, casta, etc; Padre, madre, niño, mujer, negro, médico, ingeniero, etc. son ejemplos de estatus adquiridos. Tienen la característica que son invariables. Es aquel que le es otorgado a una persona o grupo independiente de sus características y habilidades, dicho de otro modo es aquel Estatus que se hereda y por ende se nace con él. Las personas tiene escasa o nula capacidad de elección de su obtención, se deriva de atributos sobre los cuales las personas no tienen control, como por ejemplo la edad. Se habla también de Estatus asignado por la sociedad a las personas de acuerdo a ciertos criterios valorativos. De esto se deduce que los factores de Estatus adscrito son aquellos referidos a las características inherentes a la persona misma, independiente de su voluntad.
- **Estatus adquirido:** son los que resultan de la asignación a la persona en base a meritos u acciones. Ejemplos son las estrellas de música, los actores, atletas o deportivos, científicos, etc, donde el estatus adquirido es importante. Es aquel Estatus obtenido por las personas gracias a su esfuerzo y habilidades, no son automáticos, sino que se obtienen por características, talento, acciones, esfuerzos y logros; en virtud de lo cual logra determinados resultados que la sociedad evalúa de acuerdo a ciertos criterios de valorización, haciendo posible que el individuo pueda llegar a adquirir un Estatus más elevado. Este Estatus está íntimamente relacionado con las características, cualidades y potencialidades del individuo.

| | |
|-------------------|--|
| ESTATUS | Posición dentro de una estructura social, clasificación social. |
| ESTATUS ADSCRITO | Posición ocupada sin elección por parte de una persona, ejemplo: sexo y edad. |
| ESTATUS ADQUIRIDO | Posición que se alcanza gracias a los propios esfuerzos, actividades logros y profesiones. |

Los estatus están determinados por la sociedad, por tanto pueden variar según el paso del tiempo o las características como la cultura o valores y normas que una sociedad dada determina como propia y pueden ser diferentes a otra sociedad.

Al estatus también está asociado un grado o nivel de prestigio determinado. En las sociedades el prestigio está distribuido en forma diferencial de acuerdo al estatus social que la persona tiene. A modo de ejemplo un médico tiene más prestigio que un barrendero

Estructura

Dentro de las características y factores que están ligados al Estatus existe entre otros la riqueza, el poder, el prestigio y la cultura.

- El *Estatus socioeconómico o de riqueza* abarca todos los bienes materiales de una persona, incluidos los ingresos las tierras y otros tipos de propiedad, a la vez esto le da un estándar de vida según sea su posesión.
- El *Estatus político o de Poder* surge de las personas capaces de imponer a otros su propia voluntad, este está totalmente ligado a la clase influyente política la cual posee un pequeño sector de la sociedad.
- El *Estatus social o de Prestigio* hace referencia a la estima, el respeto o aprobación de cualidades consideradas ejemplares que con frecuencia se convierten en una ventaja económica.

El Estatus Socioeconómico es el Estatus Social que se define por los ingresos, el lugar de residencia, formación universitaria, la profesión,

etc. Este nuevo concepto es el que predomina en nuestra sociedad, pero cabe destacar que es una fusión entre el Estatus Social y el Económico, siendo este último un factor estrechamente ligado al primero ya que si nos referimos por separado, el Social se refiere estrictamente al prestigio, mientras que el segundo se refiere estrictamente a lo económico pero, a través de la estandarización de la sociedad, ambos se complementan.

Estos tipos de estatus dependen de unas variables, citadas a lo largo de nuestra exposición sobre este tema.

Conclusión.

Cuando una persona o grupo tiene o gozan de un Estatus determinado, se les asigna un Rol en particular, lo cual varía según sea el tipo de Estatus. Cada Estatus supone un repertorio definido y esperado de conducta o Rol, de ahí que este en directa relación con el primero, el cual ocupa una determinada estructura social.

En otras palabras cada Estatus Social en términos de comportamiento es el Rol Social. El Estatus nos indica el punto de espacio social en que cada sujeto se encuentra en relación con los demás, y el Rol nos indica lo que este sujeto hace en sus relaciones interpersonales y en sus conductas.

El Estatus y el Rol son dos conceptos que están estrechamente ligados y ambos dependen entre sí y a la vez ambos son factores claves para las aspiraciones personales de cada individuo

Finalmente podemos decir que las personas, independientes de su posición social gozan de un Estatus, ahora bien, éste varía según sea su posición ante la sociedad, atribuyéndole los factores mencionados antes.

Cuando las personas gozan de un mayor Estatus tienen una serie de ventajas, las cuales se ven reflejadas desde el modo de vivir hasta en las mayores oportunidades laborales a las cuales pueden aspirar.

8. Una aproximación a los determinantes del estatus social en España: datos de la Encuesta Social Europea.

Juan Manuel Sáez Díaz

Introducción

Los objetivos del presente trabajo consisten en explorar un número de factores que determinan el estatus social en España. La metodología que hemos empleado es el estudio de las variables que nos permitan confeccionar un diagrama causal para la determinación del estatus y su medición. Al tratarse de una aproximación a un modelo, la demostración empírica del mismo se llevará a cabo en una segunda fase del presente estudio, en la que expondremos las conclusiones sobre los efectos asociados a las variables que influyen en la estructura de la estratificación social.

Definición:

Estatus social describe la posición social que un individuo ocupa dentro de una sociedad. El estatus permite en las relaciones interpersonal saber el marco o conjunto de comportamientos que se espera de ambos actores sociales. El estatus varía según el tiempo y al grupo que se pertenece. Una persona durante su vida puede tener varios estatus simultáneamente. Distinguimos dos tipos de estatus:

Estatus adscrito o asignado: Es aquel que se hereda y que resulta por medio de factores sociales previos tales como raza, género, edad, ciclo de vida, clase, casta, etc. Tienen la característica de que es invariable.

Estatus adquirido: es el que resulta de la asignación a la persona en base a méritos o acciones y que cada individuo puede variar a lo largo de su existencia.

Los estatus están determinados por la sociedad, por tanto pueden variar según el paso del tiempo o las características como la cultura o valores y normas que una sociedad dada determina como propia y pueden ser diferentes a otra sociedad. Al estatus también está asociado un grado o nivel de prestigio determinado. En las sociedades el prestigio está distribuido en forma diferencial de acuerdo al estatus social que la persona tiene.

Hipótesis:

El estatus social está determinado por los factores económicos, laborales y de educación.

Desarrollo:

Basándonos en esta última acepción sobre el prestigio la definición operativa para los propósitos de nuestro trabajo será la siguiente:

Posición social que ocupa una persona dentro de los estratos internos de la sociedad, como concepto multidimensional que incorpora la distribución de la riqueza y del ingreso, del prestigio y del poder. El estatus se refiere, según Weber, *a una demanda eficaz de la estima social en términos de privilegios positivos o negativos*. En su obra *Economía y Sociedad*, Max Weber propone que estos privilegios se pueden constatar en base a tres dimensiones del estatus:

- Riqueza e ingreso
- Prestigio
- Poder

En nuestro modelo proponemos el estatus social como resultado de los efectos causales de tres grupos de variables:

- de adscripción
- de logro
- de contexto

La variable dependiente (estatus social) es considerada como un constructo multidimensional cuya operacionalización viene dada por el estatus económico y el estatus de prestigio-poder, siguiendo las dimensionalidades de Weber.

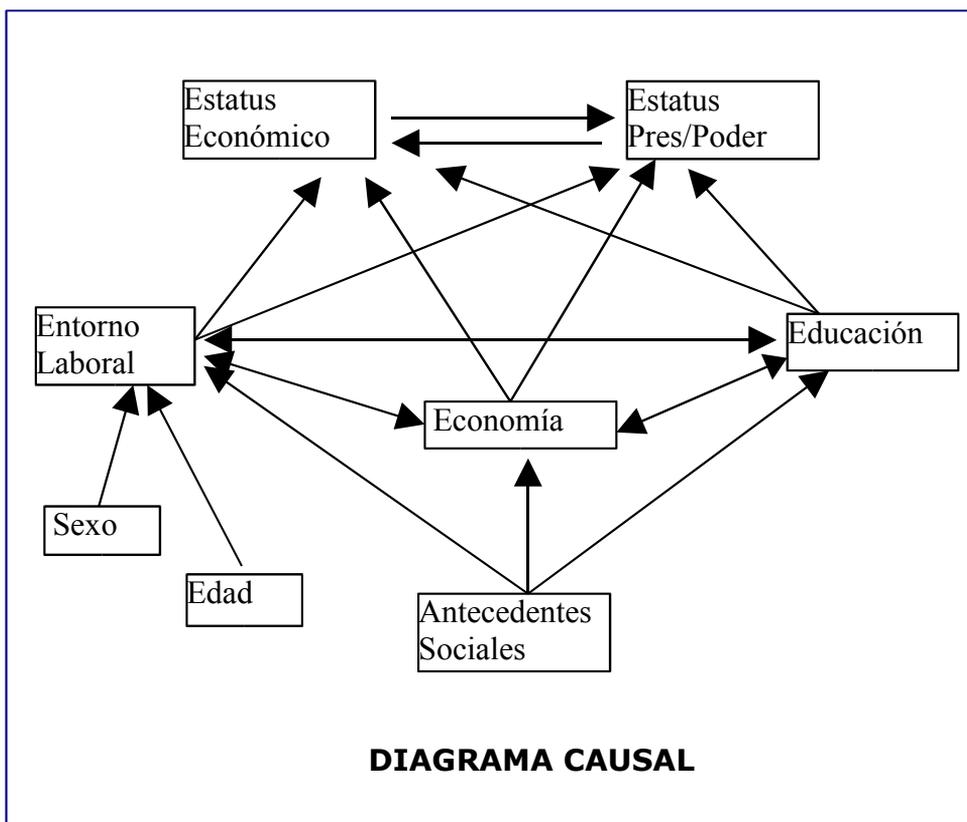


Gráfico 1. Diagrama causal del estatus. Elaboración propia

El modelo propuesto lo dividimos inicialmente y en modo estructural en tres niveles de factores numerados de forma jerárquica en sentido vertical, desde arriba hacia abajo.

El modelo que proponemos tiene las siguientes relaciones entre variables:

- a. La variable sexo junto la variable edad son factores influyentes directamente en la variable Entorno laboral
- b. La variable Antecedentes Sociales influye directamente en cada uno de los factores que denominamos de segundo nivel, es decir en el entorno laboral, en las variables económicas y las que corresponden a la educación.
- c. A su vez los factores mencionados, entorno laboral, economía y educación, interrelacionan entre sí, creando una interdependencia de factores que hace que en determinados estudios se pueda considerar como un factor grupal.
- d. En el nivel primero tenemos los componentes del estatus social y que hemos dividido en estatus económico y estatus de prestigio-poder. Ambos están determinados y explicados por cada uno de los factores de segundo nivel y mantienen entre ellos una interrelación.

Conclusión:

El modelo propuesto se basa en conceptos teóricos exclusivamente y teniendo en cuenta los factores de carácter temporal y geográfico que nos ocupa. Como no puede ser de otra manera, la demostración empírica del modelo vendrá dada por una segunda fase de estudio en la que se utilicen herramientas estadísticas e informáticas que puedan avalar nuestra hipótesis de trabajo.

Tercera parte

La participación social y política de la ciudadanía: estereotipos y realidades

9. Una aproximación al concepto de capital social a través de la técnica de modelos estructurales²⁹.

Francisco José Francés García

Introducción.

Paldam³⁰ describía al capital social como “el pegamento que mantiene la sociedad unida”. El capital social es un concepto que, a pesar de la dilatada literatura que ha producido (habría que encontrar sus orígenes en las obras de Tocqueville y sus nociones de comunidad y ethos igualitario), ha venido generando creciente interés en diversas esferas. Tan es así que este término, junto con el de sociedad civil (para muchos su primo hermano conceptual), empiezan a formar parte de del lenguaje común empleado en los medios de comunicación y en el ambiente político e institucional.

Como bien señala Fine (Fine, 2001)³¹, al tratar de hacer una revisión bibliográfica del capital social, de inmediato uno se ve a sí mismo persiguiendo a un objetivo móvil cuya principal característica es reproducirse a una velocidad que desafía cualquier capacidad humana para seguirlo. Esto no pretende ser una excusa, sino más bien una llamada de alerta sobre la magnitud del objeto de estudio en cuestión. Teorías como la del capital social comprenden construcciones teóricas que son

²⁹ La información a partir de la cual se elabora el modelo que se presenta en este texto procede de la encuesta elaborada por el CIS en 2002 sobre “Ciudadanía, participación y democracia”, en explotación conjunta con Ernesto Ganuza Fernández, investigador del Instituto de Estudios Sociales de Andalucía.

³⁰ Paldam, M. y Svensen, G.T.(2000) “An essay on social capital: looking for the fire behind the smoke”, *European journal of political economy*, 16 (2).PP.339-366

³¹ Fine, Ben (201) *Social capital versus social theory. Political economy and social science at the turn of the millenium*. Rotledge. London and New York.

inherentemente abstractas, y requieren de interpretaciones subjetivas en su traslación a medidas operativas.

En este texto vamos a intentar realizar una aproximación al proceso de capital social, centrando el análisis en su componente actitudinal, y por lo tanto dejando al margen otros posibles componentes o efectos como el potencial económico que resulta de su creación y asentamiento.

Siendo conscientes de que en el modelo estructural que proponemos aquí se halla ausente alguna de las dimensiones comúnmente aceptadas de la noción de capital social, el modelo supone un intento de abordaje empírico de sus componentes. El capital social todavía no ha encontrado un tratamiento empírico satisfactorio; existe cierta escasez de investigaciones que ligen la producción teórica con su expresión en la realidad, aunque sí se han llevado a cabo importantes abordajes parciales (ver Narayan y Cassidy, 2001; Hjollund y Svendsen, 2000)³². En cualquier caso, la mayoría de los análisis empíricos dedican sus esfuerzos en la tarea de desvelar cuáles son los componentes - las dimensiones – de la noción de capital social, o la constatación de los efectos positivos de su desarrollo en la comunidad. El establecimiento de un modelo estructural nos debe permitir aproximarnos a un conocimiento de tipo explicativo, en el que no solo describimos y damos cuenta de la existencia de los distintos componentes, sino que además intentamos conocer de qué forma interactúan, cómo se articulan, cuáles son los elementos motores. En definitiva, y a través de una metáfora mecánica, proponemos comprender cuáles son los “engranajes” que permiten ponerse en marcha la “máquina” del capital social.

A partir de las distintas dimensiones establecidas del capital social intentaremos desarrollar un modelo estructural completo en el que se articulen todas las partes, y que quedará especificado a través de la interacción entre cuatro conceptos (variables latentes): sociabilidad,

³²Narayan, D. y Cassidy, M. (2001) “A dimensional approach to measuring social capital: development and validation of a social capital inventory”, *Current Sociology*, vol 49(2). Londres.

Hjollund, L. y Svendsen, G. (2000) *Trust, social capital and economic growth: an international comparison*. Edward Elgard. Cheltenham, UK.

actividad asociativa, implicación con lo local, y compromiso comunitario. De esta forma intentaremos mostrar la lógica interna de carácter dinámico que posee el concepto de capital social. Todas estas variables latentes estarán representadas por variables observables que actúan como indicadores medidas en el nivel individual, el de los sujetos entrevistados en la encuesta que sirve como base empírica de este trabajo.

El concepto de capital social.

Una de las facetas peculiares de la teoría del capital social alude a la naturaleza del propio concepto. ¿Qué es capital social?, ¿cómo se define teóricamente y se mide empíricamente?. La literatura se halla en constante debate acerca de estas cuestiones. Una primera definición generalista que nos permite asomarnos a la idea de capital social es la proporcionada por Teorell, para el que el capital social está constituido por “las distintas facetas de las redes sociales que vinculan a la gente con su entorno social” (Teorell, 2000)³³

Como propiedad del sistema de relaciones que conecta a un actor con su entorno social, el concepto no hace referencia ni a un “capital físico”, tal como la propiedad material o los ingresos, ni a un “capital humano”, como podría ser el conocimiento, la información u otras disposiciones cognitivas. La característica intrínseca del capital social es que es relacional, por lo que le concede un apreciable potencial explicativo en una sociedad heterogénea, compleja y crecientemente fragmentada como la que vivimos. Por eso el capital social ha sido ampliamente aceptado como una perspectiva teórica interesante para comprender y predecir las relaciones entre actores que tienen lugar dentro de las estructuras sociales.

La persuasividad de la idea de capital social procede de dos fuentes. En primer lugar, el concepto se centra en los aspectos positivos de las relaciones interpersonales, dejando a un lado sus aspectos más negativos. En segundo lugar, a pesar de las implicaciones económicas que algunos autores consideran inherentes a su desarrollo, aporta en su naturaleza la

³³Teorell, J. (2000) “A resource model of social capital: networks, recruitment and political participation in Sweden”, paper prepared for the workshop Voluntary associations, social capital and interest mediation: forging the link, ECPR Joint sessions. Copenhagen

idea de un capital no económico como fuente de poder e influencia (Pope, 2003)³⁴].

Cuando nos enfrentamos al estudio de procesos sociales, desde la perspectiva académica el acudir en primer lugar a los referentes teóricos es siempre tan socorrido como necesario. En el campo del capital social sentaremos nuestras bases sobre la obra de dos autores que lo desarrollaron ampliamente en la década de los ochenta, aunque desde diferentes perspectivas: Pierre Bourdieu y James Coleman.

Bourdieu aborda la noción de capital social destacando los beneficios crecientes de los individuos en virtud de su participación en grupos, y en la deliberada construcción de la sociabilidad con el propósito de crear este recurso. Define capital social como “el agregado de los recursos actuales y potenciales que están ligados a una red durable basada en relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento y aceptación mutua, red que provee a cada uno de sus miembros del respaldo del capital colectivo” (Bourdieu, 1985)³⁵. Estos recursos están compuestos por otras tres formas de capital existentes: económico, cultural y social. Estas fuentes se convierten en efectivas, y su propiedad es legitimada, a través de la mediación una cuarta forma de capital: el capital simbólico. Bourdieu hace referencia expresa al término “recursos potenciales” para resaltar el hecho de que no es necesario que los recursos hayan sido empleados por el individuo para que sean considerados capital social: basta que puedan ser utilizables en algún momento, es decir, que se encuentren dentro de la red social a la que el sujeto pertenece (Portocarrero, 2003)³⁶.

Los intercambios simbólicos ayudan a crear un tipo de solidaridad grupal que transforma las relaciones esporádicas en relaciones durables basadas en el reconocimiento mutuo, y con ello, de homogeneidad. Las formas del capital (económico, cultural y social) son los factores clave que definen las posiciones y las posibilidades de los distintos actores en

³⁴ Pope, J. (2003) “Social capital and social capital indicators: a reading list”, Working Papers Series, n° 1. Public health information development unit, Adelaide (Australia).

³⁵ Bourdieu, P. (1985) “The forms of Capital”, Chapter 9 in Richardson, J.G. (Ed) Handbook of theory and research for the sociology of education. Greenwood Press. Connecticut.

³⁶ Portocarrero, F. y Loveday, J. (2003) Capital social: genealogía de un concepto.

cualquier campo social. Se trata por lo tanto de un recurso que se haya conectado con la pertenencia a grupos y con las redes sociales: “el volumen de capital social que posee un determinado actor depende de el tamaño de la red y las conexiones que puede movilizar efectivamente” (Bourdieu, 1986). La pertenencia a grupos, y la implicación en las redes sociales desarrolladas dentro de éstos, así como las relaciones sociales que surgen de la pertenencia puede ser utilizada para mejorar la posición de los actores en una variedad enorme de campos. Las diferencias en el control del capital social pueden explicar por qué el mismo conjunto de capital económico y cultural puede dar lugar a distintos grados de beneficio, poder e influencia de los distintos actores. La creación de capital social que supone la pertenencia a grupos tiene un efecto multiplicador en la influencia de otras formas de capital.

La segunda característica del capital social es que está basado en reconocimiento y la aceptación mutua (Bourdieu, 1998)³⁷. Así es como adquiere un carácter simbólico, y se transforma en capital simbólico. Bourdieu traza un paralelismo entre el concepto de capital simbólico y el de capital legítimo, puesto que el capital simbólico es el que define qué formas y usos de capital son reconocidos como las bases legítimas de las posiciones sociales en una sociedad determinada. El capital simbólico existe y crece solo en la reflexión intersubjetiva y puede ser reconocido solo allí. El capital económico y cultural tiene sus propios modos de existencia (dinero, diplomas, etc.), pero el capital simbólico existe solo “en los ojos de los demás”. El desarrollo de las redes sociales dependería al mismo tiempo del sentimiento subjetivo individual (reconocimiento, respeto y comunalidad) y de la seguridad permitida por el resto de sujetos e la comunidad. Para ello Bourdieu desarrolla el concepto de ‘habitus’, con el fin de incorporar el papel subjetivo de los agentes que están dentro de las estructuras objetivas de la sociedad. El habitus es un conjunto de disposiciones, reflejos y formas de conducta que la gente adquiere a través de su acción en la sociedad.

Coleman, nuestro otro autor de referencia en la literatura moderna, define capital social por su función como “una variedad de entidades con dos elementos en común: todos ellas consisten en algún aspecto de las

³⁷ Bourdieu, P. (1998) Practical reason. On the theory of action. Polity. Cambridge.

estructuras sociales, y facilitan ciertas acciones de los actores (sean individuales o colectivos) dentro de la estructura” (Coleman, 1988)³⁸.

A pesar de que tanto la definición de Bourdieu como la de Coleman son ciertamente genéricas, podemos encontrar una diferencia fundamental entre ambas, que radica en cómo se desarrollan los procesos sociales. Para Bourdieu, los procesos sociales se hallan constreñidos por la organización económica subyacente, mientras que para Coleman, son creados a partir del libre albedrío de los individuos (aunque las acciones de éstos puedan tener una finalidad de carácter económico). Bourdieu argumenta que es la presencia de beneficio la verdadera razón para la solidaridad que hace posible la existencia de un grupo, es la organización estructural económica la que subyace en la creación de capital social. Para Coleman, éste es creado por individuos racionales que construyen el capital social para maximizar sus oportunidades individuales. Ve por lo tanto el capital social como una forma de contrato realizados entre individuos no condicionados por los factores económicos subyacentes.

Será en la década de los noventa cuando el concepto de capital social protagonice una eclosión de producción teórica y empírica. Probablemente, la definición más conocida del concepto es la formulada por Putnam, que concibe el capital social como “aquellos rasgos distintivos de la organización social tales como confianza, normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de una sociedad facilitando la acción coordinada” (Putnam, 1993)³⁹. Para Putnam, en realidad, el concepto de capital social expresa la esencia sociológica de la vitalidad comunitaria, y en su definición aporta tres componentes básicos: normas y obligaciones morales, valores sociales (especialmente confianza) y redes sociales (especialmente asociaciones voluntarias).

Paralelamente a Putnam, otros autores han ido alimentando y desgranando las características del capital social. Portes (Portes, 1998)⁴⁰

³⁸ Coleman, J. (1988) “Social capital in the creation of human capital”, *American Journal of Sociology*, n° 94 (supplement). pp. 95-120.

³⁹ Putnam, R. (1993) *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton Univ. Press. Princeton.

⁴⁰ Portes, A. (1998) “Social capital: its origins and applications in modern sociology”, *Annual Review of Sociology*, 24, pp. 1-24

por ejemplo, distingue tres funciones que se pueden aplicar en diferentes contextos dentro de una sociedad: el capital social como forma de control social, como recurso de apoyo familiar y como recurso de beneficios a través de redes extrafamiliares. Este aporte se adentra de lleno en los efectos económicos que produce el asentamiento del capital social en los sujetos, lo que ha provocado que en algunos casos se limite la labor investigativa a este campo, alcanzando cierto reduccionismo económico en el paisaje de los estudios sobre capital social. Como hemos comentado, no es objeto de este trabajo entrar a discutir estas implicaciones, pero sí creemos necesario dejar constancia de que, en este escenario teórico, compartido entre otro por Coleman y Putnam, parte de la premisa de que la habilidad de los sujetos para acceder a recursos y recompensas económicas aumenta con la existencia de redes de las cuales llegue a formar parte. La principal motivación de los individuos para participar, para organizarse, para desarrollar el sentimiento de sentirse juntos (*togetherness*) sería por lo tanto aumentar la posesión de capital social, convirtiendo a los sujetos en “capitalistas sociales”⁴¹.

Entendemos desde nuestro planteamiento que las motivaciones de los sujetos para participar en la comunidad y desarrollar todos los componentes propios del capital social son, cuando menos, lo suficientemente complejas como para desbordar los meros intereses economicistas de las acciones individuales. Creemos más sugerente y coincidimos con la idea general de Eva Cox añadiendo a las definiciones anteriores que, en definitiva, el capital social es “una medida de satisfacción de la forma en que interactuamos”.

Una vez establecidas las bases conceptuales, nos detendremos a continuación en el establecimiento de los diferentes componentes sobre los que existe un relativo acuerdo para considerarlos partes integrantes de la noción de capital social. En términos generales, podemos entender que capital social es un concepto de dimensiones múltiples que expresa la relación directa entre confianza, participación cívica, asociatividad,

⁴¹ Navarro, Vicenç. (2003) “Crítica del concepto de capital social”, en *Sistema*, nº 172, 2003. Pags 27-36

compromiso social y reciprocidad⁴², potenciando las capacidades individuales y colectivas de acción (Charry, 2003)⁴³.

Lo cierto en cualquier caso es que, dada la heterogenidad de propio concepto, diferentes formas de entender el capital social nos llevan necesariamente a diferentes formas de medirlo. Para la construcción del modelo estructural que nos ocupa, hemos considerado cuatro dimensiones del capital social: sociabilidad, actividad asociativa, implicación con lo local, y compromiso comunitario.

La participación social como expresión pragmática del compromiso comunitario.

La expresión pragmática y conductual del compromiso cívico es la participación social, y de nuevo nos encontramos con problemas para encontrar una definición conceptual de lo que entendemos por participación social. El término “participación” es uno de los conceptos más utilizados no solo en investigación social, sino en el marco de las políticas sociales y en el de las democracias representativas en general; pero este mismo uso y abuso que se hace del término es precisamente el que dificulta su definición. A pesar de que parece que existe un consenso postmoderno en torno a la deseabilidad social de la participación, ésta se aborda desde una enorme diversidad de enfoques e ideologías (desde el neoliberalismo hasta las perspectivas comunitaristas), otorgando un carácter polisémico al proceso participativo. De esta forma bajo el uso de un mismo significante descansan lógicas y contenidos muy diversos, cuando no enfrentados.

Con el fin de ir aterrizando sobre el concepto de participación, vamos a entender participación social como la interacción de unos individuos con otros, en situaciones y procesos más o menos estructurados, y que desarrollan una actividad con fines significativos dentro del sistema social.

⁴² World Bank Group. (1999) How is social capital measured?. The world Bank. Whashington. <http://www.worldbank.org/poverty/scapital>

⁴³ Charry, C. (2003) El concepto de capital social y sus campos de aplicación. UAM-Iztapalapa.

Esta conceptualización plantea una de las cuestiones centrales en este texto: la participación como puente que une las esferas individual y colectiva dentro de una comunidad. La acción colectiva, y en definitiva la propia existencia de una comunidad responde a la interacción entre individuos, a su participación social. Pero a partir de este consenso general, desde las distintas tradiciones de pensamiento social emerge la pregunta acerca de la importancia de la participación como generador de actores sociales, de entidades supraindividuales, o bien si ésta cumple una función de satisfacción de necesidades individuales. La raíz de esta cuestión reside en la forma en que desde diferentes enfoques se explica el proceso de decisión del individuo para integrarse y participar, en definitiva, cómo se desarrolla la conducta participativa. En gran medida las respuestas a esta cuestión residen en cuáles son las motivaciones que tienen los individuos para participar.

En el marco de las motivaciones para participar, que se adentra en el campo de estudio de lo psicosocial, podemos encontrar todo un arco de posicionamientos que básicamente se articulan en torno a dos lógicas opuestas: la dimensión instrumental y la dimensión expresiva de la participación.

Desde la visión instrumental de la participación, explicada básicamente a partir de posiciones liberales, el proceso participativo obedece a una conducta de tipo individual cuya expresión colectiva, la participación social, no sería más que la suma de intereses individuales. Se trata de una explicación que realiza énfasis en la racionalidad individual de la acción. Lo que anima al individuo a participar es el reconocimiento de la imposibilidad para satisfacer determinadas necesidades que no pueden ser alcanzadas por el propio sujeto. La conducta participativa, la articulación social en definitiva, sería uno de los mecanismos que establece para satisfacer estas necesidades. La participación queda expresada aquí como una expresión de la ecuación costo-beneficio a partir de la lógica del individuo⁴⁴, y tanto el concepto como la conducta participativa tendría un sentido funcional explícito y consciente, es decir, un satisfactor de necesidades que el individuo expresa de forma consciente utilizando las organizaciones sociales o asociativas para alcanzar el logro perseguido.

⁴⁴ Corvalán, J. Y Fernández, G. "Apuntes para el análisis de la participación en intervenciones educativas y sociales". N.11, 1998.

Una explicación intermedia para las motivaciones que impulsan a participar es la perspectiva que podríamos etiquetar como integradora o asistencialista. Este enfoque parte de la premisa de que los sujetos no articulan la esfera individual y la colectiva a través de una motivación individual y racional, sino que lo hacen a partir de procesos de participación que son impulsados y estructurados desde agentes externos que predefinen las necesidades y la forma de satisfacerlas por parte de los individuos. Se trata de una forma de concebir la participación muy enraizada en las democracias europeas donde la figura del Estado de Bienestar, asentada a partir de los años cuarenta, emerge como el principal agente articulador de las necesidades de los sujetos. El papel del Estado en este sentido se desarrolla tanto como promotor de la acción pública (educación, sanidad, asistencia, protección de sectores desfavorecidos, etc.) como en su función normativa creando y definiendo cómo debe ser el marco que rige el proceso de participación ciudadana, qué figuras se desarrollan y cómo debe ser la relación entre ciudadanía e instituciones. Es un enfoque que realiza un énfasis especial en la consideración evaluativa que se hace de la participación social en términos de efectos sociales positivos para el sistema, al contribuir a la cohesión social y al asentamiento de una serie de valores deseables por parte de la población. Se trata, en definitiva, de una participación suscitada o provocada, por los contenidos que se desarrollan son organizados por una autoridad exterior a los actores, que colaboran con más o menos iniciativa y siempre bajo una reglamentación que determina cuáles son los comportamientos juzgados como deseables⁴⁵. Pero en cualquier caso la forma en que se desarrolla el proceso no parte de los individuos, sino que descansa en un agente externo, generalmente de carácter institucional. Por lo tanto podemos hablar de una motivación no tanto consciente y racional como inducida y dirigida.

Finalmente podemos encontrar una tercera perspectiva que describe la motivación de los individuos para participar desde la lógica expresiva de la participación. Es precisamente este enfoque el que pretendemos mostrar como la opción teórica con mayor carga explicativa para la realidad del caso de la participación cívica, al menos para el caso de España.

⁴⁵ Meister, Albert. Participación social y cambio social: materiales para una sociología del asociacionismo. Ed. Monte Avila. Caracas. 1971.

La lógica expresiva de la participación, frente a la instrumental, nos vehicula con la capacidad de generar espacios de encuentro colectivos en los que la propia subjetividad del individuo se pone en juego y es reconocida por los sujetos con los interactúa⁴⁶. Es esta la idea de participación que creemos aporta sentido a la noción de capital social que intentamos desarrollar.

La sociabilidad como elemento creador de redes sociales.

Este enfoque expresivo de la participación tiene mucho que ver con la construcción de identidades grupales a través de los procesos de sociabilidad. El concepto de sociabilidad, a través de esta explicación, emerge como un elemento motriz en el desarrollo de procesos socioculturales, especialmente en el contexto de las sociedades urbanas actuales. En el momento presente parece existir un consenso acerca del asentamiento de procesos de debilitamiento o desarticulación de los espacios tradicionales de sociabilidad formal (el trabajo, los partidos políticos, las iglesias, etc.) y de los grupos corporativos que éstos establecen, abriéndose camino nuevas formas de interacción social mucho más difusas, con vocaciones tanto generalistas como sectoriales, que vienen a ocupar el lugar de las vías tradicionales de participación. Y se trata de una sociabilidad que se desenvuelve no tanto a partir de las motivaciones racionales de los sujetos (sociabilidad instrumental), sino como una respuesta de los sujetos para satisfacer necesidades de identidad (sociabilidad expresiva), construyéndose un universo de identidades complejas, fragmentadas pero articuladas, que se expresan a través de prácticas de ocio colectivo, participación en asociaciones, deportes, etc. Simmel definía la socialidad como la forma lúdica de la socialización, y lo cierto es que parece que la interacción entre los sujetos tiene un componente racional e intencional, pero también posee otro componente afectivo que permite identificaciones y otorga significancia a las relaciones. En palabras de Maffesoli⁴⁷, el papel de la socialidad es generar una “centralidad subterránea informal” que garantice la vida en sociedad. De

⁴⁶ Serrano, C. y Vicherat, D. “Qué motiva a la gente para actuar en común? Estudio sobre la participación social en la población Malaquíás Concha Comuna de la Granja”, CIEPLAN, 2000.

⁴⁷ Maffesoli, Michel. (1990) El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas. Icaria. Barcelona.

esta forma, en las sociedades postmodernas, caracterizadas por estructuras complejas, se estaría produciendo un desplazamiento desde los agrupamientos contractuales característicos de la organización económico-política de las sociedades modernas, hacia agrupamientos de carácter afectivo, microgrupales. Para Maffesoli estaríamos asistiendo tendencialmente a la sustitución de un social racionalizado por una socialidad de predominio empático, que coexiste con un proceso opuesto de masificación progresiva en los patrones de interacción.

En términos generales, la literatura sociológica sobre el campo de la sociabilidad se ha preocupado más por el estudio de su cristalización que por los elementos que la construyen. Existe abundante material acerca de las formas que adopta, los contenidos de las actividades, los tiempos, los tipos de organizaciones, los lugares, etc. pero todavía existen vacíos teóricos importantes en la delimitación de su ámbito y en las motivaciones que llevan a los sujetos a participar, independientemente de su clase social, edad, sexo o nivel educativo en estos procesos de interacción social. Al igual que en el ámbito teórico, en el campo de la investigación social aplicada no parecen haberse encontrado existen instrumentos de análisis adecuados para medir el concepto de socialidad, aunque a pesar de ello sí disponemos de múltiples indicadores de ésta.

Si hablábamos de la dificultad de conceptualización de los términos que hemos utilizado hasta ahora (capital social, participación, etc.), en el caso de la sociabilidad la cuestión es especialmente delicada, pero a la vez necesaria. Para nuestro análisis, vamos a entender la sociabilidad como un amplio espacio de interacción social en el que los sujetos establecen relaciones dinámicas, dando lugar a agrupamientos que adoptan formas múltiples pero que se articulan a través de intercambios simbólicos basados sobre todo en componentes afectivos y de cotidianidad, adquiriendo un papel importante en la generación de identidades.

Los lazos sociales proporcionan a la gente un fuerte anclaje en la comunidad, un sentido de empoderamiento. Además, la interacción social provoca una “experiencia de socialización” que promueve ciertos tipos de conducta. Tanto los lazos fuertes, que promueven la asistencia entre personas y son accesibles de manera más sencilla e inmediata, como los

lazos débiles, que dan el acceso a la información y otros recursos más allá de los disponibles en el círculo social del individuo, y que sirven como puentes de conexión entre dos o más grupos, contribuyen a la consolidación del capital social de una comunidad.

De la sociabilidad a la asociatividad: la generación de confianza.

El espacio de la sociabilidad es cubierto de modo formal, aunque solo en parte, por la manifestación concreta del asociacionismo, que viene a ser el marco principal para la expresión de la sociabilidad organizada en las sociedades urbanas industrializadas. Pese a que a que las asociaciones son por definición colectivos formales debemos ser conscientes de que el asociacionismo en su mayor parte presenta un desarrollo informal, no estructurado en agrupamientos definidos ni unitarios, lo que no quiere decir que carezcan en muchos casos de estabilidad organizativa y temporal. A la luz del análisis que presentamos, es preciso tener en cuenta que la dicotomía entre sociabilidad formal e informal es en muchos casos forzada cuando se somete al análisis de la realidad, no existiendo un corte cualitativo que marque una frontera definida entre ambas⁴⁸. Muy al contrario, una y otra constituyen los extremos de un continuo en permanente flujo entre los polos teóricos de mayor o menor grado de formalización/informalidad⁴⁹.

Cuando hablamos de confianza en las sociedades modernas, estamos hablando de una “confianza generalizada”, es decir, actitudes y acciones en las que los actores individuales hacen algo para el bien general no porque conocen a los otros actores, sino porque confían que sus propias acciones serán reconocidas vía el desarrollo positivo de las relaciones comunitarias. Las relaciones entre los sujetos en el micro producen, en primer lugar reciprocidad y afinidad; y en segundo lugar, como consecuencia no deliberada de estas elecciones, confianza en un nivel macro, y con ello valores integradores. Esta confianza generalizada es la que crea la base para la creación y desarrollo de las redes sociales

⁴⁸ Escalera Reyes, Javier. “Sociabilidad y relaciones de poder”. En <http://inicia.es/de/cgarciam/Escalera.html>

⁴⁹ Cuco I Giner, Josepa. El quotidià ignorat. La trama asociativa valenciana. Institut Alfons el Magnanim. Valencia. 1991.

formales y las asociaciones, que bajo esta óptica no tienen por qué ser solamente consideradas como medios para consecución de intereses a corto plazo de individuos o grupos específicos, sino que constituyen también espacios en los que los actores validan de forma intersubjetiva la confianza desplegada a través de las redes de sociabilidad. Podemos hablar por lo tanto de que la generación de confianza se realiza de forma circular: la confianza crea reciprocidad y asociaciones voluntarias, y éstas refuerzan la confianza⁵⁰.

Por supuesto, las personas interactúan y se asocian con otras por múltiples razones, pero sea cual sea la motivación, la figura de la asociación voluntaria emerge como la forma más importante de interacción horizontal y reciprocidad dentro de las redes formales. La asociatividad influye en la interacción social y la cooperación entre actores de muchas maneras, facilitando la comunicación y mejorando el flujo de información acerca de la honradez de los individuos. En este sentido pueden considerarse como grupos socialmente organizados basados en la mutua confianza entre sus miembros. La formación de una asociación puede crear un sentido de solidaridad en un conjunto de personas, institucionaliza el capital que está siendo acumulado a través de la acción de sus miembros.

El espacio cotidiano de las redes sociales y la implicación en lo local.

Jesús Ibáñez (1990)⁵¹ afirmaba que existe un lazo estrecho entre el lugar y lo cotidiano, entre el espacio y la sociabilidad. Este lazo según Ibáñez se establece más a través de un ajuste afectual a posteriori, basado en la experiencia de los sujetos, que a través de una regulación racional a priori. Es el concepto de proxemia construido por Palo Alto que se traduce en los procesos a través de los cuales la sociabilidad facilita una apropiación simbólica del territorio por parte de los sujetos.

⁵⁰ Siisiäinen, M. (2000) "Two concepts of social capital: Bourdieu vs. Putnam", paper presented at ISTR fourth international conference "The Third Sector: for what and for whom?". Jul 2000. Dublín.

⁵¹ Ibáñez, J. (1990) Prólogo del libro *El retorno de las tribus*, de Maffesoli, M. Icaria. Barcelona.

La cualificación del espacio es determinante para el desarrollo de las identidades comunitarias. En este sentido la realidad espacial de los sujetos es, por tanto, relacional. El espacio no sólo se delimita por la presencia física de los individuos, sino que también es “el sustrato en el que se dibuja la interacción de los distintos grupos” (García, 1976)⁵². La vinculación con el espacio estará mediatizada por el tipo concreto de relaciones que establecen los sujetos a través de su uso fragmentado. Espacios incluyentes y excluyentes, públicos y privados, deseados y evitados, conforman una territorialidad cotidiana que ejerce de escenario para las múltiples interacciones que los sujetos llevan a cabo.

Queda así configurado un espacio que no es neutral, un espacio que es apropiado simbólicamente a partir de las prácticas de interacción social entre los distintos actores ya sean individuos o grupos, un espacio sobre el que los sujetos operan decodificando sus significados. De esta forma, las redes de sociabilidad tanto informales como formales van desarrollando una implicación con el espacio que habitan, y que pasa a formar parte del capital social que se genera dentro de estas redes. En este sentido los espacios actúan como catalizadores del contacto interpersonal y supone como decimos marco activador de relaciones. Los bares, las plazas, las calles, los hitos urbanos, son territorios en los que tiene lugar el “habitar” de los sujetos desde la complejidad cotidiana, frente al “hábitat” que supone la concepción segregada y funcional del espacio (Villasante, 1998)⁵³.

La implicación en lo local, en el espacio cotidiano, constituye un componente que generalmente no aparece como elemento constitutivo del capital social, pero entendemos que se trata de un elemento muy importante que se configura como el marco territorial en el que tiene lugar la sociabilidad de los sujetos. La sociabilidad tiene lugar en espacios y produce atribuciones sobre espacios que los actores reconocen como cercanos, atribuciones que contribuyen a consolidar las redes..

⁵² García, José Luis (1976) Antropología del territorio. Ed JB. Madrid.

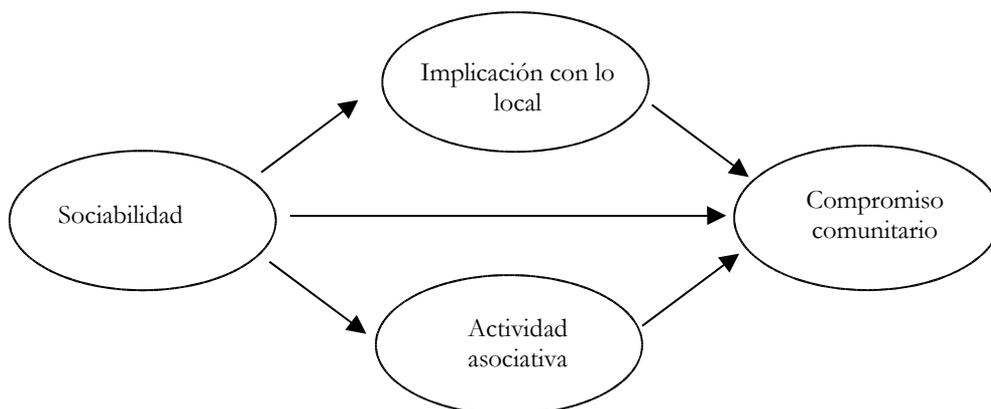
⁵³ Rodríguez Villasante, T. (1998) Del desarrollo local a las redes para mejor-vivir. Lumen. Buenos Aires.

El capital social en funcionamiento: el modelo estructural.

El modelo explicativo que proponemos para comprender cómo se articulan los distintos componentes del capital social parte de la hipótesis de la dimensión expresiva de la participación social, donde el principio generador de capital social lo constituye la sociabilidad cotidiana que tiene lugar en las redes informales en las que interactúan los sujetos. Hace referencia a lo que Robert Putnam llama “bonding social capital”, es decir, relaciones entre grupos relativamente homogéneos con fuertes vínculos. Estas redes informales (familia, amigos, compañeros, etc.) constituyen los espacios en los que se asienta la confianza y la reciprocidad de los individuos, en el caso en que deriven de forma satisfactoria las experiencias comunes. Es también el lugar en el que se interiorizan valores, normas y sanciones, donde se generan puentes, lazos y conexiones que dan acceso a otras redes sociales. Así es, a partir de las redes de sociabilidad cotidiana se desarrolla un proceso en mayor o menor grado de implicación comunitaria y se establecen relaciones con las redes formales, conformando lo que denomina “bridging social capital” en el lenguaje de Putnam. Aquí los vínculos son más débiles y heterogéneos, y en el caso de la participación social suelen cristalizarse a través de prácticas asociativas o grupos. Constituyen formas de interacción con motivaciones y expectativas diversas pero que contribuyen de forma importante a que los sujetos desarrollen cierto nivel de compromiso comunitario cuando menos formal. Es el lugar donde, en palabras de Mario Wolf (1979)⁵⁴, “se prueba la confianza recíprocamente atribuida y la moralidad recíprocamente afirmada”. Paralelamente a este proceso la sociabilidad cotidiana también se cataliza el compromiso cívico a través de la implicación con lo local (entendiendo en este caso lo local como el entorno espacial cotidiano), dando lugar al componente espacial o territorial que incorporamos a la noción de capital social. De esta forma, la apropiación simbólica del territorio que se produce a través de la sociabilidad puede favorecer el asentamiento del compromiso comunitario.

⁵⁴ Wolf, Mario (1979). Sociologías de la vida cotidiana, Cátedra, Madrid.

Modelo Estructural sobre Capital Social



Queda así formulado un modelo en el que el compromiso comunitario es resultado de la interacción que se produce entre el concepto de sociabilidad como motor generador de capital social y el refuerzo positivo que su desarrollo ejerce sobre la vinculación en el territorio cotidiano (implicación con lo local) y sobre la actividad asociativa como expresión formal de la confianza que se genera a través de la sociabilidad.

El modelo que por lo tanto propone una serie de interacciones entre las variables latentes exógenas (sociabilidad) y las variables latentes endógenas (implicación con lo local, actividad asociativa y compromiso comunitario). Para ello cada variable latente dispone de una serie de variables observables que actúan como indicadoras. Una de las principales cuestiones sometidas al debate metodológico acerca del tratamiento empírico del capital social es si es posible medir sus distintos componentes en el nivel individual (los sujetos respondientes a una encuesta, por ejemplo) o si bien sí, dada su naturaleza relacional, es necesario la utilización de indicadores supra individuales. Dado que en este artículo entendemos el capital social como las distintas facetas de las redes sociales que vinculan a la gente con su entorno social, parece en principio viable que las características que lo componen sean susceptibles de medición en

el nivel individual, a través de las actitudes y acciones de los sujetos en referencia a sus distintas dimensiones. En cualquier caso estas dimensiones no van a ser tratadas como atributos individuales, sino como características agregadas en el conjunto de individuos.

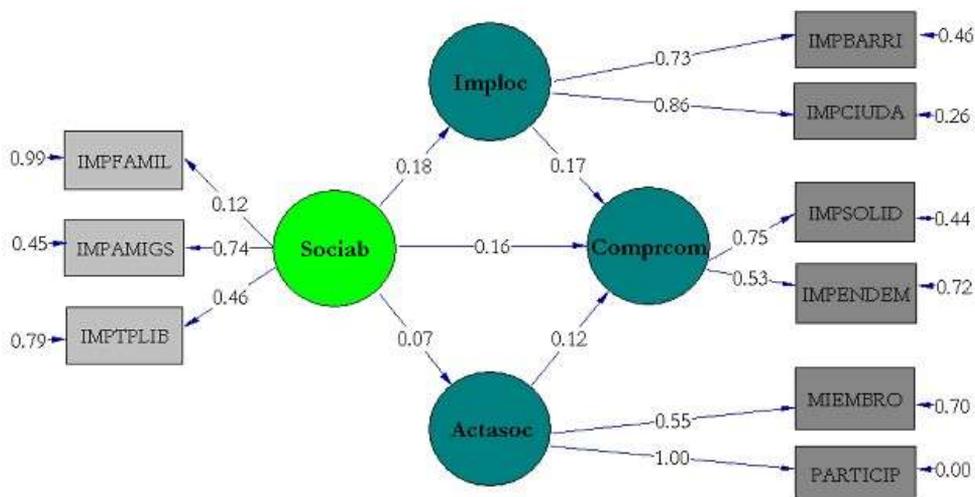
El sistema de variables indicadoras construido es el siguiente:

- Para la variable latente “Sociabilidad” (Sociab) actúan como variables observables indicadoras la importancia que tiene la familia (IMPFAMIL) en la vida de los sujetos, la importancia que tienen los amigos (IMPAMIGS), y la importancia que le dan a disfrutar del tiempo libre (IMPTBLIB).
- Para la variable latente “Implicación en lo local” (Imploc), las variables indicadoras escogidas han sido el apego que los sujetos sienten por el barrio donde viven (IMPBARRI) y el apego que sienten por la ciudad donde viven (IMPCIUDA).
- Para la variable latente “Actividad asociativa” (Actasoc), las variables observables indicadoras elegidas han sido si el sujeto es miembro de asociaciones u organizaciones ciudadanas (MIEMBRO) y si participa activamente en ellas (PARTICIP).
- Finalmente, para la variable latente “Compromiso comunitario” (Comprcom), de nuevo hemos escogido dos variables observables que actúan como indicadoras son la importancia que el sujeto concede a ser solidario con las personas que están peor (IMPSOLID) y la importancia que concede a pensar en los demás más que en uno mismo (IMPENDEM).

Todas las variables poseen un nivel de medición de escala excepto las que hacen referencia a la actividad asociativa, que son nominales dicotómicas.

Validación del modelo y resultados.

Para identificar y ajustar el modelo que proponemos hemos utilizado la herramienta estadística LISREL, que consiste en una técnica estadística multivariante que se utiliza habitualmente para estudiar y analizar las relaciones de dependencia que se establecen entre las variables que forman parte en un proceso social. Desde este método de análisis, un modelo se define como un conjunto de ecuaciones estructurales que podemos representar mediante un diagrama causal. Reproducimos a continuación del diagrama en su solución estandarizada, así como los principales estadísticos de bondad de ajuste.



Chi-Square=22.90, df=22, P-value=0.40738, RMSEA=0.003

```

Goodness of Fit Statistics
Degrees of Freedom = 22
Minimum Fit Function Chi-Square = 30.15 (P = 0.11)
Normal Theory Weighted Least Squares Chi-Square = 22.90 (P = 0.41)
Estimated Non-centrality Parameter (NCP) = 0.90
90 Percent Confidence Interval for NCP = (0.0 ; 16.57)
Minimum Fit Function Value = 0.0080
Population Discrepancy Function Value (F0) = 0.00024
90 Percent Confidence Interval for F0 = (0.0 ; 0.0044)
Root Mean Square Error of Approximation (RMSEA) = 0.0033
90 Percent Confidence Interval for RMSEA = (0.0 ; 0.014)
P-Value for Test of Close Fit (RMSEA < 0.05) = 1.00
Expected Cross-Validation Index (ECVI) = 0.018
90 Percent Confidence Interval for ECVI = (0.018 ; 0.022)
ECVI for Saturated Model = 0.024
ECVI for Independence Model = 1.11
Chi-Square for Independence Model with 36 Degrees of Freedom =
4183.58
Independence AIC = 4201.58
Model AIC = 68.90
Saturated AIC = 90.00
Independence CAIC = 4266.72
Model CAIC = 235.37
Saturated CAIC = 415.71
Normed Fit Index (NFI) = 0.99
Non-Normed Fit Index (NNFI) = 1.00
Parsimony Normed Fit Index (PNFI) = 0.61
Comparative Fit Index (CFI) = 1.00
Incremental Fit Index (IFI) = 1.00
Relative Fit Index (RFI) = 0.99
Critical N (CN) = 5052.95
Root Mean Square Residual (RMR) = 0.055
Standardized RMR = 0.010
Goodness of Fit Index (GFI) = 1.00
Adjusted Goodness of Fit Index (AGFI) = 1.00

```

Normalmente, el proceso de validación de modelos comprende dos elementos fundamentales: la valoración del ajuste general del modelo sobre los datos a través de índices de ajuste, y el examen de la significación de los coeficientes de los diagramas, que nos ayudan a evaluar las relaciones de dependencia entre las variables que forman parte del modelo⁵⁵.

a) Índices de ajuste:

Los índices de ajuste más habituales que se utilizan para la validación de modelos son los siguientes: Chi-square, grados de libertad

⁵⁵ Ping, R.A. (2004), *Testing Latent Variable Models with Survey Data*, 2nd Edition, [on-line monograph], <http://home.att.net/~rpingjr/lv1/toc1.htm>.

(degrees of freedom), RMSEA (Root Mean Square Error of Approximation) y p-Value.

El chi-square es una medida de ajuste global del modelo sobre los datos. A pesar de que para el modelo que proponemos el tamaño muestral es alto (3782 casos), la magnitud del chi-square es relativamente baja (22.90), y además se halla ajusta a los grados de libertad (22), lo que nos indica un buen ajuste. En cualquier caso, dada la sensibilidad que esta medida tiene con respecto al tamaño muestral, muchos investigadores han propuesto toda una variedad de índices para evaluar el ajuste de los modelos. Todas las medidas de bondad de ajuste son funciones del chi-square y de los grados de libertad, y muchos de estos índices no solo consideran el ajuste del modelo, sino también su simplicidad⁵⁶.

Jöreskog y Sörbom, creadores del programa Lisrel, recomiendan también el uso de dos índices de bondad de ajuste llamados GFI (Goodness of Fit Index) y AGFI (Adjusted Goodness of Fit Index)⁵⁷. Rex Kline (1998)⁵⁸, en la valoración de ajustes de modelos estructurales, recomienda además la lectura de los resultados de otros tres tests estadísticos: NFI (Normed Fit Index), NNFI (Non Normed Fit Index) y SRMR (Standardized Root Mean Square Residual). Vemos los resultados de todos estos índices para el modelo propuesto.

Como Se puede observar, los índices de ajuste poseen valores dentro de los márgenes asumidos como aceptables. Las pruebas de ajuste muestra un RMSEA muy bajo (0.003), así como una probabilidad muy superior a 0.05 ($p = 0.407$), lo que nos indica que el modelo que proponemos ajusta correctamente sobre los datos.

⁵⁶ Hox, J.J. y Bechger, T.M. "An introduction to structural equation modeling", Family Science Review, 11. Pags 354-373

⁵⁷ Jöreskog, K.G. y Sörbom, D. (1989). Lisrel 7: A guide to the program and applications. Chicago. SPSS.

⁵⁸ KLINE, Rex B (1998). Principles and Practice of Structural Equation Modeling. Ny. Guilford Press.

| Estadísticos | Variación | Valores recomendables | Valores del modelo |
|---------------------------------|-----------|-----------------------|--------------------|
| RMSEA | | < 0.05 | 0.003 |
| ρ- Value | 0 – 1 | > 0.05 | 0.407 |
| GFI | 0 – 1 | > 0.90 | 1.00 |
| AGFI | 0 – 1 | > 0.90 | 1.00 |
| NFI | 0 – 1 | > 0.80 | 0.99 |
| NNFI | 0 – 1 | > 0.95 | 1.00 |
| SRMR | | Valores cercanos a 0 | 0.010 |

b) Relaciones del diagrama.

La lectura de los diagramas contribuye nos puede ser de mucha utilidad para describir y evaluar las relaciones de dependencia que se establecen entre las variables.

En el diagrama que presentamos, que se ofrece en su solución estandarizada, podemos distinguir entre el modelo estructural (compuesto por las variables latentes y sus relaciones) y los modelos de medición (sistemas de variables indicadoras para cada una de las variables latentes).

Los modelos de medición referidos a las variables latentes muestran en conjunto una carga importante sobre las variables indicadoras, expresando por lo tanto una medición adecuada de las variables latentes que las generan. De este modo, la variable latente “Sociabilidad” muestra cargas apreciables sobre todo en las variable indicadora “Importancia que el sujeto da en su vida a los amigos” (0.74), y en menor medida la importancia que se da al tiempo libre (0.46) y la importancia de la familia (0.12), resaltando en cualquier caso el elemento afectivo y expresivo de los procesos de sociabilidad. La variable latente “Implicación en lo local” desarrolla cargas significativas sobre las dos variables indicadoras escogidas, el apego al barrio donde vive el sujeto y el apego por la ciudad donde vive (0.73 y 0.86 respectivamente). Conclusiones similares podemos obtener de las variables “Actividad asociativa” y “Compromiso comunitario”. Aunque no se muestra en la solución estandarizada, podemos afirmar que los t-values que ofrecen los modelos de medición son significativamente distintos a 0, rechazando las hipótesis nulas que implican la no relación entre las variables.

Respecto al modelo estructural, representado por las relaciones entre las variables latentes, las relaciones de dependencia que sugeríamos en nuestra hipótesis de partida reflejan valores apreciables, quedando por lo tanto confirmada. Las relaciones de dependencia que establece la sociabilidad como fuente de compromiso comunitario son en su conjunto consistentes (0.18 sobre la implicación en lo local, 0.07 sobre la actividad asociativa y 0.16 en su relación directa sobre el compromiso comunitario). Estas relaciones que parten del componente de la sociabilidad además poseen t-values significativos (6.51 en la relación con la implicación en lo local, 2.55 en la relación con la actividad asociativa y 5.78 con el compromiso comunitario). De la misma forma las relaciones que se establecen entre las variables latentes dependientes posee magnitudes válidas (0.17 y un t-value de 7.11 en el caso de la relación que se establece entre la implicación en lo local y el compromiso comunitario, y 0.12 y un t-value de 5.55 en la relación entre la actividad asociativa y el compromiso comunitario).

Podemos concluir en definitiva con la afirmación de que el ajuste empírico del modelo es correcto y refrenda la nuestra explicación teórica desarrollada acerca de los vínculos de dependencia que se establecen entre los distintos componentes del capital social.

Conclusiones.

Como se puede apreciar a partir del modelo resultante, se confirma la hipótesis general de partida. La sociabilidad parece ser un buen predictor del compromiso comunitario, tanto directamente como a través de procesos paralelos que impulsa.

La formación de capital social por lo tanto no parece que se cimente en la racionalidad de los sujetos que buscan maximizar sus oportunidades individuales a través de la participación en redes sociales. Esta concepción funcional del capital social es sustituida por otra concepción expresiva, en la que el capital social no representa un fin buscado de forma consciente, sino que podemos entenderlo más bien como un producto agregado a la formación de redes entre actores. Redes que tienen su origen en la necesidad expresiva que supone la interacción

entre sujetos, ya sea en los ámbitos informales en los que tiene lugar la sociabilidad cotidiana, ya sea en el seno de redes formales que permiten poner a prueba la confianza de los sujetos en el resto de actores. Ante el resultado del modelo propuesto, una sociabilidad primaria satisfactoria y gratificante permite que los individuos proyecten confianza hacia los espacios de sociabilidad formal, que acaban actuando como vehículos de compromiso comunitario.

La participación de los sujetos en colectivos y organizaciones tiene que ver con los quereres, con los referentes que del mundo asociativo se elaboran desde las redes de sociabilidad cotidiana. La confianza en las personas de las asociaciones parece que precede a la confianza en la propia organización; el apego a los espacios es consecuencia en parte del apego hacia las personas que habitan esos espacios; el compromiso comunitario, en definitiva, se forja en realidad en un compromiso con las personas que forman parte de esa comunidad. El capital social desde esta óptica poseería un carácter expansivo desde lo concreto cotidiano, afectivo, hacia lo abstracto comunitario, racional y deseable socialmente.

Especial atención creemos que merece la inclusión en el modelo del componente de la implicación en lo local, que en definitiva hace referencia la influencia que el espacio o el territorio tiene en la formación de capital social. Como hemos comentado anteriormente, se trata de un elemento que en la mayoría de planteamientos no emerge como factor potenciador o conformador de capital social en una comunidad, pero que como vemos a través del modelo expuesto, representa un puente clave para vehicular la sociabilidad cotidiana de carácter informal, afectual y expresiva, con el compromiso cívico que permite la implicación de los sujetos en la comunidad a través de las redes formales. Parece por lo tanto pertinente tener en cuenta la función integradora del territorio entre las esferas informales y formales de convivencia, que otorga al espacio físico una función de sustrato o escenario en el que tienen lugar las prácticas e intercambios que los sujetos desarrollan, y que en última instancia "genera" capital social.

Como comentamos en la introducción, este modelo no contempla todas las dimensiones posibles de un concepto por otra parte tan amplio como es el de capital social, pero sí intenta desbordar el mero

conocimiento descriptivo (enumeración de los componentes) para alcanzar un conocimiento de tipo explicativo (cómo se relacionan estos componentes). Hemos pretendido por lo tanto explicitar el carácter dinámico que poseen en su interior los procesos sociales. Entendemos por lo tanto que no basta conocer qué factores influyen en el discurrir de un proceso social, sino que debemos intentar observar cómo se relacionan internamente, cómo se establecen las relaciones de dependencia entre los diferentes conceptos que lo componen. De este modo podremos identificar sobre qué aspectos es necesario incidir en mayor medida por constituir elementos generadores (en este caso de capital social), y qué otros aspectos o componentes son producto o consecuencia de los primeros.

Quedan abiertas por supuesto multitud de vías a través de las cuales alimentar este trabajo inconcluso. Aspectos como la confianza institucional o nociones como la reciprocidad han quedado fuera del modelo que hemos propuesto, y sin duda pueden enriquecer la comprensión de un proceso con tanta potencialidad explicativa como es el del capital social, pero en cualquier caso la herramienta que supone el modelado estructural creemos que puede ser de gran utilidad para afrontar el estudio de éste y otros fenómenos sociales.

10. Abstención y Participación Social.

Nefer Vives Frasquet; Federico Sabater Quinto

Resumen

En este trabajo pretendemos comprobar la validez de un modelo estructural para explicar el no voto. En primer lugar damos una explicación sobre que elementos teóricos nos han llevado a elaborar el citado modelo. Para testar el modelo empíricamente hemos utilizado el Cuestionario European Social Survey. Finalmente encontramos que existe evidencia empírica de la validez del modelo, así mismo, ceñirnos al cuestionario nos impide testar variables (sobre todo de participación social) que harían aun más interesante el modelo. Para ello, utilizamos el programa LISREL en su versión 8.52 Student Edition.

Resum

En aquest treball pretenem comprovar la validesa d'un model estructural amb la finalitat d'explicar el vot. En primer lloc donem una explicació sobre quins elements teòrics ens han dut a elaborar el citat model. Per a testar el model empíricament hem utilitzat el qüestionari European Social Survey. Finalment trobem que existeix evidència empírica de la validesa del model, al mateix temps, cenyir-nos al qüestionari ens impedeix testar les variables (sobre tot de participació social) que farien encara més interessant el model. Per aconseguir el nostre objectiu, hem utilitzat el programa Lisrel en la seva versió 8.52 Student Edition.

Abstract

With this project our aim is to verify the validity of a structural model to explain the abstention. First we give an explanation of which theoretical elements led us to develop such a model. To test the model empirically we used the European Social Survey Questionnaire. Finally we find that there exists empirical evidence of the model's validity, although, sticking to the questionnaire prevents us from testing variables (especially of social participation) which would make the model even more interesting. For our analysis, we use the LISREL program in its 8.52 Student Edition version.

Introducción.

La participación social, y más particularmente la participación política, deviene hoy en día la base que legitima el sistema democrático. Las distintas aproximaciones teóricas desde diferentes ámbitos académicos, como la psicología o la sociología, versan sus estudios sobre el individuo y las causas que llevan a éste a votar o no. La ciencia política por ejemplo, desde los primeros años de la vida democrática en España ha realizado diferentes estudios sobre la abstención y el grado de participación en la vida política. Estudios cuya temática radica en el hecho de que un individuo acuda a las urnas o no.

El estudio científico del comportamiento político se haya inmerso en un maraña de investigaciones y enfoques analíticos dependientes de factores históricos, ideológicos y pragmáticos. Si bien es cierto que los sociólogos “ahora, como antes, somos prisioneros de nuestros datos” (Inglehart, R. 1983:431), muchos estudios a cerca de la abstención devienen meros análisis descriptivos. Como también es cierto que en los datos residen las causas, y es por ello que debemos indagar más acerca del tema que nos ocupa, ya que existen relaciones de índole muy variada que pueden evidenciar explicaciones teóricas de alcance epistemológico. Sin embargo creemos que son necesarios nuevos métodos de investigación social que nos permitan acercarnos empíricamente a nuestro objeto de estudio. Se trata de análisis deductivos del tema a investigar.

Nuestra principal inquietud en esta investigación es la baja participación de la ciudadanía en la vida política en general. Es decir, creemos que una participación cada 4 años legitimada por el simple hecho de elegir de entre las opciones existentes cuál es la más beneficiosa para nosotros, no evidencia en ningún caso un alto grado de inquietudes políticas, y sobretodo no legitima el sistema actual democrático. Cuando hablamos de participación política, en la mayoría de los estudios realizados, lo hacemos desde la vía de las urnas. Nuestro interés por la abstención radica en las causas, como ya hemos dicho, pero también en las consecuencias que comporta una baja participación social. Es decir, existe una tensión entre la teoría reglada y la práctica real de la democracia.

Este estudio no pretende ser un mero juego de variables explicativas, sino que pretende abrir una nueva línea de investigación utilizando viejas metodologías y nuevas simulaciones informáticas con el fin de inquirir en nuevos modelos que a día de hoy nos permitan abrir nuevos horizontes explicativos.

Como bien dice Manuel Justel *“El conformismo normativo, cuando no empírico, de buena parte de la investigación sobre la participación política explica en gran medida, el sobresalto que produjo la oleada de protesta de los últimos años sesenta (...) mientras unos seguían discutiendo y lamentando la “despolitización”, la “apatía” o la decreciente participación electoral, y otros se complacían en argumentar la “funcionalidad” que para la democracia representativa y elitista significaban estas formas de pasividad ciudadana”* (Justel, M 1995). Si bien es cierto que actualmente están apareciendo en el debate político nuevos mecanismos de participación social, en última instancia son muy pocos los que se han conseguido llevar a cabo (tomemos el caso de los presupuestos participativos de Porto Alegre, en Brasil). Sin embargo la teoría o la base epistemológica de la participación política, aquella participación real de la sociedad, se quedan en eso a la hora de trascender a su práctica en la realidad. Es por ello que nuestra investigación pretende quedar abierta, ya que nos gustaría profundizar más en el objeto de la participación.

Creemos que para un conocimiento real de la situación política, debemos empezar conociendo a fondo la única vía de participación política conocida en nuestra joven democracia, para una proyección futura de nuevos mecanismos más acordes con la realidad del momento. Las

nuevas herramientas de participación que abandonan los partidos políticos, devienen más eslóganes políticos que verdaderos instrumentos metodológicos y técnicos que estimulen la participación. Así por ejemplo, la desconfianza en la política o la poca importancia que un individuo le da a votar, son síntomas de un malestar generalizado que no tiene solución desde la situación actual de la política en nuestro país. No se trata de indagar en la teoría del homo oeconomicus de coste y beneficios, como un ser independiente de los demás, sino de conseguir un modelo que enmarque a los individuos en su entorno social considerándolos en su conjunto.

El modelo que hemos realizado supone una aproximación empírica a la abstención política. En este apartado queremos dejar constancia de nuestro interés por revelar algunos aspectos clave que comporta la acción de abstenerse electoralmente. En este sentido hemos elaborado un modelo basado en el cuestionario de la European

Social Survey. Así, el modelo aporta una explicación parcial, útil para futuras investigaciones en torno al objeto de nuestro análisis.

En conclusión, hemos considerado apropiadas una serie de variables más en el ámbito de la comprensión individual de la perístasis política, tales como; la confianza en la política, la importancia que se le da a votar, la importancia de participar activamente en política o la importancia de participar en “voluntariado”, el interés por la política, la sensación que se tiene de los ingresos y el voto, todas ellas testadas como variables endógenas al modelo, mientras que el sexo y la edad funcionan como variables exógenas.

Modelo Teórico y Validación estadística⁵⁹

El modelo teórico del que partimos en este trabajo se puede exponer en una serie de ecuaciones teóricas diseñadas con anterioridad a ser comprobadas empíricamente mediante el programa Lisrel. Así, en el origen de nuestra investigación aparecieron ciertas relaciones cuya trascendencia teórica devenía importante para el estudio. De esta manera,

⁵⁹ Para consultar preguntas cuestionario ver anexo.

la confianza en la política influye positivamente tanto en el voto directo, como en la importancia en participar en voluntariado. Según Putnam, la confianza "entraña una predicción sobre la conducta de un actor independiente" (Putnam, R 2000). En pequeñas comunidades, este pronóstico se basa en el conocimiento estrecho entre los individuos, pero en una sociedad compleja se requiere una forma de confianza "más impersonal e indirecta". En la teoría de Putnam el paso de la confianza personal a la confianza social depende a su vez de la interacción de las personas en redes sociales y la existencia de "normas de reciprocidad". Estas normas de reciprocidad se crean y refuerzan en las redes sociales formales e informales de compromiso cívico, desde los grupos de voluntarios hasta las relaciones entre vecinos. Así, la importancia de una participación activa social, sin que ello conlleve al tiempo una participación en la toma de decisiones de carácter político, está relacionado con la importancia de votar en las elecciones y el interés por la política.

En los diferentes estudios realizados en torno a la abstención, se pregunta a los individuos por los motivos y circunstancias de su abstención. En este sentido, el análisis motivacional nos aporta rasgos de la personalidad de los sujetos que aportan al análisis un significado teórico interesante (Justel, M 1995:313). Es por esta razón por la que hemos incluido en el modelo variables como interés por la política, la confianza en la política, y la importancia que se le da a participar activamente tanto en voluntariado como en política o la importancia de votar en las elecciones, cuya elección responde al interés por conocer la conformación del capital social. Como ya hemos mencionado, la libertad no consiste únicamente en escoger una opción de entre un conjunto limitado de alternativas, en nuestro caso políticas, sino también, la libertad reside en poder anunciar alternativas a las existentes (Ibáñez, J.1997). A este respecto nos referimos cuando hablamos de la participación política como la acción de acudir a las urnas o no. La participación en asociaciones voluntarias, en partidos políticos, o incluso la atención a temas políticos, puede probar por parte de los sujetos un interés creciente por participar activamente de la política.

Antes de aplicar el software especialmente diseñado para testar modelos de este tipo (Lisrel 8.52 Student Edition) realizamos una serie de

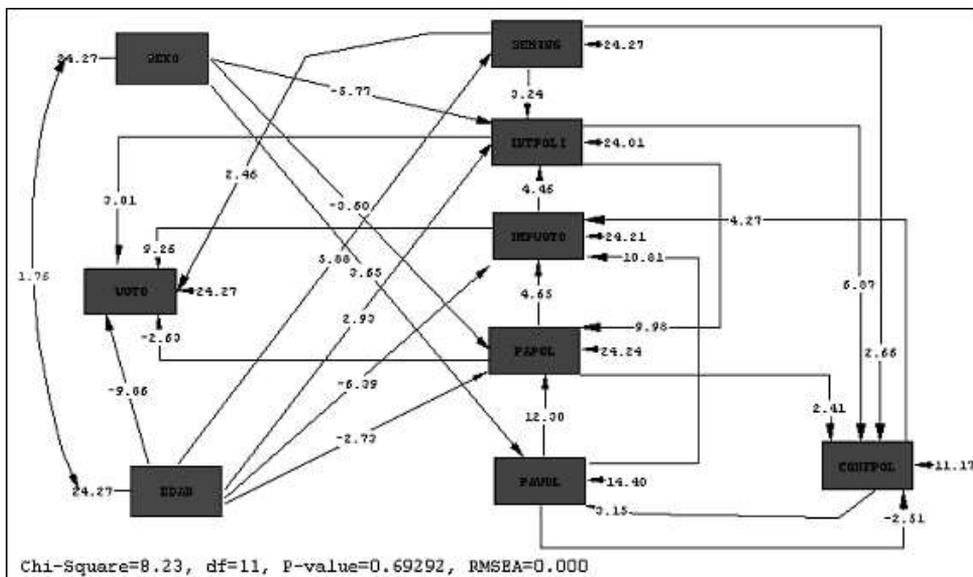
procedimientos estadísticos con SPSS 11.5 para preparar los datos para ser procesados.

En la variable importancia que se da a participar en voluntariado (PAVOL) pusimos las respuestas 77,88 y 99 como perdidas por el sistema. Acción que también realizamos en las siguientes variables: importancia que se da a votar (IMPVOTO), importancia que se da a participar en política (PAPOL). En la variable confianza política (CONFPOL) ponemos 7,8 y 9 como perdidos por el sistema y en la variable autopercepción del ingreso (SENING) la respuesta 8 como perdida por el sistema.

Recodificamos la variable voto (VOTO) poniendo 0 como “no votó” y 1 como “sí votó” y perdidos por el sistema 3 y 8; la respuesta 3 es “No tenía edad o derecho a votar” con lo que automáticamente se pierden los menores de 18 años y los ciudadanos sin nacionalidad española.

También hay que destacar que para facilitar el análisis las variables se han ordenado en el mismo sentido, es decir, las respuestas se han ordenado de menor a mayor, siendo las que hemos considerado como negativas las que tienden a 0 y las positivas las que van en sentido contrario. Tras la recodificación de las variables procedemos a testar el modelo propuesto. El modelo propuesto, ejecutado en el Lisrel nos da la siguiente gráfica:

Grafica 1.



Conclusiones.

Las diferentes ecuaciones resultantes de nuestro análisis, testadas empíricamente, han evidenciado relaciones de muy diversa índole.

La hipótesis sobre la influencia de la importancia de votar en el voto queda demostrada empíricamente en el modelo, en el cual representa la variable que más influencia tiene sobre la variable voto. Lo mismo sucede con la hipótesis sobre la participación voluntaria y sobre la participación política, en el modelo empírico queda demostrada la relación de estas dos variables en el voto, destacando la gran relación que se tiene la importancia de participar en actividades voluntarias y el voto, por otro lado, si bien es cierto que estas dos variables son en gran medida las principales variables explicatorias del voto, como ya hemos dicho, sobre todo en el caso de la variable PAVOL (participación voluntaria), apreciamos que no es suficientemente explicada. Esto se debe a que, a la hora de construir el modelo teórico, nos basamos en las variables que se encuentran en la European Social Survey.

En futuras investigaciones pretendemos enmendar dicha falta de explicación en la variable PAVOL y añadir otras variables al modelo (posiblemente la construcción de variables latentes) relacionadas con la participación social puesto que el modelo nos hace pensar que el hecho de votar está relacionado, en general, con la participación en actividades sociales (participación en política, voluntariado como hemos utilizado en el modelo, pero también variables como participación en ONG´s, asociaciones, grupos ambientalistas, etc.).

Bibliografía

- Ibáñez, J.(1997). “Un sujetador para sujetar a los sujetos”, en Ibáñez, J. A contracorriente. Madrid. Editorial Fundamentos colección ciencia
- Inglehart, R (1983). “*Changing paradigms in comparative political behavior*”, en Ada V. Finifter (comp.), Political science: The state of the discipline, Washington, The American Political Science Association.
- José Eduardo Jorge (2002) “*Cómo hacer funcionar la democracia*” en <http://www.cambiocultural.com.ar/publicaciones/putnam.htm>
- Justel, M (1995). La abstención electoral en España, 1977-1993. Madrid. CIS. Siglo XXI de España Editores.
- Sierra Bravo, R (1983). Ciencias sociales. Epistemología, Lógica y Metodología. Madrid. Paraninfo.
- Putnam, R (2000) Bowling alone. The Collapse and Revival of American Community. New York. Simon and Schuster.

Anexos

INTPOLI: INTERÉS POR LA POLÍTICA
 CONFPOL: CONFIANZA EN LA POLÍTICA
 VOTO: VOTÓ O NO VOTÓ
 FELIZ: FELICIDAD
 RELIG: RELIGIOSIDAD
 AYUDA: IMPORTANCIA QUE SE DA A AYUDAR A LOS DEMÁS.
 IMPVOTO: IMPORTANCIA QUE SE DA A VOTAR.
 PAVOL: IMPORTANCIA QUE SE DA A PARTICIPAR EN VOLUNTARIADO.
 PAPOL: IMPORTANCIA QUE SE DA A PARTICIPAR EN POLÍTICA.
 SEXO: SEXO.
 EDAD: AÑO DE NACIMIENTO.
 EDUC: AÑOS ESTUDIANDO.
 SENING: AUTOPERCEPCIÓN DEL INGRESO.

LISTA DE PREGUNTAS EUROPEAN SOCIAL SURVEY

INTPOLI

| | | |
|------|---|---|
| P.B1 | Ahora me gustaría hacerle algunas preguntas sobre política y el gobierno. ¿En qué medida diría usted que le interesa la <u>política</u> ? Diría Ud. que le interesa... LEER EN ALTO. | |
| | Mucho | 1 |
| | Bastante | 2 |
| | Poco | 3 |
| | Nada | 4 |
| | No sabe (<i>No leer</i>) | 8 |

CONFPOL

| | | |
|------|---|---|
| P.B5 | Utilizando esta tarjeta, ¿cree que, por lo general, a los políticos les importa lo que piensa la gente como usted? MOSTRAR TARJETA 9 | |
| | A casi ningún político le importa lo que piensa la gente como yo | 1 |
| | A muy pocos les importa | 2 |
| | A algunos les importa | 3 |
| | A muchos les importa | 4 |
| | A la mayoría de los políticos les importa lo que piensa la gente como yo | 5 |
| | No sabe | 8 |

VOTO

| | | | |
|-------|---------------------------------|--|------------|
| P.B13 | | Hoy en día hay gente que, por la razón que sea, no vota. ¿Votó usted en las últimas elecciones generales de marzo de 2000? | |
| | Sí | 1 | IR A P.B14 |
| | No | 2 | IR A P.B15 |
| | No tenía edad o derecho a votar | 3 | |
| | No sabe (<i>No leer</i>) | 8 | |

IMPVOTO, PAVOL Y PAPOL

| | | | | | | | | | | | | | |
|--|---|-----------------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----------------|----|
| Para ser un buen ciudadano ¿qué importancia tiene para Ud. cada uno de los siguientes comportamientos? MOSTRAR TARJETA 46. LEER EN ALTO. | | | | | | | | | | | | | |
| | | Nada importante | | | | | | | | | | Muy importante | NS |
| | | | | | | | | | | | | | |
| P.E23 | votar en las elecciones? | 00 | 01 | 02 | 03 | 04 | 05 | 06 | 07 | 08 | 09 | 10 | 88 |
| P.E26 | participar activamente en asociaciones voluntarias? | 00 | 01 | 02 | 03 | 04 | 05 | 06 | 07 | 08 | 09 | 10 | 88 |
| P.E27 | participar activamente en política? | 00 | 01 | 02 | 03 | 04 | 05 | 06 | 07 | 08 | 09 | 10 | 88 |

SEXO

| P.F2 Sexo | |
|-----------|---|
| Hombre | 1 |
| Mujer | 2 |

EDAD

P.F3 ¿En qué año nació?

SENING

P.F31 ¿Cuál de las afirmaciones de esta tarjeta describe mejor cómo se siente con respecto a los ingresos de su hogar en la actualidad? **MOSTRAR TARJETA 56**

| | |
|---|---|
| Con los ingresos actuales vivimos cómodamente | 1 |
| Con los ingresos actuales nos llega para vivir | 2 |
| Con los ingresos actuales tenemos dificultades | 3 |
| Con los ingresos actuales tenemos muchas dificultades | 4 |
| No sabe | 8 |